U N I V E R S I D A D D E S O N O R A
Facultad Interdisciplinaria de Humanidades y Artes
Maestría en Lingüística

Análisis contrastivo de léxico: las variantes del tarahumara de Sinaloa

TESIS

Que para optar por el grado de
Maestra en Lingüística

Presenta

Elisa Viviana Antillón Rodríguez

Hermosillo, Sonora 2025

Universidad de Sonora
Facultad Interdisciplinaria de Humanidades y Artes
Maestría en Lingüística

Como miembros del comité de evaluación de tesis certificamos que hemos leído y aprobado la versión final de la tesis realizada por Elisa Viviana Antillón Rodríguez, titulada "Análisis contrastivo de léxico: las variantes del tarahumara de Sinaloa".

DRA. ZARINA ESTRADA FERNÁNDEZ
Directora de tesis

DR. ANDRÉS ACOSTA FÉLIX
Sinodal

DRA. ANA LIDIA MUNGUÍA DUARTE
Sinodal

DR. EDGAR ADRIÁN MORENO PINEDA
Sinodal externo

Agradecimientos

Quiero agradecer a mi mamá, Rosa María Rodríguez Campos, antes que a nadie, por su amor incondicional, su paciencia infinita y por ser mi apoyo en cada etapa de mi vida. Gracias por sostenerme cuando parecía que todo se caía, por celebrar conmigo cada logro y por ser mi refugio constante. Sin importar las circunstancias, siempre has estado ahí con tu fortaleza, tu cariño y tu fe en mí. No importa cuántos años pasen, siempre seré tu hija y siempre te necesitaré.

A mi hija, mi Naomi, la que nunca me falla. Sé que mis ausencias han recaído en ti más de lo que me gustaría admitir, y anhelo poder compensarte algún día. Hijita querida, te quiero con todo mi corazón.

A mi papá, Monserrat Antillón Beltrán, por estar siempre, por quererme y acompañarme desde que era pequeña, por las tantas idas al cine y acompañarme a ver Los Cabas, Los Super Campeones y todas las caricaturas que quería, porque gracias a ti me gustó el Basquet y Los Pumas, y por esa preocupación genuina por mí que nunca se ha ido.

A mis hermanas, Anahí y Mary, por escucharme, aguantarme y ayudarme a sumar y multiplicar mis logros a lo largo de los años. A mis hermanos, Pablo Antonio y Jesús Francisco, porque, aunque muchas veces no nos entendemos, nos queremos y me echan porras a su manera. A mis sobrinos, Polly, Damián, Dani y Pablitito que, aunque me perdí su nacimiento, me basta saber que son hijos de mis hermanos para quererlos con todo mi corazón.

A mis primas, especialmente a Lily, Cristina, Paulina y Blanca, porque a la distancia me llenan de flores y de cariño incondicional. A mis tías Diana, Ana y Lulú, porque me han hecho sentir siempre el orgullo de ser su sobrina y porque me abrazan, incluso desde lejos.

A mis abuelos Mercedes y Arturo quienes, aunque hace años dejaron este plano, siguen siendo un recuerdo constante de amor y cuidados incondicionales. Y a mí abuelito Arturo, en especial, porque sin su influencia probablemente no habría despertado este interés por otras lenguas. A mi abue Ana María, la más lista, la de las pláticas más inteligentes, cuya curiosidad infinita por aprender y entender el mundo, sin duda, influyó en mí.

A la Dra. Zarina Estrada Fernández, quien ha sido y sigue siendo mi guía, no sólo en la academia sino en la vida, por su paciencia, su apoyo sincero y sus pláticas que van más allá de lo puramente lingüístico. A mis profesores de la Maestría, especialmente a los Doctores Albert Alvarez, Manuel Peregrina y Rebeca Gutiérrez, porque me enseñaron que el conocimiento no se adquiere de la noche a la mañana, sino que se forja con dedicación y paciencia. Al Doctor Andrés Acosta y a la Doctora Ana Lidia Munguía Duarte por sus observaciones y comentarios. Al Edgar Moreno, porque me motivó a seguir con la Maestría y con quien ya tengo rato compartiendo el entusiasmo por las lingüisticosas. A toda la lingüisticada de Chihuahua: Andrea, Carmen, Fer, Jorge, Sewá y José Isidro. A estos últimos, en especial, por sus valiosos comentarios y orientaciones sobre la lengua tarahumara.

A la Universidad de Sonora y al SECIHTI, por haber hecho posible este proyecto de formación.

A toda la gente nueva que conocí en Hermosillo, a mis compitas Luis Ángel, Elvia, Vianey, Eder y Mateo. A esos dos sujetos al final del enunciado sin quienes mi vida estos dos años

hubiera sido otra, especialmente a Mateo: gracias Mat, por cada hora, por todas las pláticas, por todo tu apoyo y por tu hermosa amistad. Angie y Mireya, las muchachas más hermosas del centro del país, por su compañía increíble y por permitirme ser parte de su vida. Les quiero profundamente a cada uno en sus específicas singularidades. A Hermosillo y a toda Sonora, por haber sido mi hogar y darme esa libertad y paz que luego me batallo pa encontrar.

A mis amiguitos de siempre, Clau, Marcia, Dizán, Pepe, Alex, Jon. Gracias por todos estos años de amistad, por sus porras incondicionales, por aguantarme en mis momentos difíciles, por cuidarme cuando más lo he necesitado y por llenarme de apapachos. No hay palabras suficientes para expresar lo mucho que valoro su presencia en mi vida.

Con una gratitud inmensa, a todos los tarámari, a Hortensia López, Oti, porque sin ti nada de esto hubiera sido posible. Por tu risa, tu disposición, tu compromiso con los tarámari, por abrirme el panorama sinaloense y por presentarme a todas las mujeres que han hecho este proyecto una realidad: Celsa, Gume, Rosa, la otra Rosa, Rosita, Celina, Modesta y tantas más. También a aquellas que de una manera u otra influyeron y que me da orgullo conocer: Prima, Chabelita, Allison, Liz, toda la familia del Delfino. Y al Delfino también. Siempre llevaré a Sinaloa en mi corazón, abajo el narco, ¡y arriba Sinaloa!

Gracias también a mis pódcast favoritos por acompañarme cuando nadie más lo hacía. Al *Pasquín*, por su congruencia, neutralidad, las risas y los aprendizajes compartidos; a la voz entrañable de Uriel Reyes en *Relatos de la noche*, por recordarme —desde el fondo— que lo mágico y lo espiritual también son cosas serias.

Y finalmente, a mí misma, por no rendirme, incluso con cuanto me cuesta creer en mí. Gracias, yo.

Índice general

INTRODUCCIÓN…….……1

Metodología…….……....2

Lengua y variantes de estudio…….3

Descripción de los datos……..4

Organización de los datos…..……..6

Delimitación, extensión y justificación de los datos a analizar……...8

Estructura de la investigación……10

CAPÍTULO 1: CONTEXTO DE LOS TARAHUMARAS EN SINALOA……..……..…….12

1.1 Particularidades demográficas y poblacionales……...13

1.2 Ubicación geográfica……...20

1.2.1 Características del ecosistema, flora y fauna.……...……22

1.3. Contexto histórico: de tarámari a tarahumara, apuntes históricos e identitarios de la región de Cuitaboca……24

1.3.1. Presencia de la población tarahumara en Sinaloa……..29

1.4. Descripción del entorno…..……31

1.4.1 Distribución territorial, organización familiar y vivienda……31

1.4.2 Servicios básicos…….…..32

1.4.3 Alimentación…….…32

1.4.4 Agua…….…….…32

1.4.5 Electricidad y telecomunicaciones……....33

1.4.6 Salud……..33

1.4.7 Puntos de reunión……..34

1.4.8 Rituales y celebraciones agrícolas…….....34

1.4.9 Educación……..……35

1.4.10 Trabajo……..……...37

1.4.11 Vestimenta……..……..38

1.4.12 Organizaciones no gubernamentales de apoyo……..……39

Resumen……..……39

CAPÍTULO 2. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA LENGUA……...41

2.1 Estudios lingüísticos previos……...……42

2.2 Características genéticas de la lengua……...…..43

2.3. Fonología……..….46

2.3.1 Inventario consonántico……....46

2.3.2 Inventario

vocálico……48**¡Error!**

Marcador no definido.

2.4 Características lingüístico-tipológicas……....51

2.4.1 Tipología morfológica……..51

2.4.2 Índice de síntesis y de fusión……...51

2.4.3 Marcación morfológica……52

2.4.4 Morfología léxica derivacional y composicional…….....53

2.4.4.1 Derivación……..53
2.4.4.1.1 Afijos nominalizadores…….……..53
2.4.4.1.2 Afijos adjetivizadores……..54
2.4.4.1.3 Afijos verbalizadores……...55

2.4.4.2 Composición……57

2.4.5 Morfología flexiva……....58

2.4.5.1 Flexión nominal……59

2.4.5.2 Flexión verbal…….....60

2.4.5.3 Ajustes de valencia……61

2.5 Sintaxis……62

2.5.1 Orden de constituyentes……...62

2.5.2 Frases nominales……..63

2.5.2.1 Determinantes……64

2.5.2.2 Número……..64

2.5.2.3 Genitivos o posesores……65

2.5.2.4 Adjetivos……66

2.5.2.5 Frase verbal……...67

2.5.2.6 Sistema de alineamiento……68

2.5.2.7 Sistema pronominal……...68

Resumen….…….....69

CAPÍTULO 3. MARCO CONCEPTUAL……71

3.1 Conceptos de dialectología y sociolingüística……73

3.1.2 Lengua y variante dialectal……...73

3.1.3 Continuum dialectal…….....74

3.1.4 Convergencia y área lingüística……...76
3.1.4.1 Definición y características de las áreas lingüísticas……..77
3.1.4.2 Convergencia lingüística y su impacto entre lenguas en contacto……..78
3.1.4.3 Innovaciones lingüísticas y su relación con la gramaticalización……...79
3.1.4.4 Factores psicolingüísticos en la convergencia y divergencia……..80

3.1.5 Comunidad de habla……80

3.1.6 Bilingüismo……..82

3.2. Conceptos de semántica léxica……....85

3.2.1 Noción de palabra y unidad léxica……86

3.2.2 Préstamos léxicos...……..88
3.2.2.1 Factores que influyen en la adopción de préstamos léxicos……89
3.2.2.2 Los préstamos en el léxico nominal……92

3.2.3 Campos semánticos…….....……92

3.2.4 Variación léxica……94

Resumen……98

CAPÍTULO 4. ANÁLISIS CONTRASTIVO DEL LÉXICO: LAS VARIANTES DEL TARAHUMARA DE SINALOA……100

4.1 Organización y presentación de datos semánticos……100

4.2 Observación y análisis de los datos……...102
4.2.1 Ítems descartados durante el análisis comparativo……...103
4.2.1.1 Campos con mayor incidencia de exclusión léxica……...104
4.2.1.2 Verbos de movimiento……..…….…...104
4.2.1.3 Personas y relaciones sociales..…….……105
4.3 Contabilidad del corpus: comparación porcentual……107
4.3.1 Campo semántico *mundo físico*……...108
4.3.2 Campo semántico *personas y relaciones sociales*…...…….112
4.3.3 Campo semántico *animales*……..115
4.3.4 Campo semántico *cuerpo humano*……...118
4.3.5 Campo semántico *comida y cocina*……..123
4.3.6 Campo semántico *vestimenta*……...126
4.3.7 Campo semántico *casa y objetos domésticos*……...128
4.3.8 Campo semántico *verbos misceláneos*….……130
4.3.9 Campo semántico *verbos de movimiento*…….134
4.3.10 Campo semántico *conceptos de posesión*, *propiedad y comercio*……137
4.3.11 Campo semántico *relaciones espaciales*……140
4.3.12 Campo semántico *cuantificadores y números*……142
4.3.13 Campo semántico *conceptos de tiempo*……..144
4.3.14 Campo semántico *percepción y pensamiento*……146
4.3.15 Campo semántico *emociones y misceláneas*……..148

CONCLUSIONES……..151

ANEXOS……155

BIBLIOGRAFÍA ……..170

Índice de tablas

Tabla 1. Relación de cuestionarios…….5

Tabla 2. Clasificación del yutoazteca del norte (Miller, 1984) ...…….43

Tabla 3. Clasificación del yutoazteca del sur (Miller, 1984) ……44

Tabla 4. Variantes del tarahumara…….……44

Tabla 5. Inventario consonántico del tarahumara de Cuitaboca, Sinaloa……..47

Tabla 6. Descripción de fonemas consonánticos……...48

Tabla 7. Inventario vocálico……..49

Tabla 8. Sistema pronominal del tarahumara……69

Tabla 9. Campos semánticos considerados para el análisis……101

Tabla 10. Distribución de ítems descartados por campos semánticos…….104

Índice de mapas e imágenes

Mapa 1. Geolocalización del pueblo Tarahumara (INPI,2020)..……..14

Mapa 2. Ubicación de la comunidad (Antillón-Rodríguez, 2023)……14

Imagen 1. Paisaje de la Sierra de Sinaloa (Antillón-Rodríguez, 2023)……24

Índice de diagramas

Diagrama 1. Porcentaje de datos descartados…….108

Diagrama 2. Representación porcentual: campo semántico 1, *mundo físico*……..110

Diagrama 3. Representación porcentual: campo semántico 2, *personas y relaciones espaciales*……112

Diagrama 4. Representación porcentual: campo semántico 3, *animales*……..116

Diagrama 5. Representación porcentual: campo semántico 4, *cuerpo humano*……119

Diagrama 6. Representación porcentual: campo semántico 5, *comida y cocina*……...124

Diagrama 7. Representación porcentual: campo semántico 6, *vestimenta*…….127

Diagrama 8. Representación porcentual: campo semántico 7, *casa y objetos domésticos*…129

Diagrama 9. Representación porcentual: campo semántico 8, *verbos misceláneos*……131

Diagrama 10. Representación porcentual: campo semántico 9, *verbos de movimiento*…..134

Diagrama 11. Representación porcentual: campo semántico 10, *conceptos de posesión, propiedad y comercio*……..137

Diagrama 12. Representación porcentual: campo semántico 11, *relaciones espaciales*….140

Diagrama 13. Representación porcentual: campo semántico 12, *cuantificadores y números*……...142

Diagrama 14. Representación porcentual: campo semántico 13, *conceptos de tiempo*……144

Diagrama 15. Representación porcentual: campo semántico 14, *percepción y pensamientos*……...146

Diagrama 16. Representación porcentual: campo semántico 15, *emociones y misceláneas.*148

Abreviaturas

1SG	Primera persona
2SG	Segunda persona
1PL	Primera persona plural
ADJ	Adjetivizador
ADV	Adverbializador
CAUS	Causativo
COND	Condicional
CONT	Continuativo
DEF	Artículo definido
DEM	Demostrativo
DESID	Desiderativo
DET	Determinante
DUB	Dubitativo
ENF	Enfático
ESPC	Partícula especificadora
FACT	Factual
F	Femenino
FUT	Futuro
HAB	Habitual
IMP	Imperativo

IRR	Irrealis
LOC	Locativo
M	Masculino
NMLZ	Nominalizador
O	Objeto
POS	Posesivo
POT	Potencial
PFV	Perfectivo
PL	Plural
S	Sujeto
SUB	Subordinante
SG	Singular
TOP	Topicalizador
V	Verbo
VBLZ	Verbalizador

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se enfoca en realizar un análisis contrastivo del léxico de dos variantes de la lengua tarahumara, ambas habladas en el estado de Sinaloa. El objetivo central es determinar un índice que refleje tanto la similitud como la diferencia léxica entre estas dos variantes, utilizando un enfoque de análisis contrastivo.

Para llevar a cabo este contraste, se analizaron dos conjuntos de materiales lingüísticos obtenidos mediante elicitaciones y trabajo de campo en distintas etapas, en dos comunidades del estado de Sinaloa: Choix y Sinaloa. El corpus resultante permite identificar similitudes y diferencias en el vocabulario utilizado por los hablantes de tarahumara en cada zona, con el propósito de determinar si la evidencia léxica basta para establecer la existencia de variantes diferenciadas. Este análisis toma en cuenta factores como la distancia geográfica y elementos socioculturales que podrían influir en los procesos de cambio y conservación del léxico.

Este contraste no sólo se plantea como un primer acercamiento sino también como un punto de partida para futuras investigaciones que empleen diversos métodos de análisis lingüísticos, focalizados específicamente en el municipio de Sinaloa. La hipótesis plantea que no habrá una diferencia significativa entre ambas variantes, y que un alto porcentaje del léxico analizado será compartido. Esta expectativa se formula a partir de la relativa cercanía geográfica entre las comunidades y la escasa documentación previa que indique divergencias sustanciales, aunque se reconoce que solo los datos empíricos podrán confirmar o refutar dicha suposición.

Existen varios trabajos que describen y analizan la lengua tarahumara en distintos niveles de análisis lingüístico, esta investigación se fundamenta en los estudios de López y

Moctezuma (1990, 1991, 1994). Su aproximación dialectal en la familia cahita, específicamente entre yaqui y mayo, proporciona un modelo valioso para detectar zonas dialectales. Además, se toman en cuenta las estrategias y metodologías de sus análisis dialectales, basados en aspectos léxicos y fonológicos.

Asimismo, se retoman los trabajos de Estrada (1994), quien analizó las diferencias léxicas y fonológicas en tres zonas del pima bajo, así como la caracterización dialectal de esta lengua a partir de los datos léxicos de Hale (1964) y Cornell (1971), y la clasificación propuesta por Miller (1984) para las lenguas yutoaztecas, basada principalmente en evidencia léxica.

Metodología

Esta investigación se fundamenta en la comparación de dos conjuntos de datos recogidos en momentos y contextos distintos. El primero corresponde a registros obtenidos en 2003 por Esparza Rodríguez en la comunidad de El Nacimiento, municipio de Choix, Sinaloa, mediante cuestionarios de elicitación. El segundo fue recolectado entre 2022 y 2023 Cuitaboca, Sinaloa, a partir del trabajo de campo realizado directamente por la autora.

El enfoque adoptado considera los usos relacionales de las variantes lingüísticas en su contexto social, incorporando vínculos dialectológicos, influencias externas y nociones metalingüísticas presentes entre los hablantes. La diferencia temporal entre los dos corpus, así como el hecho de que uno de ellos fue documentado por una tercera persona y el otro mediante interacción directa con la comunidad, puede incidir en la naturaleza de las formas registradas. Por tanto, las variaciones observadas no se entienden únicamente como rasgos dialectales, sino también como resultado de distintas prácticas de documentación, condiciones sociolingüísticas específicas y momentos históricos diferenciados.

La comparación de estos registros permite evaluar, de manera porcentual, el grado en que la lengua mantiene o modifica su repertorio léxico, no sólo como producto de los mecanismos comunes de cambio lingüístico, sino también en función de factores históricos, sociológicos, políticos, geográficos y culturales, los cuales, como señalan López y Moctezuma (1991: 218), se encuentran estrechamente interrelacionados y configuran determinadas situaciones lingüísticas.

En este apartado se expone la metodología seguida para la recolección y análisis de los datos: tanto los recabados mediante trabajo de campo directo, como los obtenidos por Esparza Rodríguez en el año 2003.[1]

Lengua y variantes de estudio

Tal como se expuso en la sección anterior, el objeto de estudio de esta investigación es la lengua históricamente conocida como tarahumara, término que emplearé indistintamente como referente para la lengua y población, pero al referirme a los etnónimos, se adoptarán lo términos *tarámari*, para la comunidad de Cuitaboca y *rarámuri*, *ralámuli*[2] o *rarómari* para las comunidades chihuahuenses o que no correspondan al municipio de Sinaloa.

Los datos utilizados en esta investigación parten de dos fuentes distintas. Primero, aquellos provenientes de la comunidad de El Nacimiento, Choix, Sinaloa, que fueron

[1] Es importante señalar que, para el uso y reproducción del material referido, se estableció comunicación personal con la investigadora responsable, quien otorgó su consentimiento por escrito. Dichos datos se encontraban bajo el resguardo de la Dra. Zarina Estrada Fernández, directora de esta tesis.

[2] Con la finalidad de unificar y crear estandarizaciones de las lenguas indígenas nacionales, el Manual: Ralámuli escrito para todas y todos (Mayagoitia et al., 2019) propone una norma de escritura unificada que facilite el aprendizaje de la lengua, a la vez que sea una herramienta útil para la alfabetización de la niñez, juventud y población ralámuli en general, en su lengua materna. De igual manera la presentación de reglas ortográficas sirve para que, tanto los hablantes, así como los sectores públicos y privados de la población en general, se familiaricen con el patrimonio lingüístico, social y cultural del estado de Chihuahua. Si bien, existen diversas investigaciones que utilizan la forma ortográfica rarámuri que obedece a las reglas ortográficas del español.

recopilados mediante elicitación en el año 2003 por Esparza Rodríguez, y se vinculan a una variante lingüística hablada en El Nacimiento, Sinaloa. Por otra parte, los datos reunidos entre 2022 y 2023 surgieron como resultado directo del propio trabajo de campo, involucrando interacciones con hablantes de la comunidad de Cuitaboca, Sinaloa, Sinaloa, situada a 237 kilómetros de Choix.

Cabe destacar que la metodología de recolección varía en términos temporales y espaciales para cada conjunto de datos, se establece una interrelación entre ambos conjuntos para construir una base de datos integral. Razón por la cual, a continuación, se describe cómo se construyeron los primeros a partir del material revisado, y posteriormente, se detallan los criterios y metodología empleada para obtener los segundos.

Descripción de los datos

La evidencia léxica recopilada previamente por Esparza Rodríguez (2003) proviene de elicitaciones realizadas a Domingo Báez de la comunidad El Nacimiento, Choix, Sinaloa, cuando contaba con 31 años de edad.

Estos cuestionarios, *Lowland Guarijío Vocabulary* (1981) de Miller e *Intercontinental Dictionary Series* de Key (1980), constituyen la primera parte del corpus de datos para esta investigación. La calidad metodológica de estos cuestionarios se basa en la estructura y capacidad para capturar elementos léxicos, lo que los convierte en una de las técnicas más eficaces para la recolección de datos lingüísticos y culturales.

Para obtener el análisis contrastivo se aplicaron los mismos cuestionarios a Rosa Castro Olguín y a Celsa y Gumercinda González Salcedo colaboradoras hablantes de la variante hablada en Cuitaboca, Sinaloa. Esta metodología comparativa permitirá identificar

similitudes y diferencias léxicas entre las dos variantes, proporcionando una visión más completa de la diversidad lingüística dentro de esta lengua.

Los cuestionarios contienen 1,903 entradas léxicas, organizadas en 21 categorías temáticas, definidas con base en las particularidades sociales, lingüísticas y culturales de las comunidades donde fueron aplicados. Estas agrupaciones comprenden un conjunto amplio de campos del vocabulario que resultan significativas para la vida cotidiana y cultural de los hablantes, garantizando así la representatividad de los datos. La Tabla 1 presenta el desglose de los cuestionarios, especificando cada categoría, el número de entradas por grupo y los totales parciales y globales de términos elicitados:

Cuestionario Miller, 1981		Cuestionario Key, 1980	
1. Parentesco	(27)	Mundo físico	(54)
2. Gentes	(28)	Humanidad	(70)
3. Partes del cuerpo	(66)	Animales	(77)
4. Animales	(67)	Cuerpo (partes y funciones)	(140)
5. Plantas cultivables	(23)	Comida (cocinar y utensilios)	(62)
6. Comida	(35)	Vestimenta (autocuidado y adornos)	(42)
7. Casa	(21)	Casa y muebles	(34)
8. Vestimenta	(19)	Agricultura	(56)
9. Fenómenos naturales	(54)	Misceláneas	(60)
10. Numerales y cuantificadores de tiempo	(40)	Verbos de movimiento	(60)
11. Plantas/flora	(26)	Verbos de posesión (propiedad y comercio)	(41)
12. Adjetivos	(62)	Relaciones espaciales	(59)
13. Verbos de movimiento	(21)	Cuantificadores y numerales	(35)
14. Verbos de lugar y sostener	(35)	Tiempo	(54)
15. Verbos de acción	(51)	Verbos de percepción	(43)
16. Verbos cognitivos y de sentidos	(40)	Misceláneas emocionales/espirituales	(46)
17. Verbos relacionados con decir/dar	(24)	Cognición/pensamiento	(49)
18. Cocina (fuego y comida)	(33)	Relaciones sociales	(28)
19. Verbos de procesos humanos	(77)	Verbos relacionados con discurso/música	(37)
20. Miscelánea de verbos	(31)	Verbos y sustantivos relacionados a la caza/guerra	(27)
21. Sustantivos varios	(31)	Verbos y sustantivos relacionados al ámbito jurídico	(26)
	Total: 811		Total:1092
			Total global: 1903

Tabla 1. Campos contenidos en los cuestionarios

Por otra parte, los materiales correspondientes a la variante del tarahumara de Cuitaboca, Sinaloa, obtenidos durante el trabajo de campo entre 2022-2023, mediante cuestionarios aplicados en español, a hablantes bilingües de tarahumara y español. La

primera etapa del trabajo de campo se realizó entre el 2 y el 20 de diciembre de 2022, con el objetivo de levantar los cuestionarios en Cuitaboca. Sin embargo, debido a inconvenientes logísticos y de seguridad personal, esta se llevó a cabo en Guasave, Sinaloa, con la señora María Castro Olguín, originaria de Cuitaboca, a quien se le aplicaron ambos cuestionarios. Posteriormente, la segunda etapa se desarrolló directamente en la comunidad, del 27 al 30 de enero de 2023. Durante este periodo, se aplicaron los cuestionarios a Gumercinda y Celsa González Salcedo, seleccionadas por su accesibilidad, cercanía y por el vínculo previo establecido con ellas, lo cual facilitó el desarrollo del trabajo de campo en la comunidad, dadas las condiciones geográficas y las exigencias laborales de la población. En total, se registraron 4 horas y 30 minutos de elicitaciones léxicas derivadas de la aplicación de los cuestionarios. Las grabaciones fueron transcritas mediante el programa ELAN, contando con el consentimiento previo e informado de las participantes.

Organización de los datos

El análisis contrastivo se desarrolló siguiendo una metodología estructurada. En primer lugar, se utilizaron los cuestionarios elicitados por Esparza Rodríguez (2003) como referencia, los cuales orientaron las elicitaciones realizadas en la variante de Cuitaboca. Una vez obtenidos los datos, se procedió a su organización utilizando el programa ELAN, lo que permitió organizar las grabaciones de manera adecuada. Posteriormente, la información fue sistematizada en Microsoft Excel con el fin de facilitar la comparación contrastiva con los datos recopilados durante el periodo 2022–2023.

La organización de los datos se realizó a través de la creación de dos documentos independientes, uno para cada cuestionario. En cada documento, se organizó la información en hojas diferenciadas por nombres correspondientes a los campos semánticos presentes en

los datos de Esparza Rodríguez, así como las elicitaciones obtenidas de cada colaboradora. A continuación, se describe el flujo de trabajo, seguido de su ejecución:

(i) Respaldo de datos y metadatos. Después de cada elicitación, se generaron respaldos tanto de los datos como de sus metadatos. Los metadatos, tal como los define Bowern (2008) se refieren a la información adicional que describe y contextualiza los datos recolectados. Esto incluye detalles como la fecha, el lugar, las condiciones del registro, los participantes involucrados, entre otros aspectos relevantes. Proceso que asegura la conservación y el acceso adecuado a la información original, permitiendo su trazabilidad y reutilización en el futuro.

(ii) Asociación de los ítems léxicos dentro del campo semántico correspondiente. Los ítems léxicos fueron asignados a su campo semántico correspondiente y organizados en tablas en Microsoft Word. Este procedimiento facilitó la comparación de los datos y permitió estructurarlos dentro de los distintos dominios semánticos identificados, según su relevancia y contexto en las elicitaciones.

(iii) Correspondencias y organización: después de realizar el análisis con ELAN, se identificaron las correspondencias entre ambas variantes lingüísticas y se organizaron en una base de datos utilizando Microsoft Excel. Este procedimiento permitió visualizar de manera clara las similitudes y diferencias entre las variantes, facilitando su comparación en el contexto del estudio.

(iv) Asociación y tabulación: los ítems léxicos fueron asignados a sus respectivos campos semánticos y organizados en tablas dentro de documentos de Microsoft Word. Este procedimiento permitió estructurar la información de manera clara y ordenada, lo que facilitó su posterior análisis y comparación.

(v) Conformación del corpus final: las correspondencias contrastivas obtenidas fueron organizadas para construir el corpus final de análisis. Este proceso consolidó los datos, permitiendo su estructuración y organización para su posterior análisis detallado.

(vi) Contraste e identificación: se contrastaron los ítems léxicos dentro de sus respectivos campos semánticos con el fin de identificar diferencias, similitudes, préstamos, cognados y aquellos que no presentaron cambios. Además, se analizaron las variaciones desde una perspectiva morfofonológica y semántica, permitiendo identificar patrones relevantes entre las variantes.

(vii) Presentación de conclusiones: en esta sección se sintetizarán los resultados del análisis contrastivo, con énfasis en los hallazgos más significativos en torno a las diferencias y coincidencias léxicas entre las variantes estudiadas. El objetivo será ofrecer una visión global de las dinámicas de variación y los rasgos distintivos observados en el léxico de ambas comunidades.

Delimitación, extensión y justificación de los datos a analizar

Los datos recopilados en ambas variantes presentan una característica esencial: su coherencia. Esto se debe a que todos provienen de la misma técnica de recolección, en particular, la elicitación. No obstante, al considerar el tamaño de la muestra, surge una cuestión crucial: no existe consenso sobre la cantidad adecuada de participantes o datos

necesarios para respaldar un análisis lingüístico robusto. La idea de estudiar a toda la población o cubrir todas las variantes del tarahumara, además de ser poco factible, enfrenta serias dificultades prácticas.

Martínez-Lara (2023) destaca la importancia de desarrollar vocabularios reducidos, especialmente dentro de enfoques lingüísticos funcionales. En este contexto, señala que la construcción de corpus y el procesamiento de datos lingüísticos se centran, principalmente, en textos. Por su parte, McEnery y Hardie (2012: 3) argumentan que la relevancia de los hallazgos derivados de un corpus depende de un principio fundamental que aplica a todos los tipos de lingüística de corpus: los datos seleccionados deben ser adecuados para la pregunta de investigación planteada. Además, afirman que la investigación en este ámbito puede clasificarse según varios criterios que distinguen claramente los tipos de estudios, como el modo de comunicación, el régimen de recopilación de datos y la distinción entre corpus multilingües y monolingües, entre otros.

Dada la escasez de materiales textuales en las variantes estudiadas, se opta por un enfoque empírico-cualitativo. En este modelo, la selección de ítems léxicos no se basa exclusivamente en la intuición o en la subjetividad de la investigación, sino en las precisiones realizadas por especialistas que generaron los materiales utilizados, en este caso, los cuestionarios.

Siguiendo esta línea, Martínez-Lara (2023: 29) introduce dos conceptos clave: *léxico disponible* y *disponibilidad léxica*. El primero hace referencia a las unidades léxicas que un hablante produce en un momento dado y que tiene mentalmente disponibles para interactuar. El segundo alude al instrumento utilizado para evocar dichas unidades.

Por lo anterior, de un total inicial de 1,903 elementos léxicos, se seleccionó una muestra representativa de 500 registros correspondientes a las variantes de Cuitaboca y El Nacimiento. Esta reducción tuvo como propósito facilitar un análisis más preciso y manejable, priorizando las formas de uso más frecuente y de mayor relevancia dentro de la comunidad lingüística. Los datos seleccionados fueron organizados en 15 campos semánticos, distribuidos de la siguiente manera: mundo físico, personas y relaciones sociales, animales, cuerpo humano, comida y cocina, vestimenta, casa y objetos domésticos, verbos misceláneos, verbos de movimiento, posesión, propiedad y comercio, relaciones espaciales, cuantificadores y números, tiempo, percepción y pensamiento, así como emociones y contenidos de índole espiritual.

Los nombres de estos campos, originalmente propuestos por Esparza a partir de los trabajos de Miller (1981) y Key (1980), fueron reconfigurados en esta investigación mediante categorías más específicas y adecuadas para los fines del análisis, manteniendo la equivalencia conceptual, pero con mayor claridad y precisión en la clasificación del corpus.

Estructura de la investigación

La presente investigación se divide en 4 capítulos, cada uno está compuesto por una introducción, desarrollo y resumen al final. En cuanto a la contextualización inicial, se presenta una visión general de los antecedentes, el planteamiento del problema, los objetivos y la metodología empleada de trabajo.

Este capítulo presenta un panorama general sobre la presencia de los pueblos tarahumaras en Sinaloa, mediante un recorrido por sus particularidades demográficas, geográficas, históricas y etnoculturales. A lo largo del texto se emplea el etnónimo *tarámari*, en referencia a la forma de autodenominación utilizada por la comunidad de Cuitaboca, con

la finalidad de respetar las formas internas de identificación y evitar el uso de designaciones externas. Si bien la sección aborda de manera general a los grupos tarahumaras presentes en el estado, los apartados finales (1.4.1 al 1.4.12) se centran de manera más específica en el contexto sociocultural de dicha comunidad, dado que constituye el eje empírico de este estudio. Esta delimitación responde tanto a criterios metodológicos como al alcance del trabajo de campo realizado.

El segundo capítulo aborda características lingüísticas generales de la lengua tarahumara, como su filiación genética, aspectos morfológicos y tipológicos, con base en gramáticas, diccionarios y estudios previos. Dentro de este apartado, se dedica un espacio específico al análisis fonético y fonológico de la variante *tarámari* documentada en Cuitaboca, a partir de datos de trabajo de campo.

El tercer capítulo desarrolla el marco teórico de la investigación, dividido en dos secciones: la primera se centra en conceptos clave como la tipología semántica y la disponibilidad léxica; la segunda, en las nociones relacionadas con el uso y construcción de corpus desde un enfoque funcional y cualitativo.

El cuarto capítulo representa la parte del análisis contrastivo. En este se expone el corpus de análisis seleccionado, el cual se subdivide en secciones dependiendo del campo semántico a analizar. Finalmente está el apartado de conclusiones y resultados.

CAPÍTULO 1

CONTEXTO DE LOS TARAHUMARAS EN SINALOA

Este capítulo ofrece un panorama general sobre la presencia tarámari en el municipio de Sinaloa, con énfasis en la comunidad de Cuitaboca.[3] A través de una aproximación geográfica, demográfica, histórica y etnocultural, se busca situar al lector en el contexto particular de esta comunidad, reconociendo su complejidad y diversidad dentro del entramado poblacional de la región.

En primer lugar, se abordan las particularidades demográficas y poblacionales del pueblo tarahumara, reconociéndolo no sólo como habitante histórico del estado de Chihuahua, sino también como parte de las poblaciones indígenas asentadas en Sinaloa. Dado que las instituciones oficiales no siempre reflejan con precisión la existencia de comunidades específicas como el caso de Cuitaboca, los datos presentados en este apartado provienen de información recabada directamente durante el trabajo de campo —a través de entrevistas, observación directa y recorridos en la zona— con el objetivo de ofrecer una visión más amplia y situada de su distribución territorial y presencia en el norte del país.

Posteriormente, se describe la ubicación geográfica, el entorno natural e incluye detalles sobre el ecosistema y aspectos del entorno físico de la región, además de antecedentes históricos y elementos etnoculturales. Finalmente, se presenta un resumen de los puntos clave abordados a lo largo de este capítulo.

[3] También se utiliza la forma ortográfica "Quitaboca". Se ha optado por conservar la forma que figura en los documentos oficiales del Instituto Nacional Electoral (INE), aunque la población local también utiliza la forma ortográfica antes señalada. Esta variación se encuentra en algunos mapas y registros históricos.

1.1. Particularidades demográficas y poblacionales

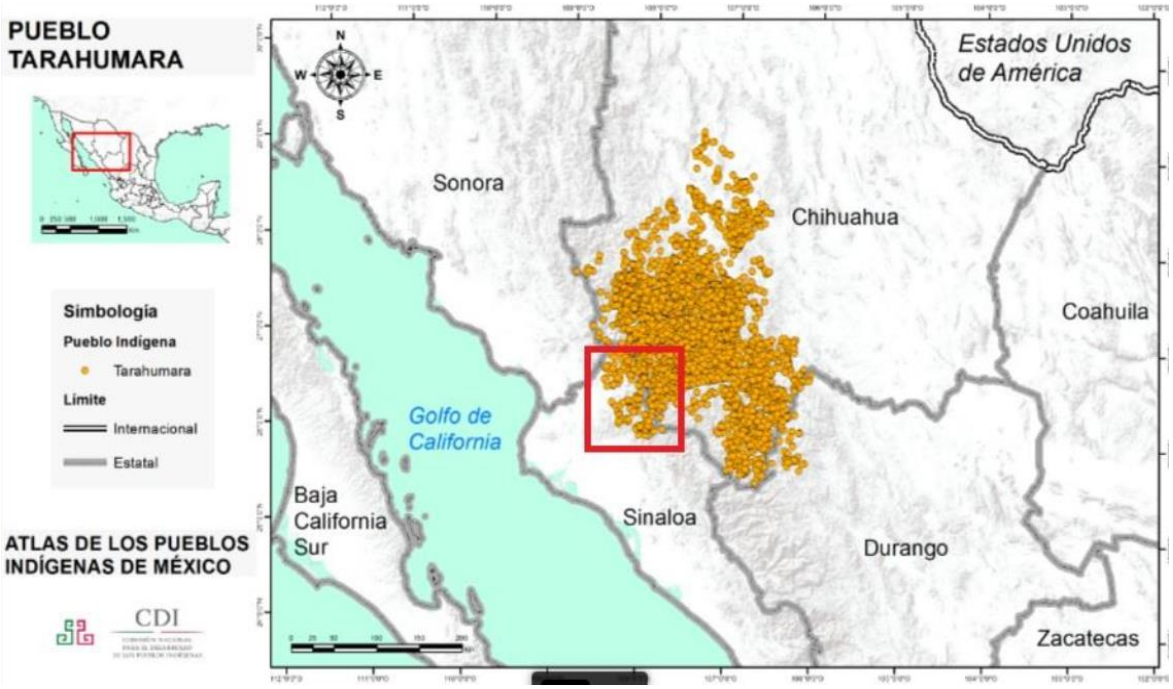
A partir de la interrelación entre lengua y cultura se proporciona la información de la lengua y población tarahumara. Esta es una lengua indígena mexicana cuya comunidad de habla está compuesta por un total de 91 544 personas en todo el país según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) 2020.[4]

La mayoría de hablantes de esta lengua se encuentran en Chihuahua, con 82 414, personas, la comunidad de habla se autodenomina *rarámuri*, sin embargo, el término histórico para referirse a la población es tarahumara, pues los registros lingüísticos coloniales dan cuenta del primer término hasta principios del siglo XIX (Merrill, 2001: 76).

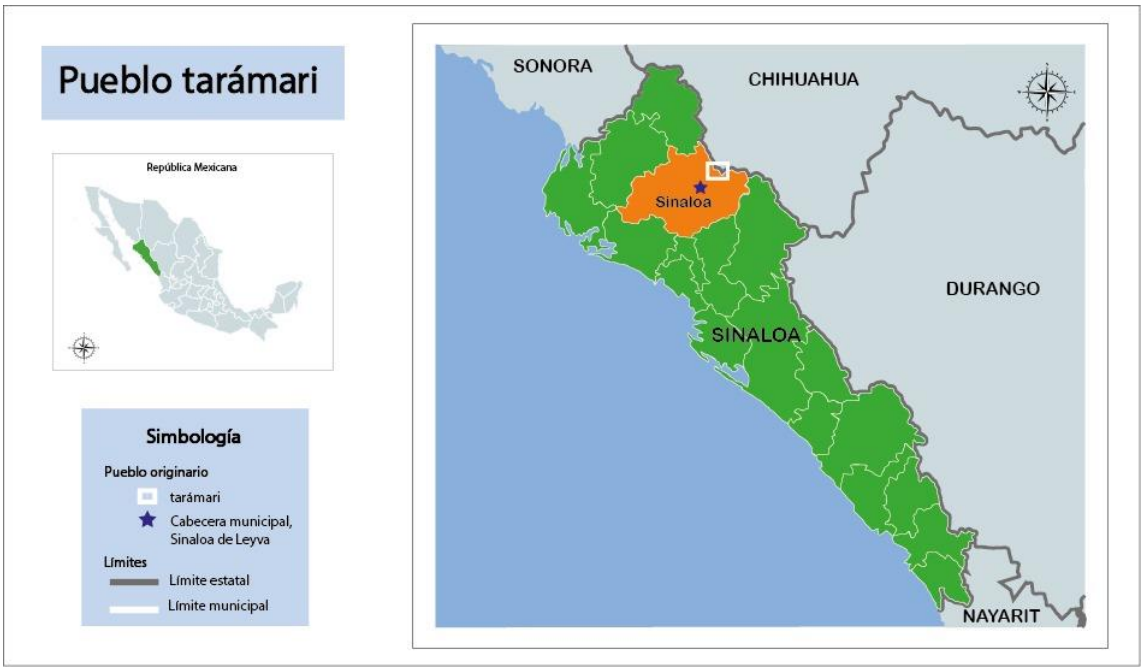
Además de Chihuahua, hay hablantes de esta lengua en otros estados de la República, cuya concentración poblacional es significativa, siendo los principales: Sinaloa, con 2 605 personas, Sonora con 706 hablantes y Durango, con 665 personas. A continuación, se presentan tres Mapas que ubican el habla y población de la lengua tarahumara, así como la ubicación geográfica de las comunidades.

El Mapa 1 fue extraído del atlas[5] de los pueblos indígenas de México, mientras que el Mapa 2 es de elaboración propia. Ambos fueron modificados por la autora para fines gráficos de esta investigación. El primero muestra los estados con mayor concentración poblacional de hablantes de tarahumara; el segundo delimita la comunidad de habla objeto del presente estudio.

[4] Disponible en: https://www.inegi.org.mx/ [Fecha de consulta: 6-01-2023]. Se puede consultar en el siguiente enlace: https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/lindigena.aspx [Fecha de consulta: 18-10-2022].
[5] Disponible en: http://atlas.inpi.gob.mx/tarahumaras-ubicacion/ [Fecha de consulta 6 de enero de 2023].



Mapa 1. Geolocalización del pueblo Tarahumara (INPI, 2020)



Mapa 2. Ubicación de la comunidad (Antillón-Rodríguez, 2023)

La presencia de la sociedad tarahumara en Sinaloa y específicamente en la zona serrana, se remonta a la época virreinal, cuando la región formaba parte del territorio histórico de la Nueva Vizcaya alrededor de 1563, provincia que tenía como objetivo la colonización, conquista militar y espiritual y la explotación de los recursos naturales de la zona, abarcando los actuales estados mexicanos de Chihuahua, Durango, parte de Coahuila, y Sonora, Sinaloa (Delgadillo, 2022:12), hasta la conformación de Sonora y Sinaloa como provincia independiente de la Nueva Vizcaya en el año 1732 (García Becerra, 1996: 27).

El proceso de consolidación de la identidad tarahumara estuvo influenciado por diversos factores, según Merrill (2001: 91), esta identidad se forjó, en parte, a través de la religión y de las clasificaciones impuestas por los españoles a los grupos tarahumaras de las zonas este y oeste del actual estado de Chihuahua. De acuerdo con lo señalado por Merrill, estos grupos se autodenominaban según la zona o localidad en la que habitaban, lo que dio origen a términos como guazapares, témoris y cerocahuis, entre otros. Los varojío, quienes presentan diferencias lingüísticas más marcadas en comparación con los tarahumaras, fueron identificados de manera diferenciada. Es posible que en los registros históricos se haya perdido el nombre original de algunas de estas poblaciones, y que, con el tiempo, los lugares donde habitaron hayan adoptado los nombres de estas comunidades históricamente ya extintas.

A medida que se produjo una homogeneización cultural y lingüística, algunos grupos se separaron de las comunidades misionales y se establecieron en áreas limitadas, como los cañones y montañas del sureste-suroeste de Chihuahua y noreste-noroeste de Sinaloa. En este contexto, Merrill (2001) plantea la posibilidad de que algún grupo tarahumara se haya

asentado en lo que hoy es el estado de Sinaloa, ya que los primeros registros documentales de los colonizadores jesuitas mencionan el término *tarahumari* antes que *rarámuri*.

Según Merrill, este término pudo haber sido acuñado desde fuera del grupo mismo; sin embargo, los datos históricos sugieren que *tarahumara* se utilizaba en lugar de *ralámuli* para designar una identidad colectiva. No es sino hasta 1826 cuando el término *rarámari* aparece registrado en el "Compendio gramatical para la inteligencia del idioma tarahumar" de Miguel Tellechea, donde se documenta como la traducción española de *tarahumare* (Merrill, 2001: 77).

La complejidad de las denominaciones étnicas se hace evidente en el caso de los tarahumaras. Mientras que, en el territorio chihuahuense, se autodenominan principalmente como *ralámuli* o *rarámuri* también utilizan otras denominaciones como *rarómari*, que es utilizada en la parte suroeste de Chihuahua y noroeste de Sinaloa.

En el caso específico de Sinaloa, los tarahumaras que habitan la región de la sierra alta sinaloense en Cuitaboca, se adscriben como *tarámari*, denominación particular que resalta la identidad y pertenencia de los tarahumaras en Sinaloa, diferenciándose de otras comunidades y destacando su especificidad cultural y lingüística.

Dichas diferencias, en las denominaciones étnicas reflejan la diversidad y complejidad dentro de las identidades de la sociedad tarahumara, así como sus particularidades regionales, las relaciones históricas y geográficas que han influido en la formación de numerosas comunidades.

Es importante destacar las dinámicas sociales y las representaciones que existen en torno a la presencia de la población tarahumara en Sinaloa. A pesar de que pueda

argumentarse una presencia histórica previa a los procesos de colonización y conquista, la percepción popular de ser población originaria de Chihuahua genera desventajas y estigmatización para los tarahumaras en Sinaloa, influyendo en la forma en que experimentan su etnicidad.

De acuerdo con Morales (2014: 98), se pueden identificar dos polos de expresiones de identidad étnica: uno positivo y otro negativo. En el polo positivo, la identidad étnica se construye internamente a partir de conceptos de exclusión, fortaleza y recursos internos. Se basa en la autoestima y en los valores propios del grupo al cual se sienten afiliados. Por otro lado, en el polo negativo, la identidad se construye a partir de definiciones impuestas desde fuera, basadas en las evaluaciones internalizadas de los otros.

En este contexto, la dinámica de percepción hacia los tarahumaras en Sinaloa es similar a lo que se observa en Chihuahua. A partir del trabajo de campo realizado, fue posible identificar que una parte significativa de la población mestiza sinaloense manifiesta una representación social negativa hacia los tarahumaras en general y los tarámari en particular. Se les percibe como desplazados, ajenos al estado, y se asume que su lugar de origen legítimo es Chihuahua. En algunos casos, incluso se les insta a regresar a esa entidad, bajo la creencia de que allí tendrían mayores oportunidades de desarrollo. Estas percepciones fueron recogidas tanto en interacciones con autoridades locales como en los propios relatos de hablantes *tarámari*.

Este desconocimiento por parte de autoridades civiles y sociales se vincula con una percepción más amplia que también se ha documentado en otras regiones, como en el caso de Chihuahua, donde la población *rarámuri* es frecuentemente asociada con las zonas serranas y considerada ajena a los espacios urbanos. Según Morales (2014: 102), la creación

de asentamientos en la ciudad de Chihuahua evidencia la situación de desigualdad y subordinación que han experimentado. A medida que su presencia urbana se volvió más visible durante la segunda mitad del siglo XX, actores gubernamentales y no gubernamentales impulsaron su concentración en zonas específicas, a pesar de que esta estrategia no se corresponde con su modelo tradicional de residencia y organización social. Esta tendencia a percibirlos como una población desplazada o migrante interna permite comprender mejor actitudes similares que se presentan hacia los *tarámari* en Sinaloa, donde también se les considera como "externos" al territorio estatal, a pesar de su presencia histórica.

Además, existe una percepción en el contexto sinaloense que los tarahumaras no dominan su lengua correctamente y tienen dificultades con el español, por lo que se refieren a sí mismos diciendo "incorrectamente *tarámari*". En este sentido van Dijk (2003:24) señala, que:

> Este tipo de actitudes conllevan una carga racista, ya que esta […]también comprende opiniones, actitudes e ideologías cotidianas, mundanas y negativas, con actos aparentemente sutiles y otras condiciones de discriminación hacia las minorías, esto es que los actos y concepciones sociales, procesos, estructuras o instituciones que directa o indirectamente contribuyen a la subordinación de las minorías y las personas no deseamos ser relacionadas con evaluaciones negativas sobre nuestra personalidad, más que por acciones específicas.

Es decir, al dar una opinión negativa o un acto particular de cualquier pueblo originario, puede justificarse y considerarse incluso aceptable, únicamente cuando corresponden a una característica específica de un grupo, como por ejemplo con las personas indocumentadas dentro de un territorio y esto se interrelaciona cognitivamente con instituciones de poder, como son los aparatos de gobierno (Antillón-Rodríguez, 2021: 64).

El siguiente testimonio es un registro de la experiencia que vivió una mujer *tarámari* en Sinaloa de Leyva, a quien se le cuestionó sobre su origen para confirmar que fuera una persona de un pueblo originario sinaloense, y, por lo tanto, acreedora a un servicio de salud de manera gratuita:

> [La enfermera le dijo] "¿De dónde era?", y yo le dije, "pos yo soy de Sinaloa, pero de una sierra, le dije yo". Pareces de Chihuahua, me dijo. "No, no soy de Chihuahua", le dije yo. "Y, ¿hablas en otro idioma?". "Sí", le dije. "¿Eres arámuri?", me dice. "No", le dije yo, "yo soy tarámari, no soy arámuri, yo soy talámali, arámari son de allá de Chihuahua […] "Que pa allá la gente ya estaba estudiada, que en Chihuahua ya había un, eh, me empezó a platicar ella pues, dijo: "¿veda que ustedes ya tienen su carrera y su, su doctor de tarahumara?" […] Me empezó a sacar plática, me platicó ella, pues. Y no, "yo no soy de pa allá", yo que yo sepa ni un idioma que, habla nosotros [quienes hablan tarámari y son originarios de Cuitaboca], que sea enfermera, que sea doctor, que esto, le digo, es más, ni uno tiene la carrera, ni una tarahumara de nosotros, ni una, como allá de Chihuahua que allá tienen todo, pues yo he escuchado decir que allá hay todo, pues, y pa acá todavía no, pos no sé, se han escuchado rumores, pero yo no sé. "¿O serán chabochi que dicen que son tarahumaras? No sé". (Conversación personal con madres de familia tarámari, enero de 2023).

Estos discursos y estereotipos influyen en la forma en que los tarahumaras son percibidos y tratados en Sinaloa, además no existe un desconocimiento por parte de la población *tarámari* de la población *ralámuli*, pues algunos tienen familiares en Chihuahua que "se registran allá arriba [en el registro civil de los municipios chihuahuenses colindantes con Sinaloa, como Guadalupe y Calvo o Morelos[6]], porque también *hay raza* de nosotros, y por ahí, hay *chabochi* también".

Las representaciones sociales negativas tienen un impacto en la identidad y autoestima de los *tarámari*, quienes se ven obligados a enfrentar estigmatizaciones y prejuicios basados en su origen étnico. Igualmente se debe destacar que la identidad

[6] La propia experiencia me llevó a solicitar el acta de nacimiento de una joven que fue registrada originalmente en el municipio de Morelos.

tarahumara no se limita a una ubicación geográfica específica, por lo que también se puede afirmar una pertenencia étnica y cultural en el estado de Sinaloa.

1.2.Ubicación geográfica

El territorio donde principalmente viven los tarahumaras es en la zona de la Sierra Madre Occidental (SMO) en el occidente mexicano. La SMO tiene una elevación de más de 2 000 metros y se extiende aproximadamente por 1 200 km de largo y 200-400 km de ancho. Esta región se extiende desde la frontera con Estados Unidos hasta la Faja Volcánica Transmexicana y está limitada al oeste por el Golfo de California y al este por el Altiplano Central Mexicano (Ferrari, *et al*, 2005:346).

En el caso específico del estado de Sinaloa, este cuenta con una extensión de entre 57 365 y 58 092 $km^{2,}$ y se divide en 18 municipios [7]que para administrarse se dividen en cabecera municipal, a menudo concordante con el nombre del municipio, ejidos, sindicaturas y, por último, en localidades.

Sinaloa colinda al norte con Sonora y Chihuahua, al este con Durango y Nayarit, al sur con Nayarit y el Océano Pacífico, y al oeste con el Golfo de California y Sonora. Asimismo, el estado se divide en dos grandes zonas: la zona oriental, que forma parte de la SMO, y la zona suroriental, que forma parte de la Llanura.

Actualmente, este territorio alberga diversas sociedades, entre las que destacan los yoreme (mayo), reconocidos como la población mayoritaria y originaria de Sinaloa. Además, se encuentran presentes los *tarámari*, *rarómari* (tarahumaras), *o'dam* (tepehuanos del sur)

[7] Disponible en: https://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/sin/territorio/default.aspx?tema=me&e=25 [Fecha de consulta 14 de julio de 2023]

ayuujk (mixes), *tének* (huastecos), *tutunacu* (totonacos), *ch'ol* (chol), *ñuu savi* (mixtecos), *tzotzil* (tzotziles), *kitse cha'tnio* (chatinos), *jñatro* (mazahuas), *tojol-ab'al* (tojolabal), *hñähño* (otomí), nahuas, mayas, zapotecas, además de la población mestiza.

La población tarahumara se encuentra distribuida principalmente a lo largo del norte del estado de Sinaloa, concentrada en mayor proporción en los municipios de la subprovincia de la SMO, denominada como sierra alta sinaloense en los municipios de Sinaloa, Choix, Cosalá, Guasave y El Fuerte.

Las comunidades que conforman el territorio donde habitan los *tarámari*, de acuerdo con mi experiencia de trabajo de campo, se encuentran alrededor de las zonas ejidales en distintas localidades del municipio de Sinaloa, por ejemplo: El Chapote, Las Lajitas, Cuitaboca, Las Bayas, La Cañada Verde, Los Alisos de Olguín, las Tunas de Abajo, Las Tunas de Arriba, San José de Gracia, Santa Magdalena, El Cochi, entre otras. También se encuentran en las inmediaciones de la cabecera municipal de Sinaloa, Sinaloa de Leyva, así como en el municipio de Guasave en la localidad Gabriel Leyva Solano.

La comunidad en la que se realizó trabajo de campo fue en el ejido de Cuitaboca, que lleva el mismo nombre tanto de la cabecera ejidal como de la localidad. Se localiza a 70 km de la cabecera municipal de Sinaloa, Sinaloa de Leyva, en la parte noreste del estado de Sinaloa. Se encuentra a una altitud de 813 metros sobre el nivel del mar, en las coordenadas de latitud 26.191325 y longitud -108.050830. La vía de acceso principal se hace a través de un camino sinuoso que se recorre en un lapso de aproximadamente 4 horas en vehículo desde Sinaloa de Leyva. El acceso no es sencillo para la mayoría de los habitantes, quienes comúnmente se trasladan a pie o solicitan transporte de paso, lo que dificulta considerablemente la movilidad hacia y desde la comunidad. Estas condiciones geográficas

y de transporte contribuyen al relativo aislamiento del lugar y, en consecuencia, a ciertos patrones de conservación o variación lingüística.

1.2.1. Características del ecosistema, flora y fauna

El municipio de Sinaloa tiene una altura que varía entre los 55 y 2 155 metros sobre el nivel del mar. En esta región se encuentran varias cuencas hidrológicas que representan gran importancia para la agricultura sinaloense. El relieve en la zona serrana es predominantemente montañoso con clima que va de cálido subhúmedo con lluvias en verano a seco muy cálido con lluvias en verano, cuyas temperaturas oscilan entre los 5° la mínima y 44° la máxima.

La región descrita presenta una diversidad significativa de flora y fauna, con especies autóctonas silvestres y domesticadas. Algunas especies de flora autóctona que se encuentran en la zona incluyen: bosque bajo caducifolio, característico de regiones con estaciones secas y húmedas, que incluye especies de encino[8] (*Quercus*) y pino (*Pinus sylvestris*), existen pastizales, es decir, comunidades vegetales adaptadas a climas áridos y secos, con arbustos y plantas resistentes a las sequías como matorrales xerófilos, papelillo o copal (*Bursera odorata*), brasil (*Haematoxylum brasiletto*) y guásima (*Guazuma ulmifolia*).

[8] La descripción de la flora y fauna presente en la comunidad de Cuitaboca se basa en observaciones directas realizadas durante el trabajo de campo. Los nombres comunes y científicos de las especies fueron verificados mediante búsquedas en fuentes digitales accesibles, con el único fin de ofrecer una referencia general del entorno natural. Esta inclusión no pretende aportar una clasificación botánica especializada, pues esta descripción no constituye el objetivo central de este trabajo. La nomenclatura científica empleada sigue los lineamientos de la Real Academia Española respecto al uso de nombres latinos para organismos vivos, conforme al apartado 4.2.4.5.2 "Nombres científicos y taxones zoológicos y botánicos" de la *Ortografía de la lengua española*, donde se establece que el nombre del género debe escribirse con mayúscula inicial, seguido del nombre específico o subespecífico en minúscula, todo en cursiva: *Pinus pinaster*, *Homo sapiens*.
Disponible en: https://www.rae.es/ortografía/animales-y-plantas . [Consulta: 10/04/2025].

Otras especies de plantas que incluye palmeras (*Arcaceae*), palmilla (*Chamaedorea elegans*), guayabilla (*Psidium sartorianum*), arbustos espinosos, papaches (*Randia echinocarpa*), cactáceas como el nopal (*Opuntia ficus indica*), biznagas (*Echinocactus platyacanthus*), cardones (*Echinopsis atacamensis*), mauto (*Lysiloma divaricatum*), palo santo (*Bursera graveolens*) y palo rojo (*Pterocarpus soayauxii*). En lo referente a la flora doméstica o de agricultura, esta se compone principalmente de milpas (*Zea mays*) y frijol (*Phaseolus vulgaris*).

La fauna está compuesta por cholugos (*Nasua narica*), tlalcoyotes (*Taxidea taxus*), zorrillos (*Mephitis mephitis*), liebres (*Lepus europaeus*), ardillas (*Sciurus vulgaris*) venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*), serpientes como cascabel (*Crotalus basiliscus*), serpiente suelera (*Sonora semiannulata*), sapos (*Bufo bufo*), ranas (*Pelophylax perezi*), salamandras (*Salamandra salamandra*), iguanas (*Iguana iguana*), diversidad de lagartijas (*Lacertidae*), onzas (*Herpailurus yagouaroundi*), jaguares (*Panthera onca*), puma (*Puma concolor*), entre otros.

La diversidad de las aves se compone de águila real (*Aquila chrysaetos*), halcones (*Falco peregrinus*), chachalacas (*Ortalis araucuan*), pericos (*Psittacidae psittacidae*), zopilotes (*Coragyos atratus*) y búhos (*Bubo virginianus*). Mientras que la fauna doméstica se compone de burros (*Equus asinus*), mulas (*Equuus asinus-equus caballus*), vacas (*Bos taurus*), aves de corral como gallinas y gallos (*Gallus gallus domesticus*) y mascotas domésticas como perros (*Canis lupus*) y gatos (*Felis catus*).

Imagen 1. Paisaje de la sierra de Sinaloa (Antillón-Rodríguez, 2023)

1.3.Contexto histórico: de *tarámari* a tarahumara: apuntes históricos e identitarios en la región de Cuitaboca

Según registros históricos, los primeros contactos con las sociedades indígenas americanas en el territorio denominado como Nueva España, se dieron a partir de un sistema misional. Para ello, dicho territorio se subdividió en subprovincias o reinos (del Paso, 1912: 251) una de ellas fue la Nueva Vizcaya (de 1522 a 1572), en donde la actual ciudad de Durango (Dunne, 2001: 33) era la cabecera desde donde partían los primeros misioneros hacia el norte para establecer las misiones.

La evangelización y conquista se vieron influenciadas por el descubrimiento de la minería platera en el actual Zacatecas en 1546, lo que llevó al establecimiento de subprovincias más al norte del territorio mexicano a medida que se descubrían yacimientos. En lo que respecta a las misiones en el actual territorio de Sinaloa, ésta comenzó alrededor de los márgenes del río Sinaloa en el año de 1591 por los padres Gonzalo de Tapia y Martín

Pérez. Estos misioneros se dedicaron a la conversión de indígenas en las comarcas cercanas al río, que incluían las márgenes de los ríos Oconori y Mocorito, más los grupos nómadas de Guasave, en la costa sinaloense (Ortega, 2004: 276).

Sin embargo, debido a la extensión del territorio, la evangelización debió llevarse desde distintos frentes. Alrededor del 1600 el jesuita de nombre Joan Font fue asignado a la misión de los tepehuanos, en Durango, en la región limítrofe entre tepehuanos y tarahumaras (Dunne, 2001: 38). Entonces existían tres regiones: Ocotlán, Valle del Águila y Valle de San Pablo, siendo este último correspondiente al actual territorio municipal de Balleza, Chihuahua.

En 1607 Font, tuvo su primer contacto con los tarahumaras, quien además de buscar evangelizar, buscaba el cese a hostilidades entre estos y otros grupos indígenas de la región, en particular con los tepehuanos (Dunne, 2001). Los jesuitas, en su labor evangelizadora, acuñaron durante el siglo XVII dos términos que aún en la actualidad se utilizan solo como una connotación topográfica, no exenta de imprecisiones geográficas y a la vez representa una terminología arcaica (Sariego, 2002: 15), la Baja y la Alta Tarahumara: mientras que la región Baja se caracteriza por sus profundas barrancas y las primeras misiones establecidas, la Alta, abarca zonas de mayor altitud y fue incorporada a las evangelizaciones jesuitas en un segundo momento.

Es importante mencionar que a pesar de que Font fue el primer misionero registrado en tener contacto con los tarahumaras, previamente lo había tenido con los tepehuanes, quienes según Brambila (1976: 549), denominan a los tarahumaras como *tarúmare,* término utilizado por Font, para designar a las comunidades tarahumaras, que luego Merrill (2001) menciona que los misioneros registran como *tarhumari* o *tarahumara*.

Con base en lo anterior, planteo la hipótesis de que los términos que hoy se utilizan para designar a las distintas comunidades tarahumaras no responden a un criterio lingüístico único, sino que reflejan procesos históricos complejos de contacto interétnico, dinámicas misionales y resignificaciones locales. El caso específico del término *tarámari* —recuperado desde el contexto sinaloense— podría tener una raíz antigua, ligada tanto a las propias estrategias identitarias de estas comunidades como a las formas exógenas empleadas por los misioneros jesuitas.

En este sentido, propongo que uno de los principales elementos de riqueza cultural en Cuitaboca no reside únicamente en prácticas rituales o materiales, como puede ser el *tesgüino* o el uso ceremonial del peyote en otras comunidades tarahumaras, sino en el propio etnónimo *tarámari*. Este nombre representa un patrimonio inmaterial que articula memoria histórica, resistencia cultural y continuidad lingüística. Su revalorización, tanto por parte de la propia comunidad como de las instituciones, podría abrir nuevas rutas para el reconocimiento y fortalecimiento de la identidad local.

Además, desde una perspectiva lingüística e histórica, el término *tarámari* constituye uno de los registros más antiguos del sistema misional jesuita en la región, lo cual lo convierte en un vestigio significativo dentro del acervo documental de las lenguas indígenas de México. En consecuencia, su estudio y su uso consciente deberían ser promovidos como parte del patrimonio cultural inmaterial de la humanidad, reconociendo su papel no solo en la conformación de identidades locales, sino también en los procesos de documentación, revitalización y justicia lingüística.

Dunne (2001: 43) señala que los tarahumaras eran más dóciles que los tepehuanos y mantenían un sistema de inhumaciones de sus muertos, con ofrendas alimenticias, de vestido y pertenencias del difunto, igualmente, Pintado (1991: 423) señala que:

> Los tarahumaras observaban prácticas de caza-recolección e incipiente agricultura de maíz, mantienen una identificación con las culturas del suroeste de Estados Unidos y posteriormente, en una fase de habitación en cuevas, se intensificó el cultivo del maíz, la calabaza y el maíz, momento en el que se encontraron con los españoles.

Los misioneros jesuitas intentaron reproducir el modelo de misiones que se llevó a cabo en las regiones centrales de Nueva España, y al encontrarse con sociedades cuya característica cultural "es ser seminómadas, en los que uno de sus patrones representativos sigue siendo la movilidad territorial y asentamiento disperso, esta característica representó una resistencia por parte de las sociedades originarias de lo que es actualmente el norte de México" (Fernández, 2015).

Todo esto generó diversos problemas en los grupos habitantes de la Nueva Vizcaya, ya que, además de los cambios en su modo de vida, la minería provocó una drástica reducción de la población, debido a la contaminación del suelo y el agua, así como a la propagación de enfermedades como la viruela y la gripe. A esto se sumaron las migraciones forzadas, los raptos y violaciones de mujeres, el trabajo esclavizante, las guerras y las rebeliones perpetradas por diversas sociedades indígenas.

Entre lo que llamaba particularmente la atención de los españoles estaban las prácticas de antropofagia, de las cuales dieron cuenta Baltasar de Obregón y Hernando Santarén (Delgadillo, 2020: 11), quienes señalaron haber encontrado grupos de *acaxees* y *xiximes* que mataban y comían a otros grupos indígenas, exhibiendo los cuerpos de los vencidos y cocinándolos en ollas, mientras bailaban y cantaban las hazañas que habían tenido sobre sus

enemigos. En relación con las prácticas de antropofagia mencionadas por los españoles, la población *tarámari* tiene conocimiento de sociedades que las practicaban, aunque no necesariamente de los grupos *acaxees* y *xiximes* mencionados por Delgadillo. Durante la temporada de campo de 2023, una colaboradora *tarámari* compartió una historia transmitida por su madre, que a su vez la había escuchado de su propio padre. Según lo narrado, su abuelo había sido testigo de cómo los tubares, un grupo que habitaba en las montañas, practicaban la antropofagia. La colaboradora relató lo siguiente:

> […] Mi mamá me cuenta de antes, que su papá, de mi abuelo. Así como te digo, se llama *tubares,* que se comían de raza de nosotros, pues… Vivían allá arriba de los cerros, las casas de ellos eran de trincheras, así de piedras. El papá de mi amá, ese si lo alcanzó a conocer, digo yo, pos mi amá ya está mayorcita, ella dice que se lo dijo su papá que le dijo que lo miraron ellos pues […] Dice que antes había eso que comía persona pues, igual que uno, que hacían una olla, ahí lo cocían, dice […]Yo si he ido pa allá pal cerro y he visto así trincheras, así como que, humado de trincheras, así onde, olla quebrado, y dice que ahí vivían los *tuwale*, que le dicen, vivían esos. Y que ahora los tienen cerrados [encerrados para que no se escapen]. Y dice que hay que ahí se colgaban unos, no sé si eran un, uno como un mecate de esos de palos, es un mecate que es como raíz y se colgaron ahí, se ponían a jugar los señores esos [los tubares] […]

Este relato, parte de la tradición oral, refleja cómo estos recuerdos y narraciones se han transmitido a través de generaciones. Aunque las prácticas mencionadas hayan desaparecido o cambiado con el tiempo, continúan siendo parte de la historia, un legado cultural que constituye un valioso patrimonio inmaterial. Estas historias de vida mantienen las memorias del pasado, sirviendo como un medio para comprender la evolución de las comunidades y su identidad.

En relación con lo que se ha mencionado acerca de las prácticas de los *tuwale*, que forman parte del conocimiento oral y las historias de vida de las comunidades, es importante considerar también el impacto de las rebeliones indígenas en el territorio de los tarahumaras.

Estos levantamientos, impulsados por grupos como los tepehuanos, tobosos y tarahumaras (Dunne, 2001), representaron una fuerte resistencia tanto para las misiones como para los españoles en las minas y ranchos. Sin embargo, no fue hasta alrededor de 1650 cuando las rebeliones comenzaron a ceder. A partir de 1673 (Moreno, 2013: 20), y hasta la expulsión de los jesuitas el 24 de junio de 1767, se observó un resurgimiento de la cultura virreinal (Pintado, 1991: 424), lo que también favoreció una reinterpretación por parte de los tarahumaras de los elementos religiosos y sociales introducidos por los jesuitas.

Al mismo tiempo, en el marco del virreinato, comenzó un proceso de despojo de tierras que redujo significativamente el territorio de los tarahumaras. Esto obligó a las comunidades a desplazarse hacia las zonas más montañosas del occidente, mientras que, bajo la influencia de Font, muchos fueron inducidos a emigrar al sur, hacia el centro de la cabecera de la Nueva Vizcaya, en Durango (Dunne, 2001: 77).

Este proceso de desplazamiento también estuvo acompañado de un cambio en sus prácticas y formas de vida, tal como lo indica el testimonio de los *tuwale*, quienes recuerdan los modos de vida y las estrategias de supervivencia en un contexto marcado por la movilidad y la resistencia. Este testimonio se suma a la tradición oral que forma parte del patrimonio inmaterial de las comunidades tarahumaras.

1.3.1. Presencia de la población tarahumara en Sinaloa

La presencia de la población tarahumara en Sinaloa es el resultado de una compleja interacción de factores históricos, políticos y socioeconómicos que han moldeado sus patrones de asentamiento. Durante la época virreinal, la evangelización y colonización española llevaron a la creación de misiones que no se limitaban a las fronteras actuales de

los estados. Misioneros como Joan Font, por ejemplo, establecieron contacto con diversas comunidades indígenas, facilitando movimientos y asentamientos en lo que hoy corresponde a Sinaloa.

La reorganización territorial del virreinato no se ajustaba a las fronteras actuales de los estados. La provincia de la Nueva Vizcaya abarcaba Durango, Chihuahua, parte de Coahuila y gran parte de Sinaloa y Sonora, antes de su subdivisión en otras provincias. Esta disparidad entre los límites históricos y los modernos ha dado lugar a la distribución actual de la población tarahumara, con una proporción significativa asentada en Sinaloa. A esta reorganización se sumó la reducción de tierras y espacios de asentamiento por parte de los colonizadores y, posteriormente, del gobierno mexicano, lo que forzó a los núcleos poblacionales a desplazarse hacia las regiones montañosas, lo que hoy conocemos como la zona serrana de Sinaloa.

La resistencia cultural de las comunidades tarahumaras ante los intentos de sedentarización por parte de los misioneros y otras formas de colonización también jugó un papel clave, lo que condujo a una dispersión de las comunidades. A esto se suman las interacciones históricas con otros grupos indígenas que influyeron en los patrones de asentamiento, ya que los conflictos, alianzas y matrimonios generaron desplazamientos, contribuyendo a la presencia de estas comunidades fuera de lo que se consideraría un área tradicional.

Por lo tanto, la presencia de los tarahumaras en Sinaloa no puede explicarse únicamente por la influencia de factores coloniales, sino también por una serie de cambios inducidos por la reorganización territorial, la resistencia cultural y las interacciones interétnicas. Estos elementos han contribuido a que los límites políticos modernos no siempre

reflejen las dinámicas históricas y las complejas redes de asentamiento de las poblaciones indígenas en México. La migración, el proyecto de nación mexicano y la creación de fronteras fueron procesos que generaron cambios significativos en los territorios indígenas, y la población tarahumara, al igual que otras comunidades, ha sido testigo de esas transformaciones a lo largo del tiempo.

1.4.Descripción del entorno

Este apartado abordará distintos aspectos de la vida cotidiana en Cuitaboca, desde la distribución territorial y la organización familiar hasta servicios básicos —alimentación, agua, electricidad, telecomunicaciones y salud—, así como espacios de encuentro, educación, trabajo y vestimenta. Además, se mencionará brevemente la existencia de organizaciones externas de apoyo que brindan asistencia material y social a la comunidad.

1.4.1. Distribución territorial, organización familiar y de vivienda

La comunidad cuenta con varias rancherías que forman parte de su territorio colectivo. Entre ellas se encuentran Veranito, La Puerta, Agua Caliente de Cebada, Rancho de los López, Los Tastes y la cabecera comunal, Cuitaboca. Aunque no todas estas rancherías están ocupadas exclusivamente por población *tarámari*, su mención ayuda a ilustrar la estructura y distribución espacial del grupo.

Cuitaboca alberga aproximadamente 200 personas, organizadas en 35 familias tarámari y 19 familias mestizas, con una distribución etaria variada. Las familias *tarámari* suelen establecerse en unión libre monógama y es habitual que varias generaciones (hijos y nietos) convivan bajo un mismo techo.

La unidad mínima de ocupación es la parcela familiar, la cual incluye la vivienda, el área de cocina, los patios y las zonas de cultivo. Las viviendas se edifican con materiales locales madera, carrizo, palmilla o hule y techos de lámina, cartón o palmilla; también existen algunas construcciones de adobe o ladrillo, todas con piso de tierra apisonada. La cocina, equipada con hornillas de barro, suele ubicarse en un módulo separado dentro de la misma parcela o en un espacio diferenciado de la vivienda principal.

1.4.2. Servicios básicos

A continuación, se presenta una síntesis de los servicios básicos disponibles en la comunidad. Esta descripción resalta los elementos esenciales que conforman la vida cotidiana de sus habitantes.

1.4.3. Alimentación

El *sunúku* (maíz) es la base principal de alimentación, principalmente para la elaboración de *timeke* (tortillas) y *bataliki* (tesgüino), incluye también *muní* (frijol), sopas de trigo, *cajé* (café), leche en polvo y en menor medida el consumo de alimentos de origen animal, como *totolí kawala* (huevo), *sapaka* (carne de res), camarón de río, pollo o *chimoko* (ardilla). Existe una tienda que opera a través de programas de gobierno a través de la Secretaría de Bienestar, este tipo de tiendas suelen formar parte de programas de apoyos y subsidios sociales que ofrecen productos básicos a precios accesibles para las comunidades rurales.

1.4.4. Agua

El suministro de agua proviene principalmente de corrientes naturales ubicadas en la zona serrana, como ríos y aguajes. El agua es conducida mediante mangueras, aprovechando la fuerza de gravedad, hasta tinacos, recipientes o contenedores en cada vivienda. Aunque todas

las familias cuentan con al menos uno de estos sistemas de almacenamiento, el agua debe hervirse para consumo humano.

El acceso y control del flujo de agua son principalmente utilizados por las familias mestizas, lo que sugiere que puede haber desigualdades en el acceso al recurso. No se cuenta con una infraestructura organizada para gestionar aguas residuales, y es común que los baños sean letrinas u hoyos al ras del suelo.

1.4.5. Electricidad y telecomunicaciones

En cuanto a la electricidad, la comunidad cuenta con este sistema de conexión a la red eléctrica nacional, por medio de la Comisión Federal de Electricidad (CFE), pero no todas las familias cuentan con acceso a la red en sus casas. Además, se cuenta con comunicación radial, lo que facilita la comunicación interna y externa, pero al igual que con el caso del agua, la electricidad y estos radios son de uso principalmente de las familias mestizas.

Se cuenta con servicio de internet comunitario, aunque intermitente por el que cada familia debe contribuir con aproximadamente 2 000 pesos para acceder al servicio, o bien, se puede acceder por medio de fichas, cuyos precios varían si se desea usar por día o por semana. El principal punto de recepción de internet se encuentra en el patio de la escuela primaria, lo que implica limitaciones de cobertura y calidad del servicio en otras áreas de la comunidad.

1.4.6. Salud

Existe un centro de salud que se encuentra deshabilitado debido a la falta de especialistas médicos, situación común en áreas rurales remotas donde es difícil que los profesionistas de la salud ingresen. Por ello, el sistema de salud en gran medida es de una característica alópata,

y sólo en casos que requieran atención médica de segundo o tercer nivel, se asiste a los centros de salud más cercanos a las comunidades. Igualmente se organizan brigadas de salud, pero estas no son periódicas ni regulares.

1.4.7. Puntos de reunión

A diferencia de otras comunidades tarahumaras, Cuitaboca no cuenta con una iglesia que funja como punto de reunión, para esto se utiliza un salón ejidal además de dos escuelas: una multigrado que atiende a niños de nivel preescolar y de primaria, que además funge como principal punto de encuentro, y, otra que opera como secundaria y que implementó, en el ciclo escolar 2023–2024, el nivel de bachillerato mediante el Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE).

1.4.8. Rituales y celebraciones agrícolas

En el contexto de prácticas rituales agrícolas de la sociedad *tarámari*, destaca la celebración del día de San Juan que en el calendario gregoriano coincide con la entrada del verano, el 24 de junio, durante la cual se lleva a cabo el ritual conocido como *yúmare*. Este es una danza petitoria que tiene como propósito pedir y agradecer la llegada de las lluvias y el inicio del crecimiento de los cultivos. Esta es una danza que se realiza en diversas comunidades tarahumaras con diferentes propósitos y en fechas relevantes, mayormente influenciadas por la liturgia católica y es llevada a cabo en espacios comunitarios o próximos a iglesias.

En el caso específico de Cuitaboca, aunque el *yúmare* coincide con la llegada del verano, tal como ocurre en otras localidades, se ejecuta en áreas comunitarias donde se establece una sinergia entre los miembros de la población. La realización de esta práctica se acompaña de la elaboración de *bataliki* y se efectúa de manera periódica y sistemática cada

año. Si bien no se cuenta con evidencia documental directa que describa su significado cultural, esta práctica puede interpretarse como parte de la cosmovisión y ritualidad comunitaria, constituyendo un elemento importante en la cohesión social y el mantenimiento de tradiciones en la comunidad.

Otra festividad de gran relevancia para los tarámari, es la celebración correspondiente a la Semana Santa del calendario católico. En esta localidad, dicha festividad se vincula estrechamente con el ciclo agrícola del maíz; si en determinado año no se obtiene una cosecha favorable, la celebración puede ser omitida. En este contexto, el 24 de junio, el día de San Juan, adquiere un carácter ritual aún más trascendental, ya que en torno a esta fecha se concentran las prácticas ceremoniales más significativas relacionadas con la agricultura y la petición de lluvia.

1.4.9. Educación

En el punto anterior se mencionaron dos escuelas, en estas las actividades para todos los niveles comienzan alrededor de las 9:00 a.m., momento en el que los estudiantes van al desayuno antes de iniciar las actividades académicas. Las clases concluyen alrededor de las 16:00 horas, después de la comida.

La preparación de alimentos está a cargo de las madres de familia, quienes llevan a cabo esta tarea en el comedor comunitario ubicado en la escuela primaria. Este comedor es atendido por grupos de 2 a 4 mujeres, según el rol que les corresponda semanalmente entre las familias y las educadoras.

La asistencia a clases está condicionada en buena medida por la disponibilidad del profesorado en la comunidad. Dado que, por lo general, las maestras no son originarias del

lugar y deben atender actividades propias de su profesión, es común que se ausenten por ciertos periodos. Esta situación impacta significativamente en la cobertura de las necesidades educativas en general, y en particular, en la enseñanza de la lengua indígena.

En otras comunidades como Las Tunas de Abajo o San José de Gracia, se ha logrado el objetivo de brindar educación bilingüe. Sin embargo, en algunos casos, las profesoras también provienen de otras comunidades, frecuentemente del estado de Chihuahua. Esta medida responde a la necesidad de atender la educación en lengua indígena. Al momento de la realización de esta investigación de campo, no se contaba con maestras o maestros con este perfil en Cuitaboca, lo que pone de manifiesto la necesidad de impulsar y fortalecer la educación bilingüe e intercultural en la región.

En este sentido, una de las madres de familia compartió lo siguiente al preguntársele sobre la transmisión de la lengua en su entorno familiar:

> "Me dice mi mama: "¡es que tú no los enseñas!", "¡sí les digo!", le digo. Pero es que a las plebes les gana el español. Porque ya ve que todo el día, en la mañana y hasta las cuatro de la tarde vienen a la escuela y ya llegan allá [a la casa]. Pos a veces viene la Celsa y les da clases en tarámari, pero será el año pa atrás, es el primer año que dan clases, porque esto no fue desde que se comenzó a darle clases a los niños" […] Uno los dos los mienta, pues. Los plebes no mientan el español primero, sino el idioma de nosotros […] yo le hablaba como cuando estaba chiquito, cargando en los brazos, como que sí, sí quería hablar, pero ya empezó, cuando ya empiezan hablar más bien, ya pues con la maestra, ya…Ellos lo, lo [hablan el español] y así, como los enseñó la maestra, pues porque así los enseñaron pues". (Entrevistas con colaboradoras *tarámari*, enero, 2023).

Este testimonio ilustra las tensiones que enfrentan muchas familias al intentar conservar la lengua indígena en un contexto donde el sistema educativo, impartido exclusivamente en español, ejerce una influencia significativa desde edades tempranas. En este caso, la familia hace esfuerzos por mantener el uso del *tarámari* en casa, especialmente durante los primeros años de vida. Sin embargo, a partir de los 4 o 5 años, al iniciar la

educación formal, los niños tienden a desplazar el uso del *tarámari* en favor del español, lo cual responde en parte a la ausencia de una oferta educativa bilingüe sostenida en la comunidad.

En contraste, hay familias que han optado por no enseñar la lengua, al considerar que no representa una herramienta útil para el desarrollo de sus hijos. No obstante, aun entre quienes sí procuran su transmisión, los esfuerzos suelen ser insuficientes ante la presión estructural del español escolarizado.

Finalmente, al terminar los niveles básicos de educación, un número reducido de jóvenes migra a otras localidades para continuar sus estudios en instituciones como las universidades autónomas interculturales de Sinaloa, particularmente en los municipios de Ahome, El Fuerte y Choix.[9]

1.4.10. Trabajo

Respecto a la división de trabajo, existe una distribución de roles y responsabilidades basadas en el género. Por una parte, las mujeres desempeñan múltiples funciones, incluyendo tareas agrícolas de siembra y cosecha, son encargadas del hogar, tareas domésticas como preparar los alimentos, limpieza, elaboración de ropa y artesanías, además de ser encargadas de la crianza y cuidado de los hijos.

Por otro lado, los hombres trabajan en la siembra, cuidan y cultivan la tierra, construyen los hogares o se desempeñan como peones para las familias mestizas dentro de la comunidad. Algunas familias desde 2019 cuentan con el apoyo de programas sociales del

[9] Disponible en: https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/institution/universidad-autonoma-intercultural-de-sinaloa

gobierno de México como “Sembrando vida”. Este programa proporciona un subsidio mensual de 6 000.00 pesos con el propósito de fomentar y establecer sistemas productivos agroforestales mediante el autoempleo.

Además, debido a las circunstancias adversas, algunas personas tienden a la participación en actividades ilícitas relacionadas con el tráfico, elaboración y consumo de sustancias ilícitas, entre las que destaca la metanfetamina. Estos escenarios, en gran medida, están asociados con desigualdades socioeconómicas arraigadas históricamente.

Tanto mujeres como hombres se involucran en faenas comunitarias en las distintas localidades agrícolas del estado, donde se instalan de manera temporal en albergues o en patios o terrenos de familias mestizas que les permitan alojarse. No hay restricciones de edad, siempre y cuando sean entre adolescentes y adultos mayores que estén en condiciones laborales. Estas labores consisten en la pizca de frutas y verduras de temporada como chile, tomate, papa, cítricos, maíz, frijol, entre otros.

1.4.11. Vestimenta

La vestimenta de los *tarámari* se ha adaptado a las prendas de vestir comerciales más comunes. Sin embargo, todavía se pueden identificar elementos distintivos de vestimenta tradicional en algunas personas, mujeres principalmente, que se compone de un *sipichaka* (vestido o falda) elaborado en telas de algodón o popelina.

Los vestidos suelen tener estampados floreados o ser de colores vistosos, lo que les da un aspecto distintivo, es sencillo, de medio vuelo y manga corta, con un cuello cuadrado. Se le agrega una vista o bastilla en el mismo color de la prenda o en otro color llamativo que resalte. Las faldas suelen ser de vuelo y patoles largos que en ocasiones combinan con blusas

de uso comercial. El atuendo se complementa con un pañuelo en la cabeza y, como calzado, se utilizan huaraches, tenis o zapatos convencionales.

Los hombres en su mayoría han adoptado la ropa de uso comercial con pantalones de tela o mezclilla, camisas de manga larga o corta, que suelen llevar abiertas a medio pecho. Se complementa con cachuchas o sombreros, huaraches de baqueta o hule, cruzados o de llanta de tres hoyos, o bien botas o tenis.

1.4.12. Organizaciones externas de apoyo

Destaca la labor de la organización civil "Colectivo Tarámari Sinaloense", quienes se dedican a la colecta de recursos como alimentos, vestido, vivienda y visibilidad de las diversas comunidades *tarámari* en el estado de Sinaloa. Además de esto, facilitan cursos de elaboración de artesanías con materias primas de la región para la elaboración de cestería de palmilla, pino, joyería artesanal, muñecas de trapo, jaras, arcos de madera, entre otros, para fomentar la generación de ingresos a través de un trabajo creativo. La participación del colectivo es, además de activa, cercana a la comunidad y contribuye con la sensibilización social de esta comunidad.

Resumen

Este capítulo se centró en ofrecer al lector una descripción general de la comunidad tarámari que habita en el estado de Sinaloa. Se elaboró a partir de bibliografía existente y de la experiencia propia derivada del trabajo de campo. Se incluyó información relevante sobre la ubicación geográfica, el entorno físico-natural, las características poblacionales y detalles sobre la estructura comunitaria y familiar. Se abordaron temas como la organización de la

vivienda, la alimentación, aspectos rituales, infraestructura de servicios básicos, organización del trabajo y el papel de organizaciones civiles de apoyo.

Asimismo, se presentaron algunas de las autodenominaciones más conocidas y se describió la distribución de comunidades tarahumaras en diversas localidades de Sinaloa, con un enfoque particular en la comunidad de Cuitaboca, donde se realizó principalmente el trabajo de campo. Se exploraron fenómenos sociales dentro de un contexto histórico que permitió interpretar la información recopilada sobre los tarahumaras en la zona serrana de Sinaloa.

El propósito de este capítulo fue proporcionar al lector una visión integral de las características culturales de la comunidad tarahumara en el municipio de Sinaloa, destacando su identidad étnica y cultural en contextos tanto contemporáneos como históricos. Finalmente, se enfatizó la importancia de respetar el etnónimo *tarámari* como criterio de clasificación lingüística y de diferenciación cultural frente a otras comunidades y variantes de habla de la lengua tarahumara.

CAPÍTULO 2

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA LENGUA

Este apartado es un acercamiento descriptivo de las propiedades lingüísticas de la lengua tarahumara. Inicia con sus características genéticas, proporcionando información acerca de la familia lingüística yutoazteca, a la cual pertenece.

De forma particular, se exponen las características fonológicas correspondientes a la variación hablada en el municipio de Sinaloa, incluyendo el inventario consonántico y vocálico, así como los rasgos distintivos más relevantes del sistema fonémico del tarahumara en esta región. Estos rasgos permiten identificar los sonidos contrastivos y entender las particularidades articulatorias propias de esta variante.

Este capítulo se divide en dos apartados. La primera parte presenta información bibliográfica y trabajos relevantes sobre las características genéticas de la lengua tarahumara. La segunda se enfoca en las propiedades fonológicas, morfológicas y lingüístico-tipológicas, con el objetivo de ofrecer un panorama general del conocimiento existente sobre sus particularidades estructurales.

Dado que el enfoque principal de esta investigación se orienta al estudio del léxico, la descripción fonológica corresponde específicamente a la variante hablada en Cuitaboca, mientras que las descripciones morfológicas y tipológico-lingüísticas se basan en estudios previos de otras formas del tarahumara, con el fin de ofrecer una visión general de los niveles estructurales de la lengua y complementar el análisis léxico correspondiente a dicha comunidad y a El Nacimiento. Al final del capítulo, se presenta un resumen con los principales puntos desarrollados.

2.1. Estudios lingüísticos previos

Los estudios realizados sobre la población tarahumara han sido en su mayoría contribuciones de disciplinas de corte antropológico, centrados en analizar la interacción de esta sociedad con su entorno. Entre las investigaciones más relevantes se encuentran las de Bennet y Zingg (1986), Pennington (1981), Sariego (2002), Morales (2014), Fernández (2015), entre otros. Estos trabajos han proporcionado información sobre la cultura, historia, tradiciones, economía y otros aspectos relacionados con la vida de la población tarahumara.

Por otra parte, existen numerosos estudios lingüísticos sobre la lengua tarahumara que preceden en gran medida a las investigaciones de corte antropológico. Estos estudios incluyen gramáticas completas, esbozos gramaticales y análisis lingüísticos más específicos. Estas investigaciones han contribuido significativamente a comprender la estructura, fonología, morfología, sintaxis y otros aspectos lingüísticos de esta lengua.

Algunos de los estudios lingüísticos destacados incluyen los de Guadalaxara (1683), Steffel (1799), Gassó (1903), Brambila (1953,1976), Hilton (1953 [1993]), Thord Gray Ivor (1955), Lionnet (1972), Burgess (1984), Copeland (1988, 1990, 1991, 1992a, 1992b, 1993, 1994, 1996, 1997, 1998), Coordinación Estatal de la Tarahumara (1992), Cohen (1998), Valiñas (2002), Caballero (2002, 2008, 2022), Valdez (2005), Islas (2010), Villalpando (2010), Estrada (2013, 2014, 2015), Moreno (2013, 2023), Morales (2016), Méndez (2020) y Muñoz (2021), entre otros. Estos estudios abordan diversos aspectos de la lengua tarahumara, como su fonética y fonología, morfología, sintaxis, semántica, aspectos lexicográficos, análisis del discurso, variación dialectal y otros fenómenos relevantes.

2.2. Características genéticas de la lengua

El tarahumara es una lengua perteneciente a la familia lingüística yutoazteca del tronco sureño (Miller, 1984: 21),[10] de la cual este mismo autor realizó una clasificación de acuerdo con la evidencia lingüística existente en el momento. Este investigador elaboró una división de treinta lenguas localizadas en dos áreas geográficas: i) norte o shoshón, localizada en el sur de California en las áreas del Desierto de la Gran Cuenca y zonas aledañas, y, ii) sur, que abarca desde Arizona, el noroeste y centro de México y Centroamérica. De esta familia se reconocieron tres ramas: norteña, sonorense y náhuatl, pasando después a dividirse en sólo dos grupos: el shoshón se renombró como yutoazteca del norte, que se dividió en cuatro ramas, tal como se muestra en la Tabla 2.

1. Númica: a) Númica del oeste b) Númica del centro c) Númica del sur
2. Tübatulabal
3. Tákica: a) Gabrielano b) Serrano c) Cupano
4. Hopi

Tabla 2. Clasificación del yutoazteca del norte (Miller, 1984)

El sonorense y náhuatl se agruparon en una sola rama para conformar el yutoazteca del sur, dividido en cinco ramas, como se muestra en la Tabla 3:

1. Tepimano: a) Pápago b) Pima bajo c) Tepehuano del norte d) Tepehuano del sur
2. Taracahíta:

[10] Esta familia lingüística se extiende desde el noroeste de Estados Unidos de Norteamérica, el noroeste y centro-sur de México hasta algunas regiones de Centro América (Langacker: 1977,5).

a) Tarahumaranas: i. Tarahumara ii. Guarijío b) Cahíta: i. Yaqui ii. Mayo
3. Tubar †
4. Corachol: a) Cora b) Huichol
5. Náhuatl

Tabla 3. Clasificación del yutoazteca del sur (Miller,1984)

El tarahumara pertenece a la rama taracahíta, de la cual emergen diversas sociedades asentadas a lo largo de la Sierra Madre Occidental, y cuya denominación varía según la región en que se ubiquen tal como señala Valiñas (2002:250):

> Ni la lengua, ni ningún grupo tienen nombre inherentemente y, por otra parte, por el número de variables involucradas, de factores de denominación y considerando el lugar desde donde se nombra y quien lo hace, es posible que tanto como la lengua como un grupo que la habla puedan tener más de un nombre.

Tomando esto en cuenta, en la Tabla 4 se enlistan las variantes dialectales propuestas para la lengua tarahumara, según la propuesta de Glottolog:[11]

Variante	Código de Glottolog
Tarahumara del Suroeste o Cumbres	sout2971
Tarahumara del Sureste	sout2972
Tarahumara del Oeste	lowl1265
Tarahumara del Norte	nort2956
Tarahumara del Centro	cent2131

Tabla 4. Variantes del tarahumara

Estas son las variantes que se reconocen de manera más general. A su vez, cada una presenta variaciones internas que pueden funcionar como mecanismos de identidad frente a

[11] Disponible en: https://glottolog.org/resource/languoid/id/tara1321 [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2023]

otras comunidades de hablantes del tarahumara. Un ejemplo de esto es el *tarámari*, hablado principalmente en el municipio de Sinaloa.

Con fines de categorización, se retoma la propuesta que ubica al tarahumara del sureste como una variante lingüística, la cual incluye las formas habladas en Chinatú y Turuachi. A partir de esta base clasificatoria, y considerando tanto la localización geográfica como los elementos lingüísticos y socioculturales descritos en este trabajo, se propone incluir al tarahumara hablado en el municipio de Sinaloa dentro de dicha clasificación.

Las modalidades de habla se desarrollan en contextos comunitarios específicos, en estrecha relación con los patrones culturales que las sustentan. En este sentido, se observó durante el trabajo de campo que los hablantes tienden a identificar las formas lingüísticas distintas a la suya como marcadores de pertenencia a otras comunidades culturales.

Esta percepción se manifiesta en afirmaciones como: *"yo no soy arámari, soy tarámari"*, que revela no solo una distinción dialectal, sino también una afirmación de identidad. Asimismo, en la comunidad, se reconoce como criterio de competencia lingüística la transmisión intergeneracional del idioma, como se expresa en el testimonio: *"apenas mi amá, mi apá, sí lo hablan bien"*, el cual puede entenderse como una valoración positiva del uso considerado más legítimo o formal de la lengua.

La lengua se emplea principalmente en contextos familiares y laborales. De acuerdo con las observaciones realizadas durante el trabajo de campo, su uso activo se encuentra mayormente entre personas adultas jóvenes y mayores, lo cual sugiere que, si bien existe un proceso de transmisión intergeneracional, también se evidencia un grado de desplazamiento lingüístico, especialmente en los espacios escolares. Asimismo, hay conocimiento de otras lenguas en la región, como el *yoreme* —que representa el caso de mayor proximidad—, así como de otras lenguas indígenas más distantes; sin embargo, el español se mantiene como la

lengua de uso predominante, en gran medida por su rol histórico en los procesos de integración nacional.

2.3. Fonología

El presente apartado ofrece un panorama general y funcional de algunos rasgos fonológicos relevantes para el análisis lexical contrastivo que se realiza en este estudio. No se aborda un análisis profundo o exhaustivo de la fonología del tarahumara, dado que existen estudios especializados como los de Caballero (2008) y Villalpando (2010), que han tratado este tema con mayor detalle. Por tanto, aquí se presentan únicamente las características fonológicas que resultan fundamentales para contextualizar la variación lexical observada en las dos variantes estudiadas

En este punto, se describe la fonología del tarahumara de Cuitaboca, Sinaloa, centrándose en dos aspectos fundamentales: el inventario consonántico, descrito en la sección 2.3.1, y el inventario vocálico de esta lengua, en la sección 2.3.2. En ambos casos se presenta una propuesta propia para ejemplificar lo anterior.

2.3.1. Inventario consonántico

El sistema fonémico del tarahumara de Cuitaboca, Sinaloa, se caracteriza por tener un sistema sencillo, de acuerdo a los datos recabados, este consta de un total de 17 consonantes. En contraste con Caballero, quien da cuenta que en su variante de estudio existen 14 consonantes (Caballero,2008: 23), al igual que Villalpando quien presenta el mismo número de consonantes (Villalpando,2010: 52).

A continuación, en la Tabla 5 se presenta una propuesta de inventario fonémico de consonantes, basado en el trabajo de Caballero (2008) y utilizando el Alfabeto Fonético

Internacional (AFI) para la transcripción de los sonidos. En la Tabla 6, se desglosan cada una de las consonantes con su respectivo ejemplo, detallando sus rasgos de articulación, sonoridad y recurrencia, en relación con la variante hablada en Cuitaboca, Sinaloa.

	Labial	Coronal		Dorsal		Glotal
	Bilabial	Alveolar	Alveopalatal	Palatal	Velar	
Oclusiva	p b	t			k g	ʔ
Nasal	m	n				
Vibrante múltiple		r				
ibrante simple		ɾ				
Fricativa		s	ʃ		x	
Africada		ʧ				
Aproximante				j	w	
Lateral		l				

Tabla 5. Inventario consonántico del tarahumara de Cuitaboca, Sinaloa

	Rasgos	Consonante	Glosa	Recurrencias
Oclusiva	[+Bilabial] [-Sonora]	[p]	[**p**a. na. ˈla]- /cara/ [ku. **p**a. ka]- /pelo/	(#_) (V_V)
	[+Bilabial] [+Sonora]	[b]	[**b**a. wi. ki]- /agua/ [be. ˈ**b**e. ki]- /tierra/	(#_) (V_V)
	[+Alveolar] [-Sonora]	[t]	[**t**i. joi]- /hombre/ [to. **t**o. ˈli]- /gallina, gallo/	(#_) (V_V)
	[+Velar] [-Sonora]	[k]	[**k**i. bo. ʃi]- /zorro, a/ [ma. u. ja. **k**a]- /león, a/	(#_) (V_V)
	[+Velar] [+Sonora]	[g]	[bo. ɾe. **g**o. we]- /borrego,a/	(V_V)
	[+Glotal]	[ʔ]	[moʔ. o. la]- /cabeza/ [e**ʔ**. wa. la]- /puerta/	(V_V) (V_C)

Nasal	[+Labial] [+Sonora]	[m]	[**m**u. ˈki]- /mujer/ [ʧu. **m**a. li]- /venado, a/	(#_) (V_V)
	[+Alveolar] [+Sonora]	[n]	[**n**i. xa. li]- /yo/ [ti. **n**i. la]- /labio, boca/	(#_) (V_V)
Vibrante múltiple	[+Alveolar] [+Sonora]	[r]	[**r**e. be. ɾua. me] /viuda,o/ [ka. **r**o. ʃa. la]- /oreja/	(#_) (V_V)
Vibrante simple	[+Alveolar] [+Sonora]	[ɾ]	[pe. ˈle. ta. **ɾ**a. li]- /semana/	(V_V)
Fricativa	[+Alveolar] [-Sonora]	[s]	[**s**i. ku. i]- /hormiga/ [si. **s**a. i. ki]- /orinar/	(#_) (V_V)
	[+Post-alveolar] [-Sonora]	[ʃ]	[**ʃ**i. ˈpu]- /amargo/ [si. pu. **ʃ**a. ka]- /vestido/	(#_) (V_V)
	[+Velar] [-Sonora]	[x]	[xo. xo. ko]- desgranar [pa. ˈ**x**i]- beber	(#_) (V_V)
Africada	[+Post-alveolar] [+Sonora]	[ʧ]	[**ʧ**a. ˈbe]- /antepasados/ [ko. **ʧ**i. i. ki]- /dormir/	(#_) (V_V)
Aproximante	[+Retrofleja] [-Sonora]	[j]	[ˈ**y**o. la]- /enojo/ [na. **j**u. a. mi]- /enferma,o/	(#_) (V_V)
	[+Velar] [-Sonora]	[w]	[ko. ˈ**w**i]- /puerco,a/ [**w**a. ka. ˈsi]- /vaca/	(#_) (V_V)
Lateral	[+Alveolar] [+Sonora]	[l]	[**l**a. la.ˈla]- /llorar/ [mu. ki. **l**a]- /hembra/	(#_) (V_V)

Tabla 6. Descripción de fonemas consonánticos

2.3.2. Inventario vocálico

Los datos recabados muestran un total de cinco vocales cardinales, sin contrapartes alargadas. Aunque las alternancias vocálicas son comunes en diversas variantes del tarahumara, en los datos analizados, no generan distinciones de significado. No obstante, se consideran fenómenos relevantes que podrían reflejar procesos fonológicos internos o rasgos

de variación dialectal, y cuya presencia será discutida brevemente en función del contexto léxico. A continuación, en la Tabla 7 se presenta el inventario vocálico.

	Anterior	Central	Posterior
Alta	i		u
Media	e		o
Baja		a	

Tabla 7. Inventario vocálico

Respecto a las diferencias existentes con otras variantes, estas son principalmente de carácter fonológico. Esta variedad presenta una serie de alternancias entre consonantes y vocales que no modifican el significado de la palabra. De acuerdo con la experiencia de campo, uno de los rasgos que actúa como alternante es la oposición entre el fonema oclusivo alveolar [t] y la vibrante alveolar [ɾ]. En el ejemplo (1) se ilustra este fenómeno. Cuando estos fonemas aparecen en posición inicial de palabra, no implican un cambio semántico, por lo que, en distintas variantes, pueden escucharse formas como las siguientes:

(1) /***t****áichali*/ o /***r****áichali*/
'hablar'

Ambos términos hacen referencia al mismo significado. No obstante, como se ha mencionado anteriormente, estos rasgos representan patrones de identidad cultural distintos según la variante en cuestión.

Otro rasgo distintivo, ejemplificado en (2), es la posibilidad de que, en ciertos contextos, los fonemas [ɾ] y [l] se empleen de manera intercambiable. Esta alternancia da lugar a variaciones en la pronunciación, por lo que pueden registrarse ambas formas sin que ello implique un cambio de significado

(2) /*ta**l**ámam**a**li*/ o /*ta**r**ámam**a**ri*/
'persona'

Algunas vocales también pueden alternar en determinados contextos, como se observa en (3), particularmente las vocales [e] e [i], sin que ello modifique el contenido semántico de la palabra. Un ejemplo de este fenómeno es el siguiente

(3) /*t**i**joi*/ o /*r**e**joi*/
'hombre'

Continuando con lo anterior, y destacando que esta sección se fundamenta exclusivamente en observaciones derivadas del trabajo de campo, en (4) se presenta una unidad léxica cuya forma difiere significativamente de las registradas en otras variantes del tarahumara. Se trata del término lima, empleado en la comunidad de Cuitaboca para designar el número nueve.

(4) /*lima*/ o /*kimakoi*/
'nueve'

En la mayoría de las variantes del tarahumara conocidas, el número nueve se expresa con la forma /kimakoi/. No obstante, durante el trabajo de campo se registró la forma /*lima/*, cuyo origen fonológico no se encuentra documentado previamente en la literatura especializada. Ante esta diferencia, una persona hablante de tarahumara[12] ofreció una interpretación que resulta relevante considerar desde una perspectiva sociolingüística: con base en la ubicación geográfica de la comunidad y el contexto general compartido por la investigadora, la hablante sugirió que /lima/ podría tratarse de una forma reducida de /kimakoi/. Esta reducción se explicaría por un proceso de lenición, entendido como el debilitamiento de la oclusiva /k/ a una consonante lateral /l/ en posición inicial, junto con la

[12] Agradezco profundamente a Sewá Morales Moreno por compartir su interpretación y reflexiones en torno a la forma *lima*, las cuales resultaron fundamentales para considerar esta hipótesis.

elisión de la sílaba inicial /*ki*-/. Así, el cambio fonético observado no correspondería a una simple alternancia consonántica, sino a un proceso fonológico específico de debilitamiento consonántico.

Aunque esta hipótesis no se puede confirmar de manera concluyente con los datos disponibles, se considera pertinente incluirla por su valor explicativo y por lo que representa metodológicamente. En enfoques lingüístico-antropológicos, los testimonios de los hablantes constituyen una fuente primaria de conocimiento, ya que ofrecen interpretaciones locales sobre el uso y la transformación de la lengua, reflejan procesos de categorización interna, y permiten acceder a conocimientos que no siempre son evidentes desde una perspectiva puramente estructural. En este sentido, la aportación de esta hablante no sólo enriquece el análisis, sino que refuerza la importancia de incorporar las voces de los propios hablantes de la lengua como parte central del estudio.

2.4. Características lingüístico-tipológicas

En esta sección se expondrán las características tipológicas y morfológicas de la lengua tarahumara, con el objetivo de entender cómo se estructura desde el punto de vista lingüístico. Se abordarán, en primer lugar, las características lingüístico-tipológicas de la lengua tarahumara, y a continuación se explicará su tipología morfológica, atendiendo a su complejidad en términos de la organización de palabras y morfemas.

2.4.1. Tipología morfológica

La tipología morfológica clasifica las lenguas según el grado de complejidad que presentan en la construcción de palabras, considerando dos parámetros clave: el índice de síntesis, que mide la complejidad de las palabras en función de la cantidad de morfemas que las componen, y el índice de fusión, que evalúa la complejidad de los morfemas en términos de la cantidad de información gramatical que cada uno lleva consigo (Sapir, 1980 [1921]).

A partir de esta clasificación, las lenguas se dividen en cuatro tipos principales: aislantes o analíticas, sintéticas o polisintéticas, aglutinantes y fusionales, cada uno definido por la manera en que estructuran y fusionan sus morfemas. En este capítulo, se emplearán estos conceptos para mostrar cómo se configura la lengua tarahumara en relación con esta clasificación.

2.4.2. Índice de síntesis y de fusión

Esta lengua se sitúa en el extremo sintético y aglutinante de la tipología morfológica, lo que implica una estructura morfológicamente compleja caracterizada por un uso frecuente de morfemas que se añaden a las palabras. Estos morfemas, además, suelen tener un único significado, lo cual corresponde a la tendencia aglutinante. Para ilustrar esto, los ejemplos (5) y (6), tomados de Caballero (2008), muestran el índice de síntesis, mientras que los ejemplos (7) y (8) dan cuenta del índice de fusión, también basados en la misma fuente:

(5) basa-rówini-ma
pasear-DESID-FUT-1SG
'mañana va a querer pasear'

(6) binéri-ná
aprender-CAUS-CAUS.I
'haz que enseñe'

(7) ko'-nari-sa
comer-DESID-COND
'si quisiera comer'

(8) pichí-ni-mi ré
barrer-DESID-IRR.2SG DUB
'quizá querrá barrer'

2.4.3. Marcación morfológica

La marcación morfológica es según Nichols (1986) un parámetro de orden morfológico-estructural que permite clasificar a las lenguas del mundo de acuerdo con su

marcación característica, esto es que, frases, cláusulas y oraciones complejas se organizan jerárquicamente como constituyentes que a su vez tienen elementos que funcionan como un núcleo o como un dependiente. Se analizan tres tipos de relaciones sintácticas: la construcción posesiva, el sustantivo más adjetivo atributivo y la frase adposicional. En tarahumara se observa una marcación en el núcleo a nivel de frase posesiva adnominal y una tendencia a presentar marcación en el núcleo a nivel de cláusula.

A continuación, el ejemplo en (9), retomado de Caballero (2002: 107), da cuenta que la lengua no tiene marcación pues no posee una marca de índice y no tiene una marca explícita de núcleo; mientras que el ejemplo de Cohen (1998: 115) en (10), muestra que a nivel de frase posesiva adnominal, se muestra cómo la lengua tiene marcación de núcleo con el poseído, marcado mediante afijación de *-ra* (o *-la*) que se adicionan al núcleo

(9)	tewé	gapo-na	ku
	niña	romper-CAUS	leño
	'la niña rompió el leño'		

(10)	echi	basachí	huichi-ra
	DEF	coyote	piel-ESPC
	'la piel del coyote'		

2.4.4. Morfología léxica derivacional y composicional

En este apartado se presenta una descripción de la morfología léxica derivacional, a partir de sustantivos, verbos y adjetivos. Enseguida, se abordará la composición, que engloba compuestos subordinados, atributivos y coordinados. Después se describen los procesos de flexión nominal y verbal. Finalmente se presentan los ajustes de valencia con enfoque en el proceso de causatividad.

2.4.4.1 Derivación

Haspelmath (2002:68) indica que los procesos derivacionales suelen modificar la clase gramatical del lexema base; por ejemplo, un sustantivo puede derivarse de un verbo, y un adjetivo, de un sustantivo. Para describir estos cambios, se emplea la terminología específica: *denominal* (derivado de un sustantivo), *deverbal* (derivado de un verbo) y *deadjetival* (derivado de un adjetivo).

2.4.4.1.1 Afijos nominalizadores

Uno de los sufijos identificados con esta función es /-chi/, que opera como un sufijo nominalizador denominal de lugar. Al añadirse a una base nominal, produce una forma con función nominal que designa locación. Los ejemplos (11) y (12), tomados de Brambila (1976,21: 53) y Hilton (1993: 32), ilustran este proceso:

(11) anayá-wa-chi
antiguamente-LOC
'lugar de los antiguos'

(12) huacho-chi
garza-LOC
'lugar de garzas'

El tarahumara presenta casos de nominalización que parecen implicar un mecanismo de recursividad, entendido como "la repetición de un proceso de formación de palabras, o una regla de formación de palabras fundamentada formal o semánticamente" (Stekauer et al., 2012: 95). Este mecanismo se observa en la combinación de los sufijos /-*chi*/ y /-*bo*/, ambos utilizados para denotar locaciones. Aunque este tipo de formación es menos productiva en comparación con los ejemplos previamente analizados, constituye un recurso morfológico relevante. Los ejemplos (13) y (14), retomados de Brambila (1976: 63) y Hilton (1993: 25), ilustran esta estrategia derivacional basada en la concatenación de sufijos denominales con función locativa:

(13) ba'wi-chi-bo
agua-LOC-LOC
'lugar donde hay agua'

(14) cha-bó-chi
barba-LOC-LOC
'lugar donde está la barba', 'el de barbas', 'mestizo'

2.4.4.1.2 Afijos adjetivizadores

Los ejemplos (15) a (20) fueron retomados de Brambila (1976: 100, 132, 53) y Hilton (1993: 4, 14, 70). El sufijo deadjetival /-*ami*/, /-*ame*/, al añadirse a una base nominal o verbal, funciona como un adjetivizador denominal, como se observa en el ejemplo (17). Este afijo muestra una recurrencia regular y una alta productividad en la formación de adjetivos que expresan cualidades. En el ejemplo (20), además, puede apreciarse cómo este mismo sufijo adquiere también un valor nominalizador desde el punto de vista semántico. Cabe destacar que en estos ejemplos se observa una alternancia vocálica entre /i/ y /e/, lo cual refleja un patrón de alternancias morfofonológicas característico de estas variantes del tarahumara, /-*ami*/, /-*ame*/: sufijos deadjetivales adjetivizadores de 'cualidad':

(15) achí-ami
sonreír-ADJ
'sonriente'

(16) bité-ami
vivir-ADJ
'morador'

(17) cha-bó-ame
barba-LOC-ADJ
'barbón, bigotón'

(18) chó-n-ame
negro-ADJ
'negruzco'

(19) ropé-ami
estómago-ADJ
'tener estómago, panzón, preñada'

(20) sukurú-ame
embrujar-ADJ
'brujo, embrujador'

2.4.4.1.3 Afijos verbalizadores

Los ejemplos (21) a (23) fueron retomados de Brambila (1976: 37) y Hilton (1993: 4, 9). Entre los sufijos derivacionales del tarahumara se encuentran aquellos de tipo deverbal, que se añaden a una base adjetival o nominal para verbalizarla. Uno de los sufijos más frecuentes y productivos en este proceso es /-*ma*/, el cual no solo cumple una función verbalizadora, sino que también puede portar una marca de tiempo futuro en ciertos contextos /-*ma*/: sufijo deverbal verbalizador con valor de 'acción-resultado':

(21) achá-ma
poner-VBLZ
'ponerse'

(22) atowá-ta-ma
rama-FACT-VBLZ
'ramificar'

(23) bají-ma
beber-VBLZ
'tomarse'

Asimismo, existe el sufijo /-*mea*/, que, aunque cumple una función similar a /-*ma*/ como verbalizador deverbal de 'acción-resultado', es considerablemente menos recurrente y productivo en la lengua. Los ejemplos (24) y (25), retomados de Brambila (1976: 33), ilustran su uso en contextos específicos, /-*mea*/: sufijo deverbal verbalizador con valor de 'acción-resultado':

(24) asi-mea
estar-VBLZ
'estarse, sentado, acostado'

(25) awi-mea
bailar-VBLZ

‘danzar’

En términos de morfología léxica, el tarahumara emplea diversos procesos de derivación para la formación de sustantivos, verbos y adjetivos. Estos mecanismos permiten, por ejemplo, derivar sustantivos a partir de verbos, adjetivos a partir de sustantivos, y viceversa. Entre los recursos más frecuentes se encuentran los afijos nominalizadores, adjetivizadores y verbalizadores, los cuales cumplen funciones fundamentales en la estructuración y ampliación del léxico de la lengua.

2.4.4.2 Composición

La composición es un mecanismo combinatorio para la creación de palabras que involucra dos o más elementos léxicos que, independientemente, funcionarían por sí mismas en cualquier otro contexto. Para explicar el proceso combinatorio en tarahumara, se retoma lo expuesto por Bisetto y Scalise (2005) quienes clasifican a la composición en subordinada, atributiva o coordinada, según el tipo de relación entre los constituyentes. Asimismo, señalan que el núcleo de la construcción puede ser endocéntrico y exocéntrico, haciendo también referencia al núcleo de la construcción.

En los ejemplos (26) y (27), retomados de Brambila (1976: 126, 450), se observan casos de composición subordinada en los que uno de los miembros es un verbo y el otro un sustantivo. El constituyente resultante pertenece a la categoría verbal, tratándose de un compuesto endocéntrico, ya que el verbo actúa como núcleo del compuesto. En estos casos, el significado de ambos elementos se conserva y se proyecta en la nueva unidad léxica

(26) rará-bako-ma
huella-lavar-VBLZ
‘lavarse los pies’

(27) rara-cho-ma
huella-pegar-VBLZ

‘golpear con los pies’

Por último, el ejemplo (28), retomado de Brambila (1976: 484) y Hilton (1993: 28), corresponde a un compuesto subordinado de carácter nominal, en el que el constituyente es endocéntrico. Por otro lado, el ejemplo (29) presenta un compuesto verbal de carácter endocéntrico y atributivo, lo que indica que el compuesto desempeña la función de un atributo. Ambos ejemplos reflejan cómo las estructuras compuestas en tarahumara conservan el núcleo de la categoría de los miembros combinados, lo que resulta en una estructura sintáctica coherente.

(28) ro’chi-wa-ri
pez-quelite de invierno
‘tipo de pez, begonia’

(29) cho’-na-mi
negro-VBLZ-2SG
‘sucio’

2.4.5. Morfología flexiva

Según Payne (1997: 26) la flexión consiste en operaciones que dependen de un ambiente sintáctico para que aparezca la raíz, éstas, normalmente no alteran el significado básico del concepto expresado, generalmente anclan el concepto a un lugar, tiempo, participante y referencia. Es así que especifican cuando sucede el evento, quién o qué son los participantes y posesores, y en menor medida, cuándo, cómo o si un evento realmente tuvo lugar.

Las operaciones flexivas típicamente incluyen: persona, número, género o caso, relacionado con la flexión nominal, y, tiempo aspecto, modo y evidencialidad, esto está relacionado con la flexión verbal. Una palabra puede flexionarse al adherírsele uno o varios

afijos, esta es además una característica universal que no crea nuevas palabras, sino una forma diferente de una palabra.

2.4.5.1. Flexión nominal

A continuación, se presentan algunos casos de flexión nominal en tarahumara. Cabe señalar que este tipo de flexión no es particularmente productiva en la lengua. En general, el género se expresa mediante supleción, aunque este fenómeno no se aplica de manera sistemática a todos los sustantivos, sino principalmente a aquellos que presentan rasgos de animacidad, como se observa en el ejemplo (30). En cambio, en sustantivos inanimados, no se registra ninguna marca de género ni supleción, como se muestra en el ejemplo (31):

(30)	tobi 'niño.M'	tewé 'niña.F'
(31)	kokochí. Ø 'perro'	kokochí.Ø 'perra'

En cuanto a la marcación de número, el tarahumara no presenta una forma específica de pluralización en los sustantivos. Al igual que en el caso del género, el plural se expresa por medio de supleción, principalmente en sustantivos con rasgos de animacidad, como se observa en el ejemplo (32). Por otro lado, los sustantivos con menor animacidad tienden a mantener una misma forma para el singular y el plural.

No obstante, el número plural suele inferirse a través del contexto, con el uso de adverbios cuantificadores o mediante la concordancia con verbos en forma plural, como se ejemplifica en (32) y (33) este último ha sido retomados de Muñoz (2021:50):

(32)	tijoi hombre.SG 'hombre'	tarámari hombre.PL 'hombres, personas, gente'

(33)	sepolí	atí	sepolí	muchuwí

estrella.SG	estar.SG	estrella.PL	estar.PL
‘estrella’		‘estrellas’	

2.4.5.2. Flexión verbal

En tarahumara, los verbos presentan flexión principalmente en la categoría de tiempo, que expresa la duración interna de los eventos. Uno de los valores aspectuales más comunes es el perfectivo, el cual indica que la acción ha sido completada. Este aspecto se marca mediante el sufijo *-ki* para la primera persona, y *-li* para la segunda y tercera persona. Como se observa en los ejemplos (34) al (36), retomados de Muñoz (2021: 46), estas formas verbales reflejan acciones que han tenido un inicio y una culminación definidas

(34) nijé kó sunú riwa-ki
1SG ENF maíz ver-PFV
‘yo vi el maíz’

(35) tamú kó chapí-ki sekolí
1PL ENF agarrar-PFV olla
‘nosotros agarramos las ollas’

(36) mujé kasina-lí sekolí
2PL romper-PFV ollas
‘tú rompiste la olla’

La lengua también cuenta con marcación aspectual en el ámbito del imperfectivo, que refiere a la estructura temporal interna de un evento en desarrollo o sin culminación. En algunos casos, este aspecto presenta concordancia verbal. El progresivo se marca mediante el sufijo -a, el cual indica que una acción ocurre dentro de un lapso determinado, como se observa en el ejemplo (37). Asimismo, se encuentra el habitual, que señala una actividad realizada de manera regular, sin que se indique un fin específico; este aspecto se expresa mediante el sufijo -re, como se muestra en el ejemplo (38). Ambos ejemplos son retomados de Muñoz (2021: 47)

(37) échi mukí newa-á ko’áme
DET mujer estar haciendo-CONT comer.ADJ

‘la mujer está haciendo la comida’

(38) chabé kó wé re’eí-re kúruwi
antes ENF mucho jugar-HAB niños
‘los niños jugaban mucho antes’

En cuanto al modo verbal, esta lengua presenta diversas marcas morfológicas que indican la actitud del hablante hacia el evento. Según Moreno (2013: 110), se identifican los siguientes modos: el irrealis, marcado con -mere, que expresa una cualidad de probabilidad; el potencial, marcado con -nta, que señala la posibilidad de ocurrencia de un evento; y el imperativo, expresado mediante wé o -ga, que indica una orden o mandato. Estos usos pueden observarse en los ejemplos (39), (40) y (41):

(39) ma ukú-mere
ya llover-IRR
‘va a llover’

(40) ba’wi ne akiné bajin-nta
agua 1SG 1SG tomar-POT
‘te doy agua para tomar’

(41) kipu-gá
oír-IMP
¡óyeme!

Finalmente, la flexión nominal y verbal en tarahumara muestra cómo esta lengua modifica las formas léxicas para expresar categorías gramaticales como persona, número, género, caso, tiempo, aspecto, modo y evidencialidad. En el dominio verbal, se destacan las formas para los aspectos perfectivo, progresivo y habitual, así como los modos irrealis, potencial e imperativo, lo que refleja una riqueza morfológica significativa en la conjugación verbal.

2.4.5.3 Ajustes de valencia

Según Villalpando (2010:102), los ajustes de valencia repercuten en la estructura sintáctica de la oración al modificar el número de participantes involucrados en el evento.

Este proceso no solo implica incrementos de valencia, como en el caso de los causativos, sino también reducciones, como ocurre en las construcciones pasivas. Si bien por su resultado podría considerarse un tipo de derivación verbal, en realidad se trata de un mecanismo que permite la creación de nuevos sentidos verbales.

El proceso más productivo en tarahumara es el incremento de valencia mediante causativización, donde se introduce un nuevo participante que causa la acción. En los ejemplos (42), (43) y (44), retomados de Villalpando (2010: 103), se observa que este proceso se realiza mediante sufijación verbal:

(42) tojóe nalá
1PL llorar
'nosotros lloramos'

(43) Péer ma nala-t-la Juan
Pedro ya llorar-CAUS-PFV Juan
'Pedro hizo que Juan llorara'

(44) tojóe ma 'awí-r-la Marí
1PL ya bailar-CAUS-PFV María
'Hicimos que María bailara'

2.5. Sintaxis

En los siguientes puntos se abordarán algunos aspectos sintácticos del tarahumara. En primer lugar, se examina el orden de constituyentes según la propuesta de Greenberg (1963). Seguido de esto se exploran las frases nominales para continuar con las frases verbales. Finalmente se explora el sistema de alineamiento, roles semánticos y el sistema pronominal.

2.5.1. Orden de constituyentes

El orden de palabras es un concepto gramatical que se refiere a la secuencia en la que las palabras se organizan en unidades lingüísticas más amplias (Crystal, 2008: 524).

Entendido de esta manera, se retoma el trabajo de Greenberg (1963) quien propone tres criterios distintos para proponer un orden tipológico básico.

El primero es la existencia de preposiciones y posposiciones. El segundo, relacionado con el orden relativo de sujeto, objeto, verbo en oraciones declarativas con sujeto nominal y objeto, que es el orden en el que la mayoría de las lenguas se encuentran, aunque con orden variante, son 6 posibles: SVO, SOV, VSO, VOS, OSV y OVS. El tercer criterio es muy raro que se observe y es de orden VOS, OSV y OVS.

Tomando la propuesta de Greenberg, para describir lo que pasa en tarahumara, esta lengua presenta un orden de acuerdo con el segundo criterio de orden SVO con flexibilidad a presentar el orden SOV. Los siguientes ejemplos, tomados de Muñoz (2021: 97), se observa que en (45) el orden prominente es SVO, mientras que en (46) se da cuenta de un orden SOV:

(45)	ga'la	bá	ga'la	jú	ba	pagótame		SVO
	bien	ENF	bien	ser	ENF	bautizados		
	'Así bien, bautizados'							
(46)	Onolúame		kó	ra'íchare	iwéla	chi'libá-ba		SOV
	Dios		ENF	palabra	fuerza	amanecer-FUT.PL		
	'Dios dijo que vamos amanecer bien por la mañana'							

2.5.2. Frases nominales

Según lo señalado por Payne (1997: 86), este tipo de construcciones está compuesto por un sustantivo o nombre que actúa como núcleo, acompañado por diversos modificadores. Estos pueden incluir determinantes, numerales, genitivos o posesores, adjetivos calificativos, cláusulas relativas y clasificadores nominales.

El sustantivo central proporciona la referencia principal, mientras que los elementos que lo acompañan lo precisan, describen o cuantifican, añadiendo información relevante. La combinación de estos componentes da lugar a expresiones completas y detalladas. A

continuación, se muestran ejemplos del tarahumara que ilustran su estructura y los elementos que la conforman.

2.5.2.1. Determinantes

Payne (1997: 102) los define como operadores que expresan identificabilidad y/o referencialidad dentro de una frase nominal. Entre estos se encuentran los artículos y los demostrativos, los cuales pueden aparecer tanto antes como después del sustantivo al que modifican. Su función principal es señalar (demostrar) el objeto al que se refieren.

Los demostrativos pueden funcionar también como pronombres cuando cumplen una función anafórica, es decir, cuando hacen referencia a un objeto previamente mencionado en el discurso. En tales casos, pueden reemplazar al sustantivo mencionado, comportándose como parte del sistema nominal de la lengua.

Además de su función referencial, los demostrativos pueden indicar orientación espacial en relación con el hablante o el oyente, tal como ocurre en otras lenguas donde se distingue si el referente está cerca del hablante, del oyente o lejos de ambos.

El ejemplo (47), tomado de Villalpando (2010: 107), muestra el uso del determinante ta antepuesto al nombre tiwé. Por su parte, el ejemplo (48), extraído de Moreno (2013: 91), ilustra el empleo del pronombre demostrativo échi*:*

(47)	ta	simát	tiwé
	DET	bonito	niña
	'La niña bonita'		

(48)	échi	kawé	mi	kawi-chi	ená
	DEM	caballo	allá	cerro.LOC	andar
	'ese/el caballo anda allá en el monte'				

2.5.2.2. Número

En tarahumara se distinguen dos tipos de elementos relacionados con el número: los de orden no numérico y los de orden numérico.

Los elementos de orden no numérico se conforman principalmente por formas adverbiales que, en lugar de indicar una cantidad o una posición específica, describen propiedades o características sin hacer referencia directa a un número determinado.

Por otro lado, los elementos de orden numérico se basan en el sistema numeral de la lengua y se utilizan para expresar una posición específica dentro de una serie o secuencia. Cabe señalar que el sistema numeral del tarahumara es de base decimal.

A continuación, se presentan dos ejemplos construidos con fines ilustrativos: el ejemplo (49) representa el orden no numérico, y el ejemplo (50), el orden numérico:

(49) wé ratá ma né simí
muy calor ADV 1SG ir
'hace mucho calor, ya me voy'

(50) bilé portola
uno portola
'una portola'

2.5.2.3. Genitivos o posesores

Las frases nominales posesivas, también conocidas como construcciones genitivas, se caracterizan por la presencia de dos elementos principales: un nominal poseedor (genitivo) y un nominal poseído. Estas construcciones expresan una relación de posesión o propiedad entre los elementos involucrados.

Siguiendo lo expuesto por Payne (1997), desde un punto de vista semántico, es posible establecer una distinción entre posesiones alienables e inalienables. Las posesiones alienables son aquellas que pueden transferirse o ser utilizadas por otra persona. Por ejemplo, en español, se puede decir "el libro de Juan" para indicar que el libro pertenece a Juan, pero también puede ser prestado y utilizado por otra persona.

Por otro lado, las posesiones inalienables son aquellas que no pueden ser transferidas, como ciertas partes del cuerpo, por ejemplo, "mi cabeza", o términos de parentesco, por

ejemplo, “su madre”. Estos elementos están inherentemente ligados a la persona y no pueden separarse de ella.

Esta distinción no se limita únicamente a las posesiones alienables e inalienables relacionadas con partes del cuerpo y parentesco. En algunas culturas, también existen posesiones inalienables que se refieren a entidades u objetos específicos que culturalmente se consideran inseparables de una persona. Además, algunas lenguas, como el tarahumara, poseen una posesión inherente, lo que significa que siempre debe incluirse una referencia al poseedor.

En el ejemplo (51) se ilustra la marcación de genitivo, mediante la sufijación -la, y también muestra la posesión inherente. En el ejemplo (52), tomado de Muñoz (2021: 52), se ejemplifica la posesión alienable:

(51)	né	malí-la	Monserati	rewé-ame
	1SG	padre(de mujer)POS	Monserrat	nombre-NMLZ
	‘Mi papá se llama Monserrat’			

(52)	nijé	kalí-la
	1SG	casa-POS
	‘Mi casa’	

2.5.2.4. Adjetivos

En el interior de las frases nominales, esta clase de modificadores se emplea para señalar propiedades del sustantivo al que acompañan. Como categoría gramatical, sin embargo, no siempre resulta fácil de definir de manera prototípica, ya que semánticamente no conforman una clase exclusiva de conceptos. En muchas lenguas, las características atribuidas por estas formas descriptivas no se distinguen claramente de las que expresan los sustantivos o los verbos.

Para ilustrar su comportamiento en tarahumara, se retoman los planteamientos de Thompson (1988, citado en Payne, 1997: 63), quien identifica dos funciones principales: (i)

expresar una propiedad de un referente ya introducido en el discurso y (ii) servir como vehículo para introducir nuevos referentes. Los siguientes ejemplos reflejan estas funciones: el (53), tomado de Villalpando (2010: 134), muestra cómo se expresa una propiedad de un referente ya conocido; mientras que el (54), basado en Islas (2010: 34), ejemplifica su uso en la introducción de nuevos elementos al discurso:

(53)	rotsué	mukú-m	ma	ayása	ja	awílol
	pez	muerto-ADJ	SUB	encima	DET	río

'el pez muerto que está en el río'

(54)	okochi	wa'lu lige		chok-ame
	perro	grande	y	negro-NMLZ

'el perro grande y negro'

2.5.2.5. Frase verbal

Los auxiliares, según Payne (1997), se caracterizan por no aportar información relevante a la cláusula. Se consideran vacíos semánticamente, ya que su función principal es proporcionar información sobre aspectos como tiempo, aspecto, modo o concordancia flexiva con el sujeto u objeto. Es decir, el núcleo de la frase verbal es un verbo que actúa como núcleo predicativo, con argumentos centrales y modificadores.

Según Langacker (1977), en la familia yutoazteca los auxiliares siguen al verbo principal, mientras que la cópula sigue al predicado. De este modo, existen dos tipos de frases verbales (FV): el primero se refiere a frases verbales plenas, donde no se marca un núcleo o dependiente, lo que las convierte en una forma neutra. El segundo tipo de marcación ocurre en el dependiente, cuando las relaciones se expresan con pronombres de primera y segunda persona, tanto en singular como en plural. El ejemplo (55) ilustra la marcación neutra, mientras que la marcación en el dependiente se muestra en el ejemplo (56), ambos tomados de Morales (2016: 41):

(55)	pe	okuá	lítro	bujá-ri	re

ADV dos litros salir-PAS DUB
'quizá sólo salieron (produjeron) dos litros'

(56) ne mi á-ma we sunú-ko
1SG 2SG dar-FUT TOP maíz-TOP
'yo te doy el maíz'

2.5.2.6. Sistema de alineamiento

Una cláusula simple consta de un núcleo (verbo) y elementos dependientes (argumentos), organizados por sistemas lingüísticos que correlacionan los elementos predicativos y sus argumentos. Esta relación tiene una función comunicativa universal, pero varía según las propiedades formales de cada lengua, que se codifican mediante marcas de caso, verbos o el orden de los constituyentes (Payne, 1997: 129).

Para entender las relaciones gramaticales, es necesario identificar tres roles semánticos: S → argumento pronominal en una cláusula intransitiva, A → agente en una cláusula transitiva y P → paciente, objeto directo de la acción. Las lenguas adoptan sistemas de alineamiento dependiendo de las relaciones sintácticas, como nominativo/acusativo, ergativo/acusativo, tripartito, horizontal y neutro.

En tarahumara, se aplica el sistema nominativo-acusativo, donde S y A se tratan igual, pero P se distingue. Sin embargo, no se usan marcas morfológicas en frases nominales, excepto en frases en modo oblicuo, como locativo o instrumental, que se identifican principalmente con pronombres plenos (Méndez, 2020: 31).

2.5.2.7. Sistema pronominal

En la Tabla 8 se presenta un listado de los pronombres personales de la lengua. La única distinción entre ambos listados de pronombres (sujeto y no sujeto) se observa en los pronombres de primera persona del singular. Esta distinción es significativa e indica la alineación nominativa/acusativa del tarahumara:

Pronombre	Sujeto
1SG	ne, nijali
2SG	mu, mujé
1PL	tamú
2PL	tamú
3SG/PL	échi, ichi

Tabla 8. Sistema pronominal del tarahumara

Resumen

Este capítulo analizó las características de la lengua tarahumara, comenzando por su clasificación genética dentro de la familia yutoazteca, específicamente en la rama taracahíta del tronco sureño. Se destacó que la lengua se dividía en al menos cinco variantes dialectales, cada una con diferencias internas que, en muchos casos, estaban asociadas con particularidades culturales.

En el apartado fonológico, se examinó el inventario de consonantes y vocales de la lengua. Se identificaron y describieron un total de 17 consonantes, especificando sus rasgos distintivos, así como cinco vocales con sus respectivas articulaciones y ejemplos contextualizados en palabras. Además, se analizaron variaciones fonológicas que no alteraban el significado de las palabras y se ilustraron casos en los que ciertos fonemas podían intercambiarse sin afectar la comprensión.

La sección de morfología abordó diversos aspectos, incluyendo la tipología morfológica de la lengua, que se situaba en una posición intermedia entre los sistemas sintético y aglutinante, reflejando una estructura rica en la incorporación de morfemas dentro de las palabras. Se examinó también la marcación morfológica en distintos contextos

sintácticos, así como la morfología léxica, derivacional y composicional. Asimismo, se analizaron los procesos de flexión tanto en los sustantivos como en los verbos, con especial énfasis en los mecanismos de ajuste de valencia, particularmente el proceso de causativización.

Finalmente, se exploró el orden de las palabras en la oración, señalando que la estructura predominante era SVO, aunque con cierta flexibilidad para adoptar el orden SOV en determinadas construcciones. Se describieron, además, la estructura de las frases nominales y verbales, el sistema de alineamiento gramatical nominativo-acusativo y el conjunto de pronombres personales empleados en la lengua.

CAPÍTULO 3

MARCO CONCEPTUAL

Este capítulo establece los fundamentos conceptuales de la investigación y proporciona el marco teórico para comprender la variación léxica entre dos comunidades tarahumaras. Para ello, se presentan conceptos clave que permiten contextualizar el análisis dentro de los estudios sobre dialectología, sociolingüística y semántica léxica.

La primera sección aborda los principios fundamentales de la dialectología y la variación lingüística. Se introducen nociones como lengua y variante dialectal, continuum dialectal, convergencia, área lingüística, comunidad de habla y bilingüismo. Estos conceptos permiten explicar cómo las lenguas se transforman a lo largo del tiempo y cómo ciertas variantes pueden diferenciarse entre sí. Desde la teoría del cambio lingüístico, se reconoce que las lenguas están en constante evolución y que dichas modificaciones pueden manifestarse en distintos niveles: fonético, morfológico, sintáctico y léxico. Entre estos, el léxico es uno de los aspectos más dinámicos y sensibles a los cambios, lo que lo convierte en un elemento crucial para analizar la relación entre las variantes del tarahumara.

La segunda sección se centra en el contacto lingüístico y la influencia que este ejerce sobre el cambio léxico. A nivel general, se expone cómo la interacción entre lenguas genera procesos de transformación que pueden observarse con mayor facilidad en el léxico que en la morfología o la sintaxis. Para comprender estos fenómenos, se incorporan los aportes de Weinreich (1953) y Thomason & Kaufman (1988), quienes explican los efectos del contacto lingüístico en términos de influencia mutua y reconfiguración estructural. En este contexto, se analizan conceptos como préstamos léxicos, interferencias, calcos y adaptaciones

lingüísticas, los cuales permiten entender cómo las lenguas pueden aproximarse o distanciarse a partir de sus unidades léxicas.

En la tercera sección, la semántica léxica se presenta como el eje central del estudio, pues el análisis del significado de las palabras y su evolución a lo largo del tiempo permite identificar patrones de cambio y continuidad entre las variantes lingüísticas. Se introducen nociones como campos semánticos y variación léxica. A partir de estas referencias teóricas, se argumenta que el léxico no solo refleja cambios internos dentro de una lengua, sino que también evidencia la influencia de factores externos, como el contacto con otras lenguas y los procesos socioculturales que inciden en la comunicación cotidiana.

El análisis fonético también juega un papel relevante en la identificación de diferencias entre variantes lingüísticas. Se considera el inventario fonológico del tarahumara y se examinan fenómenos como la asimilación, la elisión y el cambio de timbre vocálico, los cuales pueden incidir en la evolución léxica y en la percepción de distancia entre variedades dialectales.

A lo largo de este capítulo, se argumenta que el estudio del léxico es fundamental para comprender la evolución de las lenguas, ya que permite observar tanto cambios internos como la influencia de factores externos. La comparación contrastiva permite evaluar de qué manera la variación léxica puede servir como un criterio para determinar el grado de proximidad o divergencia entre comunidades lingüísticas. Finalmente, este capítulo proporciona una visión general de las bases conceptuales de la investigación, estableciendo el marco necesario para interpretar los datos y analizar los procesos de cambio léxico en las comunidades en estudio.

3.1. Conceptos de dialectología y sociolingüística

El análisis contrastivo dentro de una misma lengua requiere definir los campos de la dialectología y la sociolingüística, ya que ambos permiten entender la variación lingüística en relación con factores geográficos y sociales. Más allá de una simple observación de diferencias, este enfoque busca identificar patrones sistemáticos de cambio y continuidad.

3.1.2. Lengua y variante dialectal

El punto de partida es una interrogante central: ¿qué criterios permiten definir una lengua? Para explorar esta cuestión, se recurre al concepto de variante dialectal propuesto por Chambers y Trudgill (2004), cuya aplicación ha sido objeto de debate debido a las connotaciones sociales del término dialecto. Este, a menudo, se asocia erróneamente con formas lingüísticas consideradas inferiores o carentes de tradición escrita. Aunque en sentido técnico hace referencia a las distintas formas en que una lengua puede subdividirse, su uso plantea desafíos conceptuales al momento de trazar una frontera nítida entre lo que se considera una lengua y lo que se denomina dialecto.

La división dialectal del tarahumara suele fundamentarse en estudios lingüísticos y antropológicos respaldados por investigaciones de campo (Brambila, 1976; Comisión Estatal de la Tarahumara, 1992; Valiñas, 1990; Burgess y Merrill, 1995). Estas clasificaciones están determinadas, en gran medida, por factores geográficos, lo que puede dificultar una delimitación precisa de las áreas dialectales y propiciar variaciones dentro de una misma comunidad lingüística.

Estos estudios se circunscriben a las zonas donde se han realizado los registros, lo que sugiere la posible existencia de otras formas de expresión lingüística dentro de la misma

lengua. Dichas manifestaciones reflejan su diversidad en el uso concreto del habla, influenciadas no solo por factores geográficos e históricos, sino también por las particularidades individuales de los hablantes y el entorno social en el que se comunican (Flores Piña, 2012: 43).

El concepto de variante dialectal y su delimitación han representado un desafío, especialmente cuando la variación lingüística se manifiesta en distintos niveles de análisis. Mientras que los cambios fonológicos y léxicos suelen ser evidentes, las diferencias en el nivel morfosintáctico no siempre son tan marcadas. A nivel léxico, por ejemplo, es posible identificar variaciones en el uso de determinadas palabras, influenciadas por factores individuales como la edad, el género y las características sociales y psicológicas de los hablantes.

Hudson (2011) señala que, si bien los términos variación lingüística y dialecto continúan utilizándose en contextos informales, su aplicación como conceptos analíticos o teóricos puede resultar problemática. En su lugar, propone un enfoque centrado en los individuos, donde la descripción social se base en patrones generalizados sin perder de vista las particularidades de los hablantes. Desde esta perspectiva, el análisis sociolingüístico no sólo considera las características sociales compartidas entre los hablantes, sino que también cuestiona hasta qué punto es posible realizar generalizaciones amplias sobre las lenguas en distintos contextos.

No obstante, en función de la naturaleza del análisis desarrollado en esta investigación, se adopta el criterio de inteligibilidad mutua propuesto por Chambers y Trudgill (2004). De acuerdo con estos autores, la comprensión entre dos formas lingüísticas no solo depende de su similitud estructural, sino también del grado de familiaridad que tienen

quienes las utilizan. Este fenómeno, además, involucra un componente psicológico, ya que la capacidad de entendimiento puede estar mediada por la disposición y voluntad de las personas para comunicarse entre sí. Asimismo, la inteligibilidad mutua está condicionada por factores socioculturales, como las relaciones de poder y prestigio entre las comunidades, lo que puede facilitar o dificultar la comunicación entre variantes lingüísticas.

Chambers y Trudgill (2004) subrayan que el concepto de lengua no constituye un término puramente técnico, ya que su definición no se basa exclusivamente en criterios lingüísticos, sino que está atravesada por factores políticos, geográficos, históricos, sociológicos y culturales. Por ello, proponen utilizar el término variante lingüística, al considerarlo una expresión más neutral y flexible que permite referirse a formas particulares de una lengua sin recurrir a clasificaciones rígidas. Esta perspectiva se relaciona con la noción de inteligibilidad mutua, en tanto reconoce que la distinción entre formas de habla no solo obedece a diferencias estructurales, sino también a aspectos sociales y perceptivos que inciden en cómo las personas interpretan y valoran su manera de hablar frente a la de otros grupos.

3.1.3. Continuum dialectal

Este concepto hace referencia a que las variantes lingüísticas se encuentran en los bordes de una zona geográfica, y que estas pueden presentar un grado de inteligibilidad entre sí. Es decir, que no hay una ruptura total de entendimiento de la lengua, pero a medida que las variantes se separan geográficamente, acumulan mayores diferencias, en palabras de Chambers y Trudgill (2004, 5):

> Si viajamos de pueblo en pueblo, en una dirección particular, se encontrarán diferencias lingüísticas entre uno y otro. Entre más nos alejemos del punto de partida,

> mayores diferencias habrá. En ningún punto se encontrará una ruptura total en las que los dialectos geográficamente adyacentes no sean mutuamente inteligibles (es posible que los hablantes de estas variantes dialectales no puedan entenderse ni comunicarse fácilmente entre sí), pero el efecto acumulativo de las diferencias lingüísticas será tal que cuanto mayor sea la separación geográfica, mayor será la dificultad de comprensión. Este tipo de situación es lo que se conoce como continuo dialectal.

Este fenómeno es especialmente relevante en contextos donde las fronteras estatales no han estado claramente definidas, lo que genera dificultades tanto en la clasificación lingüística como en el ámbito político. La tendencia a categorizar las lenguas en términos absolutos, en lugar de reconocerlas como parte de un continuo, puede llevar a una percepción rígida de las diferencias dialectales. En estos casos, los límites administrativos no siempre coinciden con las divisiones lingüísticas, lo que puede resultar en la fragmentación de comunidades de habla y en la reconfiguración de las relaciones entre sus variantes. Cuando una unidad territorial se desintegra y se establecen nuevas fronteras políticas, las poblaciones lingüísticas pueden quedar separadas, dando lugar a procesos de diferenciación que pueden ser tanto lingüísticos como socioculturales.

A esto se le denomina heteronomía (Chambers y Trudgill, 2004), un concepto que implica una relación de dependencia respecto a una lengua estándar, más que una independencia lingüística. Este fenómeno suele ser resultado de factores políticos y culturales, más que exclusivamente lingüísticos.

3.1.4. Convergencia y área lingüística

El estudio de la convergencia y las áreas lingüísticas permite identificar similitudes estructurales entre lenguas que coexisten en una misma región. Este fenómeno ocurre, en gran parte, debido a factores socioculturales que promueven el contacto lingüístico, como la migración interna y la interacción con lenguas dominantes. Moctezuma (2015) señala que

estos procesos pueden estar motivados por la necesidad de los hablantes de desplazarse fuera de sus territorios a espacios donde predomina otra lengua, lo que genera cambios tanto culturales como lingüísticos dentro de sus comunidades.

Desde una perspectiva lingüística, Matras (2011) destaca el papel central de la gramaticalización en este proceso, ya que los cambios en una lengua no ocurren de manera arbitraria, sino que son resultado de innovaciones introducidas por los hablantes para optimizar la comunicación. Estas transformaciones pueden reflejarse en distintos niveles, desde la estructura gramatical hasta la incorporación de elementos léxicos de otras lenguas.

3.1.4.1 Definición y características de las áreas lingüísticas

El concepto de área lingüística se puede abordar desde distintas perspectivas. En términos cuantitativos, se evalúa la densidad de características compartidas entre lenguas en contacto. Weinreich (1953) señala que la presencia de calcos y patrones morfosintácticos comunes en el léxico puede considerarse una forma de convergencia, ya que implica la reestructuración del material heredado en cada lengua. En este sentido, la convergencia no solo se limita a la transferencia de palabras, sino que también puede incluir la difusión de estructuras gramaticales entre lenguas en contacto.

Aikhenvald (2002) enfatiza que las zonas de convergencia lingüística suelen reflejar un equilibrio histórico entre las comunidades de hablantes. En estos contextos, el contacto prolongado con una lengua dominante o la existencia de situaciones de diglosia pueden facilitar la transferencia de elementos lingüísticos, lo que da lugar a la aparición de etnolectos y variaciones regionales.

Desde otra perspectiva, Muysken (2000) introduce el concepto de área tipológica, refiriéndose a zonas donde el multilingüismo y el contacto cultural han favorecido la difusión de ciertos rasgos lingüísticos. Según este enfoque, las lenguas en contacto no solo adoptan elementos de otras, sino que también desarrollan características estructurales compartidas como parte de un proceso de evolución conjunta.

Campbell (2006) advierte que las áreas lingüísticas no deben ser consideradas entidades estáticas con características fijas, sino más bien grupos de isoglosas coincidentes que pueden extenderse más allá de una zona específica. Es decir, los límites de un área lingüística no siempre son precisos ni permanentes, ya que los procesos de contacto y cambio lingüístico son dinámicos y pueden evolucionar con el tiempo.

3.1.4.2 Convergencia lingüística y su impacto entre lenguas en contacto

Siguiendo el planteamiento de Matras (2011), la convergencia lingüística se entiende como el fenómeno mediante el cual las lenguas o sus variantes adoptan patrones estructurales similares debido a la interacción entre hablantes. Este proceso puede manifestarse en distintos niveles, desde la incorporación de préstamos léxicos hasta la replicación de estructuras gramaticales.

Las motivaciones para la convergencia pueden ser tanto espontáneas como deliberadas. En algunos casos, la innovación lingüística surge de manera natural, impulsada por la necesidad de mejorar la eficiencia comunicativa. En otros, los hablantes pueden introducir cambios de manera consciente con el fin de adaptarse a su entorno lingüístico. En ambos casos, la convergencia no implica la eliminación de las formas originales de una

lengua, sino más bien la incorporación de nuevas estructuras que facilitan la comunicación en contextos multilingües.

Este fenómeno también se relaciona con la flexibilidad de las lenguas en contacto. Algunos ítems léxicos pueden ser modificados para ajustarse a la interacción entre lenguas, y los hablantes tienen a su disposición estructuras que reflejan la adaptabilidad de su repertorio lingüístico. La convergencia no sólo facilita la comunicación entre hablantes de distintas lenguas, sino que también contribuye a la evolución natural de los sistemas lingüísticos en contextos de contacto.

3.1.4.3 Innovaciones lingüísticas y su relación con la gramaticalización

Las innovaciones lingüísticas asociadas a la convergencia generan patrones que conservan las funciones semánticas y pragmáticas de una lengua, pero que, al mismo tiempo, permiten una mayor eficiencia comunicativa. Estas modificaciones pueden incluir la generalización de ciertas estructuras morfosintácticas o la extensión de significados específicos para adaptarse a nuevos contextos.

En este sentido, la gramaticalización juega un papel clave. Este proceso implica la reinterpretación de significados contextualmente inferidos para generar nuevas funciones gramaticales. Matras (2011) explica que los hablantes tienden a preferir significados inferidos sobre aquellos que son explícitamente atribuibles, lo que contribuye a la reconfiguración de los ítems léxicos y morfemas dentro de una lengua. A medida que los hablantes reutilizan y adaptan ciertos elementos lingüísticos, estos pueden perder atributos semánticos específicos y adquirir significados más abstractos, permitiendo así la expansión de su uso en distintos contextos.

3.1.4.4 Factores psicolingüísticos en la convergencia y divergencia

La convergencia lingüística no sólo responde a factores estructurales y sociolingüísticos, sino que también está determinada por aspectos psicológicos. Este proceso es más común entre hablantes bilingües, quienes tienen mayor exposición a distintas lenguas y pueden adoptar estructuras convergentes con mayor facilidad. La actitud de los hablantes hacia el cambio lingüístico también influye en la velocidad y el grado de adopción de nuevas formas.

En comunidades en proceso de transformación social, es posible que exista una mayor apertura a la incorporación de innovaciones lingüísticas, mientras que en aquellas con normas lingüísticas más rígidas se puede observar una resistencia al cambio. Trudgill (1986) señala que, además de la convergencia, es importante considerar el fenómeno de la divergencia, pues las actitudes de los hablantes pueden llevar a la preservación de rasgos idiosincráticos, incluso cuando se mantienen los mismos patrones estructurales dentro de una lengua.

3.1.5. Comunidad de habla

El concepto de comunidad de habla constituye un eje central en los estudios sociolingüísticos, ya que permite examinar cómo las prácticas sociales y las condiciones socioculturales inciden en la estructura de una lengua. De acuerdo con Causse (2009), esta noción se refiere a un grupo de hablantes que, dentro de un mismo espacio geográfico, comparten una historia, valores, costumbres, normas, símbolos y códigos lingüísticos comunes. Además, presupone un consenso comunicativo que posibilita la interacción con un margen mínimo de ambigüedades en la interpretación de los mensajes.

No obstante, esta definición presenta ciertas limitaciones. Una de las principales críticas radica en la suposición de que los integrantes del grupo mantienen rasgos lingüísticos homogéneos, lo cual no siempre se corresponde con la realidad observada. Incluso dentro de una misma localidad o red social, pueden identificarse diferencias significativas en el uso de la lengua, influenciadas por variables como la edad, el género, la ocupación, el nivel educativo, el contexto comunicativo y el contacto con otras lenguas.

Esta diversidad interna pone en entredicho la idea de una unidad lingüística homogénea y evidencia la necesidad de enfoques más flexibles y dinámicos que den cuenta de los usos reales del lenguaje. Eckert y McConnell-Ginet (1992) subrayan que, al interior de cualquier agrupación social, existen diferencias individuales condicionadas por factores sociales específicos. Por su parte, Labov (1972) señala que las valoraciones que los propios hablantes hacen sobre las formas lingüísticas pueden generar procesos de estigmatización, aun cuando compartan un mismo sistema de referencia.

A pesar de estas limitaciones, el concepto conserva su utilidad para el análisis sociolingüístico, en tanto permite establecer contrastes entre distintos grupos y analizar cómo las dinámicas sociales inciden en las variaciones lingüísticas. En este marco, el presente apartado explora de qué manera las condiciones demográficas y sociohistóricas influyen en la estructura de una lengua, con énfasis en los niveles morfológico y fonológico.

En este sentido, Trudgill (1986) propone que la complejidad lingüística está directamente relacionada con el tamaño y el grado de apertura del grupo social. Según sus estudios contrastivos, las agrupaciones más cerradas y con menor contacto externo tienden a conservar sistemas lingüísticos más complejos, mientras que los contextos con mayor

movilidad y diversidad lingüística suelen experimentar procesos de simplificación estructural. Este fenómeno puede observarse en distintos niveles de la lengua:

En el plano morfológico, las lenguas empleadas por grupos reducidos y con escaso contacto externo suelen presentar sistemas morfológicos más elaborados, con marcaciones explícitas de género, número, caso, entre otros rasgos gramaticales. Por el contrario, en entornos más amplios y heterogéneos, la morfología tiende a simplificarse y a perder marcas complejas (Trudgill, 2011).

En el plano fonológico, Maddieson (2013) sugiere que los inventarios fonémicos suelen ser más amplios en contextos con alta diversidad lingüística y demográfica. En contraste, las lenguas habladas en contextos más aislados y con menor densidad poblacional tienden a contar con un número reducido de fonemas, independientemente de su filiación genética.

Estos patrones sugieren que las características sociales del grupo tienen un impacto directo en la evolución de su sistema lingüístico. La presente investigación considera estos factores para el análisis de la variación léxica entre diferentes entornos sociales, prestando atención tanto a los rasgos estructurales como a las condiciones sociolingüísticas que pueden haber influido en la conservación o incorporación de determinados elementos.

3.1.6. Bilingüismo

En un panorama global donde gran parte de la población se comunica en más de una lengua, el uso de múltiples códigos lingüísticos debería entenderse como una práctica habitual más que como una excepción. Esta idea cobra mayor relevancia al considerar a las comunidades que enfrentan procesos de desplazamiento lingüístico y que, además, cuentan

con escasa documentación. Aun cuando no todas las lenguas del mundo interactúan directamente entre sí, diversas vías—como la educación, los medios de comunicación y la migración—han propiciado un contacto generalizado entre repertorios lingüísticos.

En el caso del tarahumara, su importancia en el norte de México es numéricamente innegable, al constituirse como la lengua originaria con mayor presencia en la región (Moctezuma, 2015). Sin embargo, como ocurre con el resto de las lenguas indígenas del país, su vitalidad no puede medirse exclusivamente por el número de hablantes, pues el desplazamiento es evidente al considerar otros factores sociolingüísticos.

Los estudios sobre la coexistencia de lenguas se han centrado, tradicionalmente, en aquellas con normativas bien establecidas y con sistemas de escritura consolidados. Por contraste, las lenguas indígenas, predominantemente orales, plantean desafíos metodológicos importantes al momento de identificar y caracterizar a los hablantes que utilizan más de un sistema lingüístico. Esta diferencia ha contribuido a que la complejidad de estas prácticas comunicativas no siempre sea reconocida en su justa dimensión.

Lejos de concebirse como una simple coexistencia de códigos, la interacción entre una lengua materna (L1) y una segunda lengua (L2) supone un proceso dinámico y bidireccional. Gulberg (2012) advierte que este intercambio genera transformaciones tanto fonológicas como gramaticales y léxicas, dando lugar a fenómenos como la alternancia o la mezcla de códigos, en los que los hablantes integran elementos de ambas lenguas en una misma estructura discursiva.

Estas dinámicas comunicativas se manifiestan en múltiples niveles, desde las decisiones léxicas hasta aspectos fonéticos y prosódicos, que en ocasiones se interpretan

como un *acento* característico. En comunidades donde el español actúa como lengua dominante, tales procesos han derivado en formas de convergencia que modifican las estructuras tradicionales sin necesariamente eliminarlas. El análisis del léxico, en este sentido, ofrece una vía para observar hasta qué punto ciertas variantes reflejan adaptaciones externas o estrategias de preservación.

Bloomfield (1933) definió el uso de dos o más lenguas con igual dominio como un ideal de competencia, pero esta concepción resulta insuficiente frente a la diversidad de habilidades que los hablantes desarrollan en contextos reales. Cook (1992), en cambio, propone una visión más funcional, al considerar que cada persona construye un perfil lingüístico singular, con distintos niveles de desempeño en comprensión, producción oral y escritura, según el contexto de adquisición y uso.

Dado que el presente estudio no se centra en la medición de la competencia individual, sino en las condiciones sociales que configuran las prácticas lingüísticas, resulta relevante considerar la manera en que se perciben y valoran dichas prácticas en contextos de hegemonía cultural. Baker (2006) identifica la llamada visión monolingüe, en la que los hablantes de una lengua dominante proyectan expectativas irreales sobre quienes utilizan más de un sistema lingüístico, interpretando sus competencias como deficientes.

Esta perspectiva ha dado pie al concepto de semilingüismo, empleado de manera peyorativa para describir a personas que supuestamente no dominan ninguna lengua de forma completa. Skutnabb-Kangas (2000) advierte que esta categoría no solo es metodológicamente problemática, sino también políticamente peligrosa, ya que contribuye al lingüicidio al invalidar las formas de competencia propias de los contextos indígenas. La autora subraya que este enfoque oculta las condiciones estructurales—educativas,

económicas y políticas—que condicionan el acceso a la lengua materna y, en consecuencia, al conocimiento cultural.

Evaluar el uso de varias lenguas a partir de los parámetros establecidos por comunidades monolingües invisibiliza las trayectorias de vida que configuran las prácticas comunicativas. Más allá del dominio lingüístico en sí, lo que muchas veces está en juego es el acceso desigual al conocimiento y la transmisión cultural. En regiones caracterizadas por una alta movilidad social y lingüística, los procesos de influencia mutua entre lenguas son inevitables y, en muchos casos, dan lugar a nuevas formas de expresión que no encajan fácilmente en categorías tradicionales.

3.2. Conceptos de semántica léxica

Este apartado establece los fundamentos teóricos que guiarán el análisis léxico-semántico en esta investigación. Dado que el estudio se centra en la comparación contrastiva de dos variantes lingüísticas en áreas de convergencia, se opta por delimitar el análisis exclusivamente al ámbito léxico. Esta decisión responde tanto a razones metodológicas como a la necesidad de mantener un enfoque claro y manejable, permitiendo así una exploración detallada de las relaciones y matices semánticos presentes en las unidades léxicas analizadas.

Más allá de acotar el alcance del estudio, este enfoque busca resaltar la interacción significativa de los elementos léxicos dentro de campos semánticos específicos. La elección del léxico como eje central del análisis se fundamenta en su papel como una de las áreas más dinámicas de la lengua, siendo especialmente sensible a factores de contacto lingüístico, cambios culturales y procesos de variación interna.

Para esto, se retoma la propuesta de Wierzbicka (2003), quien reconoce la importancia de establecer un marco analítico basado en conceptos iniciales que faciliten la comparación e interpretación de los datos. Wierzbicka introduce la idea de metalenguaje semántico natural, un enfoque que busca identificar conceptos universales como herramientas analíticas para describir fenómenos lingüísticos y culturales. Aunque no todos los términos analizados en este estudio puedan considerarse universales en sentido estricto, la adopción de una perspectiva comparativa permite identificar patrones de significado y variación entre las variantes lingüísticas en estudio.

En este sentido, una visión universalista del significado léxico no solo facilita la comparación intercultural, sino que también proporciona un marco teórico desde el cual se pueden examinar las particularidades semánticas de las variantes lingüísticas analizadas. Así, este apartado sienta las bases para comprender cómo las unidades léxicas interactúan en distintos campos semánticos y cómo estas interacciones reflejan procesos de cambio, convergencia y preservación en contextos de contacto lingüístico.

3.2.1. Noción de palabra y unidad léxica

Para abordar el análisis léxico-semántico, es fundamental establecer con precisión qué se entiende por palabra y unidad léxica, términos que suelen emplearse de manera intercambiable, pero que poseen diferencias clave en el estudio lingüístico.

En términos generales, una palabra puede definirse como una unidad morfológica autónoma que posee significado léxico o gramatical y que puede aparecer de forma independiente en un enunciado. A diferencia del morfema —considerado la unidad mínima con significado—, la palabra puede estar conformada por uno o varios morfemas, ya sean

libres o ligados. Esta distinción resulta relevante en contextos de lenguas aglutinantes o polisintéticas, donde las palabras pueden presentar una alta complejidad morfológica sin perder su autonomía sintáctica.

No obstante, desde una perspectiva lingüística más detallada, el concepto de unidad léxica resulta más adecuado, ya que abarca no solo palabras individuales, sino también expresiones compuestas y locuciones con significado fijo. Así, una unidad léxica puede estar conformada por una sola palabra como *casa*, por una combinación de palabras con un significado unitario como *ojo de agua*, o por expresiones idiomáticas que no pueden interpretarse de manera literal como *meter la pata*.

La variación léxica dentro de una lengua puede estar influida por múltiples factores, incluyendo sociales, históricos y de contacto lingüístico. En particular, el contacto entre diferentes comunidades lingüísticas puede originar fenómenos como la creación de lenguas de contacto. Por ejemplo, en contextos de multilingüismo, pueden surgir los pidgin, sistemas lingüísticos simplificados que permiten la comunicación entre hablantes de distintas lenguas sin una lengua común compartida. Estas lenguas se caracterizan por estructuras gramaticales reducidas y un léxico limitado, y en ciertos casos evolucionan hacia lenguas criollas cuando son adoptadas por nuevas generaciones y estabilizadas como sistemas plenamente funcionales (Holm, 1988).

El análisis se centrará en la identificación de unidades léxicas que presenten diferencias o similitudes en su forma y significado. La comparación permitirá evaluar la influencia de factores sociolingüísticos y geográficos en la configuración del léxico y su evolución en distintos contextos de habla.

El punto de partida para este análisis es el concepto de unidad léxica, una entidad lingüística que, aunque puede incluir palabras individuales, abarca también expresiones compuestas y locuciones con significado fijo. Esta perspectiva resulta más adecuada que la noción tradicional de palabra, especialmente en lenguas sin tradición escrita, donde la segmentación ortográfica no siempre coincide con las unidades de significado. En contextos de alfabetización, se suele asumir que una palabra es aquello que aparece entre dos espacios en blanco en un texto. Sin embargo, esta definición, útil desde una perspectiva ortográfica y cognitiva, resulta insuficiente al abordar lenguas cuyo registro principal es la oralidad.

Para abordar esta complejidad, se retoman aportes que plantean la necesidad de distinguir distintos niveles en la concepción de palabra: fonológico, morfosintáctico, semántico y social. Desde el nivel fonológico, se considera que una palabra está constituida por una sucesión de fonemas organizados en sílabas, delimitadas por restricciones articulatorias y acústicas que permiten identificar sus límites en el discurso (Lara, 2006: 34). Esta definición subraya el papel de la fonología en la construcción de unidades mínimas significativas y coherentes.

En el plano morfosintáctico, el enfoque se orienta a la interrelación entre la estructura interna de las palabras (morfología) y su función dentro de la oración (sintaxis). Como lo señala Givón (1984), la evolución lingüística revela una continuidad entre ambas dimensiones: “la morfología de ayer es la sintaxis de hoy”. Esta perspectiva permite observar cómo ciertas estructuras complejas que hoy se expresan mediante sintaxis, en algún momento fueron unidades morfológicas.

Desde un enfoque semántico y cultural, se reconoce que las palabras no sólo comunican significados referenciales, sino que codifican construcciones cognitivas,

estereotipos culturales y formas de conocimiento socialmente compartido. Estos elementos contribuyen a la riqueza y especificidad del significado en cada lengua, incluyendo configuraciones perceptuales y formas de especialización local.

Complementando esta visión integral, Alvarez (2006: 118), retomando a Meillet (1965), define la palabra como "una unidad léxica con una identidad constituida por tres elementos: una forma, un sentido y una categoría gramatical (es decir, un empleo)". Esta definición resulta particularmente pertinente en el estudio de lenguas como el tarahumara de Sinaloa, donde la ausencia de una tradición escrita formal requiere un enfoque que reconozca tanto la estructura como la función social de las unidades léxicas.

Este marco conceptual se adopta en la presente investigación como una herramienta para delimitar y analizar las palabras en el corpus oral del tarahumara, partiendo de la articulación de estos tres componentes—forma, sentido y categoría—como criterios fundamentales en la identificación y clasificación de las unidades léxicas.

3.2.2. Préstamos léxicos

El contacto entre lenguas genera dinámicas de influencia mutua, dentro de las cuales la incorporación de elementos léxicos de una lengua a otra ocupa un lugar destacado. Según Matras (2011), el uso sostenido de múltiples códigos lingüísticos dentro de una misma comunidad es un factor clave en este proceso. Esta práctica está íntimamente relacionada con el bilingüismo, ya que quienes integran vocabulario distinto a su lengua materna suelen ser hablantes que dominan, en mayor o menor medida, dos sistemas lingüísticos, o provienen de contextos históricamente bilingües.

En estas situaciones, es común que los hablantes de una lengua adopten términos de otra, sin que ocurra necesariamente el proceso inverso, lo cual configura una relación asimétrica entre las lenguas en interacción. El grado de asimilación de dichos elementos foráneos depende de factores sociales, políticos y culturales que rodean el uso de cada lengua. En contextos donde se da un bilingüismo funcional, puede observarse una división de roles comunicativos entre las lenguas: una empleada en escenarios institucionales o de prestigio, y otra reservada para el ámbito cotidiano o íntimo. Esta distribución puede derivar en situaciones de diglosia y, en algunos casos, propiciar la aparición de formas mixtas de comunicación, como los *pidgin*, surgidos de la necesidad de establecer una base lingüística mínima entre hablantes de distintos orígenes.

3.2.2.1 Factores que influyen en la adopción de préstamos léxicos

Los préstamos léxicos no sólo implican la simple transferencia de palabras de una lengua a otra, sino que también pueden generar cambios en la estructura y función de los elementos lingüísticos adoptados. La influencia de una segunda lengua sobre la lengua materna, o viceversa, puede provocar transformaciones en la pronunciación, la gramática y el significado de los términos incorporados. En este sentido, los hablantes bilingües desempeñan un papel clave en la adaptación y naturalización de estos dentro de la lengua receptora.

Moravcsik (1978) identifica una serie de factores estructurales que facilitan la incorporación de préstamos, resaltando la autonomía de las lenguas y la transparencia semántica de los morfemas. Estos factores pueden sintetizarse de la siguiente manera:

Sustantivos → otras categorías léxicas: los sustantivos son los elementos más propensos a ser incorporados desde otra lengua, ya que la adopción de términos para designar objetos, conceptos o tecnologías suele responder a necesidades comunicativas concretas en comunidades en contacto. En contraste, las palabras funcionales —como preposiciones o conjunciones— presentan una menor tendencia a ser tomadas de otros sistemas lingüísticos

Morfemas libres → morfemas ligados: los elementos léxicos independientes son más susceptibles a la transferencia lingüística que los morfemas que dependen de otras palabras para su uso.

Morfología derivacional → morfología flexiva: la influencia externa suele manifestarse con mayor frecuencia en la morfología derivacional —encargada de la creación de nuevas unidades léxicas— que en la flexiva, cuya función principal es modificar palabras existentes sin alterar su núcleo semántico.

Afijos aglutinantes → afijos fusionales: en lenguas con afijos aglutinantes, donde cada morfema cumple una función específica y distinguible, es más común la incorporación de elementos léxicos de origen externo que en aquellas con afijos fusionales, caracterizadas por estructuras morfológicas más compactas y menos segmentables.

Estos patrones reflejan la tendencia de los préstamos lingüísticos a afectar primero los elementos con mayor autonomía y frecuencia en el discurso, un fenómeno ampliamente documentado en estudios sobre contacto lingüístico (Johanson, 2002, citado en Matras, 2011).

3.2.2.2 Los préstamos en el léxico nominal

Dentro de las distintas categorías gramaticales, los sustantivos son los elementos más susceptibles a la influencia de otras lenguas. Esto se debe a que el léxico nominal abarca una gran variedad de conceptos físicos y culturales, muchos de los cuales pueden no tener equivalentes en la lengua receptora. En contextos de globalización y expansión comunicativa, la necesidad de incorporar términos nuevos impulsa la adopción de préstamos en ámbitos como la tecnología, la gastronomía, la economía, la cultura, entre otros.

El análisis de los préstamos léxicos en una lengua permite comprender no sólo los procesos de influencia externa, sino también las estrategias que los hablantes emplean para integrar nuevos elementos en su sistema lingüístico. Al observar qué tipos de palabras son más susceptibles a la transferencia, es posible identificar patrones de adaptación que reflejan tanto cambios internos como la dinámica de contacto entre comunidades de habla.

3.2.3. Campos semánticos

El estudio del léxico implica no sólo la identificación de palabras dentro de una lengua, sino también el análisis de cómo estas unidades léxicas se organizan y estructuran en relación con otras dentro de un mismo sistema lingüístico. La noción de campo semántico permite abordar esta organización al referirse a un conjunto de palabras que comparten un área de significado y que están relacionadas entre sí por sus funciones dentro de la lengua (Koptjevska, 2015).

Desde una perspectiva analítica, los campos semánticos ofrecen un marco para comprender cómo las lenguas categorizan el mundo, estableciendo relaciones entre palabras que reflejan tanto aspectos lingüísticos como factores culturales y cognitivos. No obstante,

Lara (2006) advierte que esta noción puede resultar limitada para ciertos niveles de análisis, ya que la semántica no se restringe al léxico, sino que abarca un conjunto más amplio de relaciones de significado. En este sentido, el autor propone la noción de campo léxico, que enfatiza la agrupación de términos con base en su distribución y uso en la lengua, considerando la variación contextual y las asociaciones establecidas por los hablantes.

Esta explicación no busca suplantar el concepto de campo semántico, sino enfocar el análisis en los aspectos léxicos de las variantes en estudio, partiendo de la pertinencia metodológica del enfoque de campos léxicos para la identificación de patrones de organización del vocabulario en contextos de contacto lingüístico. Esta perspectiva permite observar cómo se agrupan y distribuyen los términos dentro de dominios conceptuales específicos, sin perder de vista las dimensiones semánticas, discursivas y culturales que los atraviesan.

El análisis de los campos léxicos se vincula, además, con nociones clave en la organización del discurso, como el tópico y el foco. El tópico se refiere a la información conocida o presupuesta que sirve como punto de partida en el enunciado, mientras que el foco introduce información nueva o relevante dentro de la oración (Lambrecht, 1994). Estas nociones permiten comprender cómo los hablantes estructuran y priorizan los elementos léxicos dentro de un mismo dominio, en función del contexto comunicativo.

Este tipo de análisis ha sido empleado en estudios sobre diversidad lingüística, como el de Berlin y Kay (1969) en torno a la categorización de los términos de color, o el de Comrie (2013) sobre los sistemas numéricos. Ambos trabajos evidencian patrones recurrentes en la manera en que distintas lenguas estructuran dominios conceptuales específicos, lo cual resulta útil para el presente estudio.

Así, el análisis de los campos léxicos en las variantes habladas en Sinaloa se plantea como una vía para identificar correspondencias, divergencias y reorganizaciones en el léxico, observando cómo estas estructuras reflejan tanto procesos internos de la lengua como transformaciones asociadas al contacto.

3.2.4. Variación léxica

El estudio del léxico de una lengua requiere un enfoque multidimensional que permita comprender su evolución y dinamismo en función de diferentes factores. Como señala Alvarez (2006), esta evolución se puede analizar desde diversas perspectivas, que incluyen aspectos históricos, geográficos, socioculturales y estilísticos, los cuales influyen en la configuración del vocabulario.

Desde un enfoque histórico, el léxico experimenta transformaciones constantes. Las palabras se modifican con el tiempo, con la desaparición de algunos términos, la transformación morfológica y semántica de ciertos vocablos, y la incorporación de neologismos que enriquecen la lengua y la adaptan a nuevas realidades. Estos cambios pueden ser impulsados por procesos internos del idioma o por la influencia de lenguas externas debido al contacto lingüístico.

En cuanto a la variación geográfica, o diatópica, las diferencias léxicas surgen de la dispersión territorial de una lengua. Factores como el aislamiento de comunidades y el contacto con otras lenguas contribuyen a la formación de variantes regionales, con diferencias notables en el vocabulario. Este fenómeno se da no sólo entre lenguas diferentes, sino también dentro de una misma lengua, donde los términos pueden cambiar de significado o forma según la región.

Desde la perspectiva sociolingüística, el léxico refleja las características de los distintos grupos sociales que componen una comunidad lingüística. Elementos como la edad, el género, el nivel educativo o la ocupación afectan la selección y el uso del vocabulario. Así, algunas palabras se restringen a determinados grupos, generando jergas, tecnicismos o expresiones coloquiales, que varían dependiendo del contexto social y cultural.

En el ámbito pragmático, la elección de las palabras depende de la formalidad del contexto y la relación entre los interlocutores. Este fenómeno se observa en la adaptación del registro lingüístico, que va desde el lenguaje formal utilizado en situaciones institucionales y académicas hasta el lenguaje coloquial y familiar. Además, en contextos de contacto entre hablantes de diferentes variantes, se producen ajustes léxicos para facilitar la comprensión mutua.

A lo anterior se suma la tipología léxica, que proporciona una manera de clasificar las diferencias en el vocabulario. Este análisis considera los procesos de formación de palabras como la composición, la derivación y la lexicalización de estructuras gramaticales. También permite estudiar la creación de neologismos, la adaptación de préstamos lingüísticos y las tendencias que determinan la estabilidad o el reemplazo de ciertos términos dentro del sistema lingüístico.

El cambio léxico, que es inherente a la evolución de las lenguas, se manifiesta de diversas maneras. La desaparición de términos, la transformación de su forma y significado, así como la aparición de neologismos, son fenómenos constantes que reflejan la riqueza y complejidad de las lenguas. Los términos en desuso, por ejemplo, son parte de la realidad de cualquier lengua, mientras que la evolución morfológica y semántica se observa en el uso diario, con cambios graduales y continuos.

Además, el polimorfismo léxico, que se refiere a la existencia de distintas formas para denominar un mismo concepto, es un fenómeno clave que refleja la diversidad dentro de una lengua. Este proceso, basado en la variación sincrónica, se vincula con la distribución geográfica, social y estilística de los elementos léxicos. Según Alvarez (2006), el polimorfismo permite comprender cómo los hablantes adaptan el vocabulario para referirse a una misma realidad en diferentes contextos.

La variación léxica diatópica, centrada en los regionalismos, puede clasificarse tanto en términos diacrónicos como sincrónicos. Esto resalta la importancia de considerar tanto el origen histórico como la difusión actual de las palabras al analizar la variación dialectológica.

La variación sociolingüística, por su parte, demuestra cómo los diferentes grupos sociales influyen en la creación y el uso de términos. El lenguaje en ciertos sectores, como el argot, surge de procesos lingüísticos específicos de determinados niveles socioeconómicos. Además, la adaptación del léxico en contextos especializados da lugar a tecnolectos, conjuntos de términos utilizados en ámbitos técnicos, científicos o profesionales.

Para este autor, la descripción completa del léxico de una comunidad lingüística debe considerar la homogeneidad en las reglas de producción de oraciones. Sin embargo, la diversidad léxica entre subgrupos sociales y profesionales pone de manifiesto la necesidad de un enfoque integral que contemple la geografía de los usos léxicos.

En esta investigación, se hace especial énfasis en las dimensiones diacrónica y diatópica del léxico tarahumara. El análisis tiene como objetivo identificar los patrones de distribución geográfica de los términos y rastrear los cambios léxicos a lo largo del tiempo,

lo que permitirá una comprensión más profunda de la evolución y variabilidad del léxico en esta lengua.

En este contexto, es esencial reconocer que la variación léxica está influenciada por diversos factores como el contexto geográfico, temporal, social y los diferentes registros lingüísticos. Algunos diccionarios, al reflejar esta complejidad, agrupan el léxico en subconjuntos que permiten analizar su distribución y evolución. Según Alvarez (2006), se pueden identificar diferentes subconjuntos léxicos que facilitan este análisis:

Conjunto A, corpus de exclusión: incluye palabras cuya forma y significado coinciden con las entradas de un diccionario de referencia de la variedad estándar.

Conjunto B: Contiene unidades léxicas que han experimentado cambios en su forma o significado de manera generalizada.

Conjunto C: comprende términos regionales, en especial aquellos relacionados con elementos materiales como flora, fauna y expresiones culturales propias de una comunidad.

Conjunto D: agrupa términos regionales asociados a áreas de variabilidad léxica dentro de la lengua.

El análisis de estas categorías requiere distinguir entre diferentes tipos de léxico, como los términos regionales y los regionalismos léxicos, así como el léxico histórico, social y estilístico. La aceptabilidad de un término dentro del sistema lingüístico de una comunidad no solo depende de su estructura formal, sino también de su uso dentro de normas sintácticas y de la percepción del interlocutor.

A diferencia de la competencia gramatical, que tiende a ser más estable entre los hablantes de una misma lengua, la competencia léxica varía significativamente en función de la experiencia individual y del desarrollo cognitivo en distintas etapas de la vida. En este sentido, Tournier (1975, citado en Álvarez, 2006), plantea la hipótesis de que el grado de competencia léxica, especialmente en matrices de construcción combinatoria, depende en mayor medida del nivel sociocultural del hablante que de su dominio de las estructuras gramaticales. Aunque esta propuesta no ha sido universalmente aceptada, existe evidencia que sugiere que la variabilidad en el conocimiento y uso del léxico es mayor entre individuos que las diferencias en la competencia gramatical.

El análisis de la competencia léxica resulta clave para comprender cómo los hablantes incorporan, transforman y preservan términos dentro de su repertorio lingüístico. Este aspecto se vuelve especialmente relevante en comunidades en contacto con otras lenguas, donde la variación diacrónica y diatópica refleja no sólo procesos de cambio natural en el léxico, sino también la influencia de factores externos en su evolución.

La creatividad léxica, con un orden semántico, permite que un mismo significante adquiera nuevos sentidos. La semántica léxica servirá como respaldo para la investigación al ayudar a explicar las relaciones entre formas y significados de las unidades léxicas de las dos variantes de tarahumara a contrastar.

Resumen

Este capítulo presentó los fundamentos conceptuales necesarios para el análisis de la variación lingüística y léxica en el estudio. La primera parte se centró en nociones de dialectología y sociolingüística, abordando la definición de lengua y variantes dialectales, así

como la complejidad de su subdivisión. Se introdujo el concepto de continuum dialectal para explicar los grados de inteligibilidad entre variantes y su relación con una lengua estándar. Asimismo, se discutieron la convergencia lingüística y las áreas lingüísticas, destacando cómo el contacto entre lenguas podía generar patrones compartidos.

Se analizó el concepto de comunidad de habla y su influencia en la configuración lingüística, seguido de una discusión sobre el bilingüismo como un fenómeno de interacción bidireccional, que no solo afectaba la competencia lingüística, sino que también tenía implicaciones culturales y sociales.

La segunda parte del capítulo estableció las bases para el análisis léxico-semántico. Se adoptó una perspectiva que consideraba la unidad léxica como un referente clave, integrando aspectos fonológicos, morfosintácticos y semánticos. Se abordaron los préstamos léxicos y los factores que facilitaban su incorporación, con énfasis en el impacto del contacto lingüístico. Se introdujo la noción de campos semánticos como una herramienta fundamental para la organización y análisis del léxico, aunque de manera general, dado su papel central en la metodología de la investigación. Finalmente, se examinó la variación léxica desde diferentes perspectivas —histórica, geográfica, social y pragmática— para comprender cómo los cambios en el léxico reflejaban dinámicas internas y externas de la lengua.

Estos conceptos permitieron explicar los procesos de transformación y diferenciación del léxico en las variantes estudiadas, proporcionando un marco sólido para interpretar la evolución de la lengua en contextos de contacto y cambio lingüístico.

CAPÍTULO 4

ANÁLISIS CONTRASTIVO DE LÉXICO: LAS VARIANTES DEL TARAHUMARA DE SINALOA

Este capítulo presenta el análisis contrastivo de las dos variantes del tarahumara consideradas en esta investigación. Dicho análisis se fundamenta en los conceptos desarrollados en el capítulo anterior y en la metodología comparativa establecida al inicio del estudio. Para su realización, se utilizaron los datos recolectados por Esparza Rodríguez (2003) en El Nacimiento, Choix, los cuales se basan en los cuestionarios elaborados por Miller (1981) y Kay (1980). Este corpus fue adaptado con el objetivo de contrastarlo con el material obtenido durante el trabajo de campo en la comunidad de Cuitaboca, Sinaloa.

El análisis se centra en campos semánticos específicos y aspectos de variación léxica, con el propósito de identificar fenómenos de convergencia y divergencia entre ambas variantes. Para facilitar la interpretación de los resultados, se presentan tablas organizadas por campo semántico, seguidas de un análisis detallado de los datos correspondientes a cada región. Asimismo, se incluyen diagramas con una comparación porcentual que permite visualizar con mayor claridad las similitudes y diferencias entre las variantes estudiadas.

El capítulo concluye con una síntesis de los hallazgos más relevantes y una reflexión final sobre las implicaciones de estos resultados en el estudio del tarahumara en contextos regionales del estado de Sinaloa.

4.1. Organización y presentación de datos semánticos

Para iniciar el análisis se reconfiguran los datos recopilados y se clasifican según los campos semánticos identificados, lo que permite una organización sistemática de los

elementos léxicos en cada variante de la variante estudiada. A continuación, en la Tabla 9 se presenta la distribución de los ítems léxicos comparados en cada campo semántico:

CAMPO SEMÁNTICO	NÚMERO DE ÍTEMS LÉXICOS
1. Mundo físico	24
2. Personas y relaciones sociales	32
3. Animales	40
4. Cuerpo humano	70
5. Comida y cocina	57
6. Vestimenta	17
7. Casa y objetos domésticos	7
8. Verbos misceláneos	25
9. Verbos de movimiento	41
10. Conceptos de posesión, propiedad y comercio	20
11. Relaciones espaciales	30
12. Cuantificadores y números	26
13. Conceptos de tiempo	39
14. Percepción y pensamiento	46
15. Emociones y misceláneas	26

Tabla 9. Campos semánticos considerados para el análisis.

El corpus total recopilado para este estudio asciende a 1903 ítems léxicos que representan el 100% del material analizado. Sin embargo, para efectos de este estudio, se seleccionó una muestra de 500 ítems léxicos, lo que equivale al 26.28% del corpus total. Esta selección se realizó a partir de un muestreo no probabilístico o crítico, en línea con la metodología cualitativa propuesta por Maxwell (2012). Este tipo de muestreo no busca la representatividad estadística, sino la selección intencional de datos que sean especialmente útiles o significativos para los fines del análisis. Implica identificar casos o elementos que, por su contenido, contexto o características particulares, permiten profundizar en el fenómeno de estudio y obtener una comprensión más rica y matizada de la variación léxica.

En este sentido, se priorizaron elementos que resultan representativos de las dinámicas dialectales observadas, así como aquellos que permiten explorar con mayor

claridad las diferencias y similitudes entre ambas variantes. El proceso de selección también consideró aspectos como el acceso a los hablantes, la viabilidad para el levantamiento y procesamiento de los datos, y su coherencia con los objetivos y el enfoque teórico de la investigación.

4.2. Observación y análisis de los datos

En esta sección se presentan las observaciones derivadas del análisis contrastivo, organizadas según los campos semánticos relevantes. Se aborda la identificación de las diferencias y similitudes léxicas entre las variantes del tarahumara habladas en Cuitaboca, Sinaloa, y El Nacimiento, Choix, con un enfoque particular en la representación de conceptos vinculados a los campos semánticos señalados en la sección anterior.

El análisis tiene como objetivo, a través de un examen detallado de los ítems léxicos de cada variante, explorar los patrones de variación observados, considerando los factores socioculturales, históricos y geográficos que influyen en las divergencias y convergencias entre las variantes estudiadas.

Los hallazgos más relevantes, que se derivan de esta comparación, permitirán establecer interpretaciones fundadas en la evidencia empírica recopilada, proporcionando una visión integral del fenómeno de variación léxica en el tarahumara. Estos resultados no sólo reflejan las particularidades de cada variante, sino que también abren nuevas posibilidades para futuras investigaciones o intervenciones en el ámbito lingüístico y cultural. A continuación, se describen los aspectos metodológicos y los enfoques analíticos empleados en este estudio.

4.2.1 Ítems descartados durante el análisis comparativo

Durante el proceso de análisis comparativo, se contempló un total de 500 ítems léxicos, de los cuales 110 fueron excluidos, lo que representa el 22 % del corpus inicial. La exclusión de estos elementos respondió al hecho que, en lugar de proporcionar unidades léxicas aisladas, los hablantes recurrieron a expresiones sintácticamente complejas, como frases u oraciones completas. Dado que el propósito central de este estudio consiste en establecer comparaciones léxicas entre las variantes del tarahumara habladas en Sinaloa, y no en analizar construcciones sintácticas, dichos elementos no resultaban pertinentes para los fines del análisis y, por tanto, no fueron incorporados.

Para ilustrar esta situación con mayor detalle, a continuación, se presenta en la Tabla 10 la distribución de estos ítems por campo semántico, seguida de un análisis más detallado de dos de los casos con mayores porcentajes de descarte, a fin de comprender las causas específicas que llevaron a su exclusión del análisis léxico.

CAMPO SEMÁNTICO	TOTAL DE ÍTEMS	ÍTEMS DESCARTADOS	TOTAL DE PORCENTAJE DESCARTADO
Mundo físico	24	1	4.17%
Personas y relaciones sociales	32	13	40.63%
Animales	40	4	10%
Cuerpo humano	70	11	15.71%
Comida y cocina	57	12	21.05%
Vestimenta	17	4	23.53%
Casa y objetos domésticos	7	1	14.29%
Verbos misceláneos	25	10	40%
Verbos de movimiento	41	19	46.34%

Conceptos de posesión, propiedad y comercio	20	5	25%
Relaciones espaciales	30	11	36.67%
Cuantificadores y números	26	4	15.38%
Conceptos de tiempo	39	6	15.38%
Percepción y pensamiento	46	6	13.04%
Emociones y misceláneas	26	3	11.54%

Tabla 10. Distribución de ítems descartados por campos semánticos

4.2.1.1 Campos con mayor incidencia de exclusión léxica

4.2.1.2 Verbos de movimiento

Este campo presentó el porcentaje más alto de exclusión léxica, con 19 de 41 ítems descartados, lo que representa un 46.34 % del total. La elevada cantidad de exclusiones se relaciona con la complejidad morfosintáctica de las respuestas y con la tendencia observada entre los hablantes a expresar estas acciones mediante perífrasis o construcciones descriptivas, en lugar de recurrir a formas léxicas simples o directamente traducibles. Esta particularidad ya se anticipó en la sección metodológica, donde se justificó la importancia de registrar las exclusiones por campo, a fin de delimitar con precisión el corpus efectivamente analizado y reconocer los límites del enfoque comparativo léxico.

Un ejemplo representativo es el ítem gatear. En la variante de Cuitaboca, se registró la expresión nabó roná chukú aná, ‘estar en las rodillas, mientras que en El Nacimiento el hablante utilizó chukú a simí ki, ‘andar inclinado’. Ambas respuestas ilustran cómo se recurre a construcciones que describen el modo de realizar la acción, en lugar de un verbo específico

que la nombre de forma directa. Este tipo de formulaciones impide establecer correspondencias claras entre ambas variantes.

Es importante señalar que, si bien este estudio no se centra en el análisis morfosintáctico, el elevado número de exclusiones en este campo puede entenderse a partir de la categoría tipológica de movimiento asociado (MA), tal como la define Guillaume (2017: 215). Esta categoría alude al uso de morfemas gramaticales para expresar desplazamiento en verbos que originalmente no denotan movimiento. En lugar de emplear un verbo léxico específico para la acción, algunas lenguas —como puede ser el caso del tarahumara en ciertas variantes— recurren a afijos gramaticales o construcciones auxiliares que integran la noción de movimiento.

La presencia de este tipo de marcadores, que expresan desplazamiento desde la morfología más que desde el léxico, contribuye a explicar por qué muchos de los ítems verbales no pudieron ser clasificados de forma directa y, por ende, fueron excluidos del análisis léxico comparativo.

4.2.1.3 Personas y relaciones sociales

Este campo presentó el segundo de los porcentajes más altos de exclusión léxica, con un 40.63 % de los ítems descartados (13 de 32). Las respuestas registradas, aunque gramaticalmente válidas en sus respectivas variantes, dificultaron la comparación directa debido a diferencias en el enfoque conceptual o en la estrategia discursiva empleada por los hablantes.

Un ejemplo claro es el del ítem *persona*. En Cuitaboca se empleó tijoi, mientras que en El Nacimiento apareció la expresión napo belé. Inicialmente, esta última podría

interpretarse como una variante de mápu, dada la documentación histórica que presenta a napu como una forma poco común de mápu (Guadalaxara, 1683; Brambila, 1976). Sin embargo, al comparar esta expresión con patrones observados en variantes cercanas, como el habla de Munérachi, se encuentra que al preguntar por algo o alguien suele añadirse un elemento inicial como nalchi, que en combinación con belé "uno" produce construcciones equivalentes a "ese uno".

En este sentido, belé funciona más como un determinante enfático que como un equivalente léxico directo de mápu. Por lo tanto, la expresión napo belé no cumple estrictamente la función de un equivalente léxico para 'persona', sino que representa una construcción con valor determinativo, que enfatiza la especificidad del referente. Esto sugiere que la respuesta no consiste en un término equivalente, sino en una expresión discursiva que señala la identificación puntual del individuo, reflejando un fenómeno pragmático y dialectal propio de la región.

En el caso de hembra, la variante de Cuitaboca arrojó mukila, mientras que en El Nacimiento se documentó tewé tanala, literalmente "niña hija", ya que tanala significa 'hijos'. Esta forma refleja una construcción más extensa y contextual, difícil de equiparar con un ítem léxico único.

Otro caso similar es el de hombre viejo. Mientras que en Cuitaboca se dijo tijoi cherami, en El Nacimiento se registró ocheramila, forma que incluye el sufijo -*la* (o -*ra*), marcador de posesión. Esta diferencia morfológica impidió una correspondencia directa.

Estos ejemplos reflejan cómo algunas respuestas, pese a su validez lingüística, no se ajustaron a los parámetros definidos para el análisis léxico comparativo, por lo que fueron

excluidas del corpus final. Dado que el propósito principal de esta sección fue ilustrar de manera general las causas de exclusión léxica, los ejemplos presentados deben entenderse como una muestra representativa y no como un análisis exhaustivo de cada campo semántico.

Aunque el enfoque principal del estudio es léxico y comparativo, este apartado permite vislumbrar cómo ciertos fenómenos discursivos y morfosintácticos pueden incidir en la disponibilidad léxica. Con base en esta delimitación, es posible ahora continuar con el análisis de los ítems seleccionados que sí cumplieron con los criterios establecidos.

4.3. Contabilidad del corpus: comparación porcentual

A continuación, se presentan los diagramas que ilustran la contabilidad de los datos analizados en el corpus, los cuales permiten visualizar de forma clara y sistemática los diferentes mecanismos de variación observados. Estos incluyen desde cambios léxicos totales y parciales, hasta la incorporación de préstamos léxicos y la conservación de ítems sin modificaciones aparentes.

Con el fin de comprender mejor la magnitud y la distribución de estas transformaciones lingüísticas, se plantea la siguiente interrogante central: ¿Cuál es el porcentaje de variación léxica entre el tarahumara hablado en Cuitaboca y el tarahumara hablado en El Nacimiento? A partir de esta pregunta, surgen otras cuestiones complementarias: ¿Qué tipo de cambios predominan? ¿En qué campos semánticos se concentran más las diferencias léxicas? ¿Cuáles son las implicaciones de estos hallazgos para el análisis dialectal de la lengua?

Para dar respuesta a estas preguntas, se inicia el análisis con la identificación y categorización de los elementos que fueron descartados durante el proceso de comparación.

Estos elementos, que no presentaron condiciones adecuadas para el cotejo final, principalmente porque las respuestas de los hablantes fueron construcciones sintácticas más que ítems léxicos, constituyen una parte significativa del corpus. Su representación visual se incluye al final de esta sección en el Diagrama 1, el cual muestra el porcentaje del total de ítems que fueron excluidos del análisis comparativo directo:

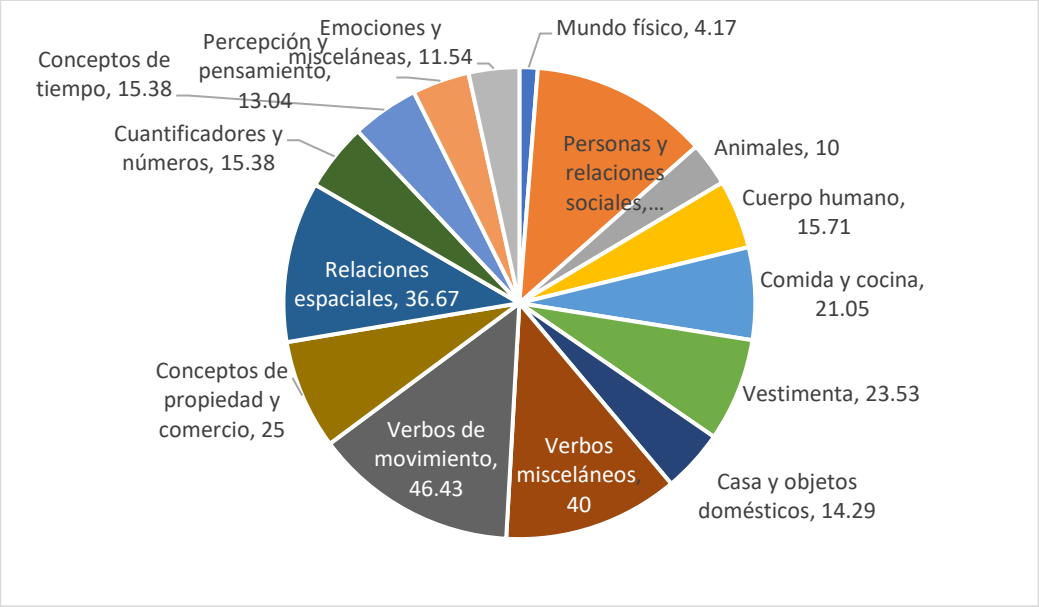


Diagrama 1. Porcentajes de datos descartados

4.3.1. Campo semántico *mundo físico*

A partir de este apartado, se presenta el análisis de los 15 campos semánticos considerados. En el Diagrama 2 se muestra el caso del campo semántico 1: *Mundo físico*. Este campo agrupa términos relacionados con elementos naturales y geográficos. En este primer campo semántico se analizaron 23 ítems léxicos, tras descartar una entrada que respondió con una construcción sintáctica. Durante el análisis, se identificaron diversos procesos lingüísticos, los cuales han sido agrupados de acuerdo con el fenómeno predominante. Se optó por una clasificación de tipo excluyente, de modo que cada ítem se

asignará únicamente a la categoría más representativa, con el fin de dar una representación equilibrada de los procesos identificados.

La categoría con mayor recurrencia es la de procesos morfofonológicos, que integran tanto alteraciones fonéticas como modificaciones morfológicas, con una incidencia de 10 ítems que representan el 43.48 % total. Esta categoría refleja la alta productividad de los mecanismos internos de la lengua para generar o modificar significados mediante cambios formales combinados.

Por otro lado, la estabilidad léxica se presenta en 5 ítems, representando el 21.74 % de los casos, lo cual indica que, si bien predominan las variaciones, hay un número significativo de ítems que se mantienen sin cambio aparente entre ambas variantes.

Los cambios léxicos profundos, entendidos como divergencias que impiden establecer correspondencias directas, representaron 4 recurrencias o el 17.39 %, lo cual da cuenta de un grado notable de diferenciación dialectal.

La reduplicación, identificada como estrategia recurrente en Cuitaboca, aparece en un 8.70 % de los casos o dos ítems. Por último, los préstamos léxicos del español y las asociaciones semánticas no convencionales, estas últimas posiblemente ligadas a imaginarios culturales específicos, aparecen con un 4.35 % cada una, con un ítem cada una, lo que explica que los cuestionarios no sólo capturan equivalencias léxicas formales, sino que también permiten vislumbrar representaciones conceptuales específicas de los hablantes.

Esta distribución refleja la riqueza y variabilidad de los mecanismos lingüísticos puestos en juego en este campo semántico, destacando tanto la vitalidad morfofonológica como la capacidad creativa e interpretativa de los hablantes.

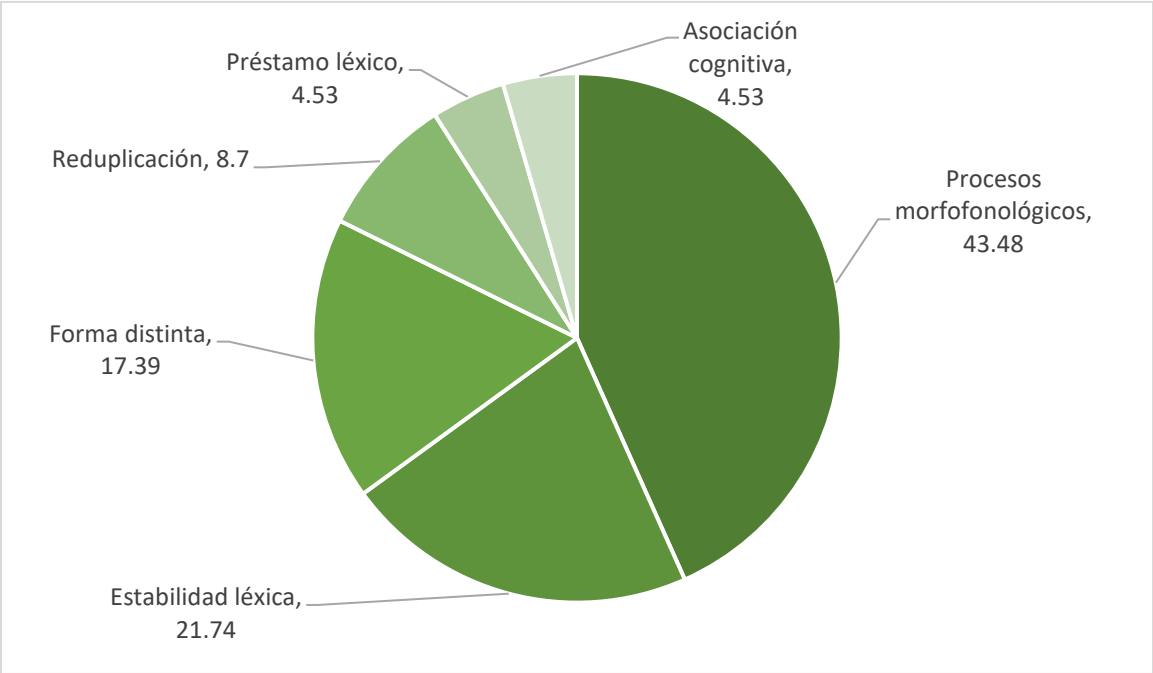


Diagrama 2. Representación porcentual: campo semántico 1, *mundo físico*

En general, se observa una importante variación entre las formas de Cuitaboca y El Nacimiento, manifestada principalmente a través de procesos fonéticos, morfológicos y léxicos, explicados a continuación:

En tierra, se registra un cambio fonético entre bebéki (Cuitaboca) y buwe'e (El Nacimiento), además de un proceso de reduplicación y la adición del sufijo perfectivo -*ki* en Cuitaboca. Un fenómeno similar ocurre en suelo, bichiki y wichikai, donde se evidencia un proceso de debilitamiento del fonema /b/ a /w/, así como la marcación perfectiva.

Para lodo, en Cuitaboca se emplea un préstamo del español soketiki, derivado de "zoquete" quizás, en contraste con la forma originaria wisowa en El NacimientoAlgunos términos evidencian una mayor estabilidad, como saté 'arena', chowita 'cueva' y komichi 'arroyo'. No obstante, en la variante de Cuitaboca se documentó la adición sistemática del sufijo perfectivo -*ki* en estas palabras.

Otros ítems, como cerro, chupachi (Cuitaboca) y pameroili (El Nacimiento), presentan divergencias léxicas que dificultan establecer correspondencias claras. Este patrón también se observa en estrella, donde tajánare (Cuitaboca) parece derivarse del sustantivo sol, mientras que en El Nacimiento se usa sopolí, forma más ampliamente difundida en otras variantes de la lengua.

Casos como espuma reflejan la influencia del imaginario cultural en la respuesta léxica: moliki en Cuitaboca, que también significa humo, podría aludir a la percepción del vapor como una forma de espuma. Así, los cuestionarios no sólo recogen equivalencias formales, sino también representaciones conceptuales particulares.

Otros fenómenos observados incluyen cambios fonéticos con adiciones morfológicas como en piedra, luna, agua, viento, fuego, y procesos de creación léxica o gramaticalización como en lluvia, sombra, oscuridad. De especial interés es el término luna, donde la forma tata en Cuitaboca podría representar una forma antigua de denominar a la luna.[13]

En algunos casos, las variantes muestran cambios léxicos cuya motivación semántica o etimológica no ha podido ser determinada con los datos disponibles, como en *llama*: tajeiki y rajaya, y quemar sabiliki y rajisá, mientras que ítems como encender fueron descartados por presentar respuestas estructurales o construcciones sintácticas en lugar de lexemas simples.

Finalmente, en el caso de *leña*, Cuitaboca presenta una forma *kuku* que aparenta ser una reduplicación del morfema *ku*; sin embargo, este segmento final corresponde a un sufijo

[13] Comunicación personal con la hablante y lingüista Sewá Morales.

que aparece también en palabras como timeke y sipuchíki (*ka*, *ke*, *ki*, *ko*, *ku*), por lo que se trata de un fenómeno morfológico específico más complejo que una simple reduplicación..

4.3.2. Campo semántico *personas y relaciones sociales*

Continuando con la revisión sistemática de los campos semánticos, el Diagrama 3 presenta los resultados correspondientes al segundo campo: *Personas y relaciones sociales*. Este campo incluye términos fundamentales para las estructuras familiares, relaciones de parentesco y formas pronominales, lo cual permite observar patrones lingüísticos tanto en lo morfológico como en lo léxico y fonético, dada la centralidad cultural de estos conceptos en las comunidades hablantes.

En este campo se analizaron 21 ítems léxicos. Al igual que en el campo anterior, se optó por una clasificación excluyente basada en el proceso predominante en cada caso. Los procesos identificados se distribuyen de la siguiente manera:

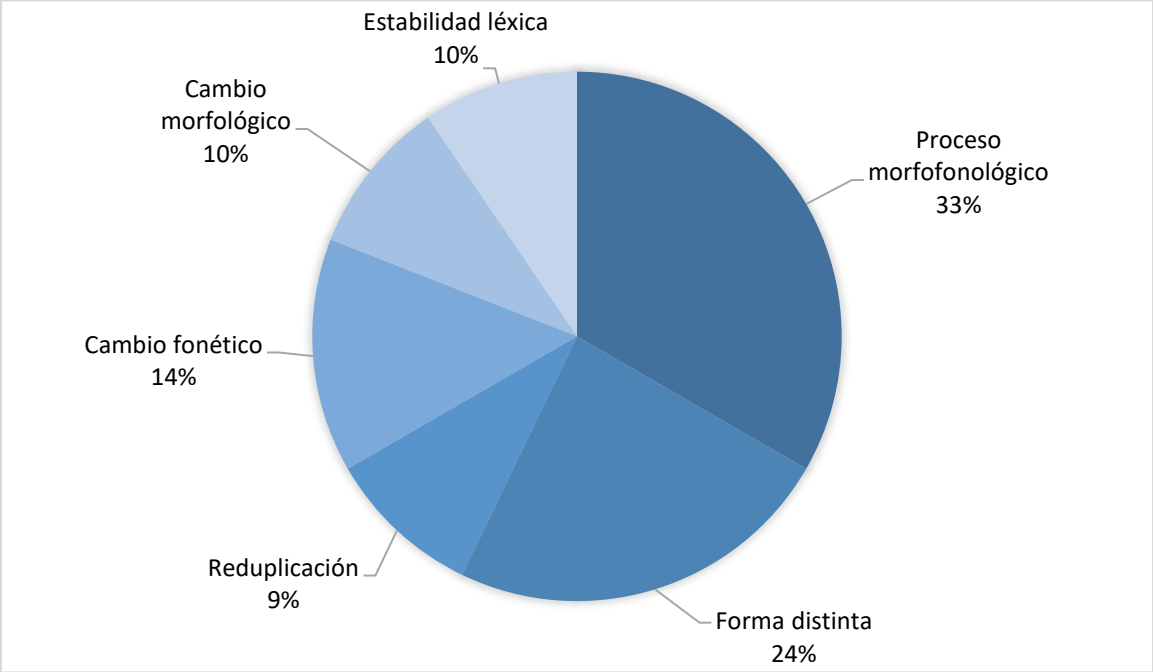


Diagrama 3. Representación porcentual: campo semántico 2, *personas y relaciones espaciales*

En el ítem niño, Cuitaboca emplea kukunchi, que parece incluir un proceso de pluralización a partir de la forma base kuchi, posiblemente mediante la combinación de kuu y taa. En contraste, El Nacimiento utiliza kutá, que puede interpretarse como un término relacionado con 'pequeño', indicando un cambio léxico más profundo o una variación dialectal significativa.

En el ítem *bebé*, Cuitaboca presenta una construcción simple: ku tai, mientras que en El Nacimiento se encuentra la forma tanananala, que puede analizarse como la combinación de dos lexemas: taa 'pequeño' y nananala 'hijo'. Esta composición sugiere un proceso morfológico complejo más que un cambio léxico profundo, reflejando una estructura segmentada que enfatiza la relación semántica entre los elementos.

El caso de esposo muestra una variación fonética entre tijuala (Cuitaboca) y kúnala (Nacimiento), sin modificación estructural aparente.

En el ítem *padre*, se observa un proceso de sufijación al pasar de tata (Cuitaboca) a tatabala (Nacimiento), donde se incorpora el sufijo posesivo *-la*, que funciona como especificador del referente. Este fenómeno indica una marcación morfológica que añade información posesiva al término base. En madre, Cuitaboca da una forma compleja, iyala ochíchila, mientras que Nacimiento responde con yeyela; este ítem implica una transformación morfofonológica compleja, incluyendo variación vocálica y posibles compuestos.

Padres presenta una variación morfológica menor, al alternar tatala y tatari, diferenciados por sufijos. Para hijo, ambas variantes comparten la base tanala, aunque Nacimiento añade el afijo *-ra*, tanalara, identificado como sufijación. En el ítem *hija*, la forma

tanala se mantiene en Cuitaboca, mientras que en El Nacimiento aparece *malala*, cuyo análisis sugiere un significado más específico relacionado con la filiación o parentesco, posiblemente “hija de un padre”. Este dato indica un cambio léxico significativo y refleja la necesidad de considerar con mayor detalle las terminologías y estructuras de parentesco en las variantes estudiadas.

Los términos hermano y hermana en Cuitaboca se expresan como timala, mientras que en Nacimiento se diversifican en bachila y bayelate respectivamente, indicando un cambio léxico profundo, con probable desagregación de género.

Abuelo muestra una transformación significativa de pochikara (Cuitaboca) a hochibwala (Nacimiento), y abuela cambia de susu a jakasuli, ambos casos representan cambios morfofonológicos amplios.

Tío también varía sustancialmente: teté (Cuitaboca) y jochiwala (Nacimiento), con un cambio léxico claro. Antepasados, por el contrario, mantiene la raíz chabé en ambas variantes, lo que lo ubica como un ítem de estabilidad léxica.

En las formas pronominales, 1ª y 2ª persona singular nijali / nejeli y mujoli / mojoli, se registran cambios fonéticos simples, principalmente en vocales. El pronombre de 2ª persona de plural cambia completamente: ain (Cuitaboca) y bo'nea (Nacimiento), representando un cambio léxico profundo.

Finalmente, ustedes y ellos/as muestran respectivamente: tamu y tamajeli y ami tamu y abu, clasificables como cambios morfofonológicos por extensión y modificación pronominal.

El campo Personas y relaciones sociales muestra una significativa proporción de procesos morfofonológicos (33.33 %) que reflejan estrategias de construcción y modificación de significado propias de cada variante. Este patrón reafirma la productividad de los mecanismos internos en la lengua, mientras que la existencia de cambios léxicos profundos en un cuarto de los ítems indica un grado importante de diferenciación dialectal.

Se observa también un menor grado de estabilidad léxica, lo cual podría relacionarse con la alta carga cultural, afectiva y simbólica de los términos asociados a las relaciones personales. Este campo muestra, en suma, un equilibrio entre innovación morfofonológica y conservación léxica, destacando la diversidad de estrategias utilizadas por los hablantes para conceptualizar su mundo social.

4.3.3. Campo semántico *animales*

Después del análisis del campo anterior, este tercer apartado aborda el campo semántico de los animales, el cual incluye un conjunto de 36 ítems léxicos analizados. Se descartaron cuatro entradas debido a que las respuestas obtenidas correspondían a construcciones sintácticas complejas y no a formas léxicas simples. Es importante señalar que la mayoría de los términos de este campo son préstamos del español, dado que muchos de los animales referidos no formaban parte del entorno mesoamericano previo a la conquista y colonización, por lo que no existían denominaciones originarias en la lengua tarahumara.

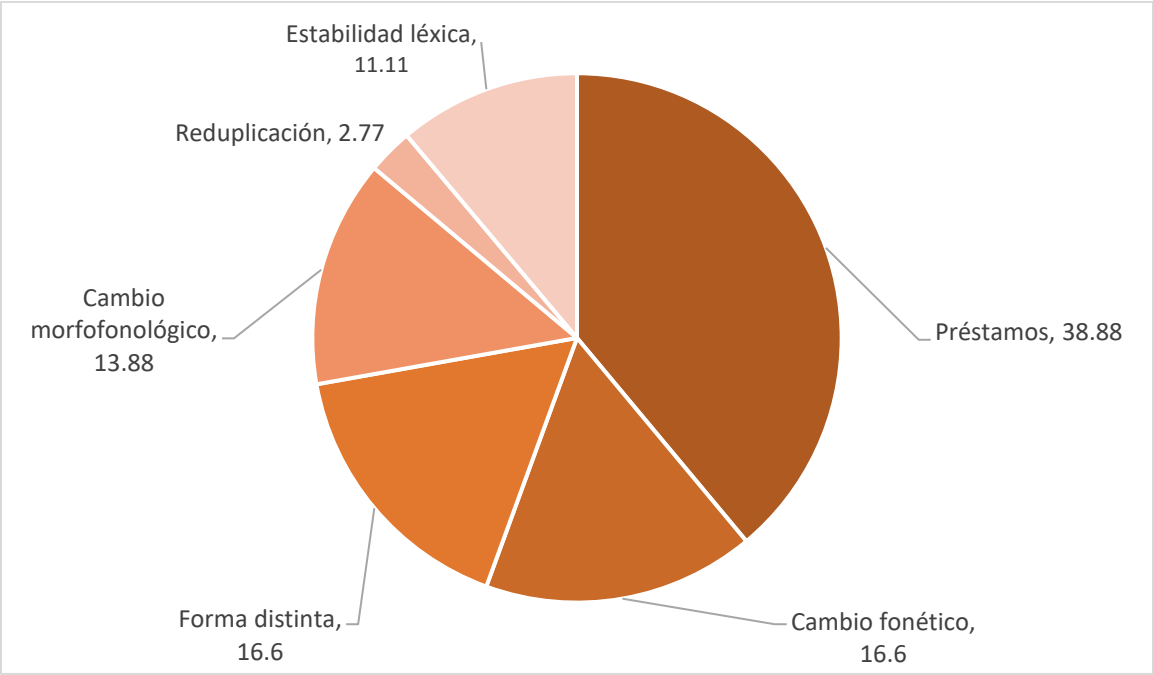


Diagrama 4. Representación porcentual: campo semántico 3, *animales*

Como puede observarse, los préstamos léxicos representan el grupo más frecuente (38.88 %), lo cual refuerza la hipótesis sobre la influencia hispánica en la denominación de especies animales introducidas. En segundo lugar, tanto los cambios fonéticos como los cambios léxicos profundos se presentan con una recurrencia del 16.66 %, reflejando un grado considerable de variación dialectal. La categoría de procesos morfofonológicos (13.88 %) comprende casos donde coinciden modificaciones fonéticas y morfológicas, frecuentemente mediante afijación o alternancias en la raíz. La estabilidad léxica (11.11 %) también se manifiesta, aunque en menor proporción, mientras que la reduplicación sólo aparece en un caso aislado.

La revisión de los ítems evidencia distintos grados de correspondencia entre las variantes de Cuitaboca y El Nacimiento. Por ejemplo, vaca conserva la forma wakasí en ambas variantes, mientras que becerro varía según el imaginario cultural de los hablantes: n Cuitaboca se registra la forma borregowe, que combina el préstamo borrego con el elemento

we, cuya interpretación podría estar más relacionada con bo'wé 'plumas, lana'—término utilizado para referirse al borrego en otras variantes—que con un intensificador de grado como 'muy'. En contraste, en El Nacimiento se encuentra una construcción sintáctica compuesta, wakachi kutá, que significa 'vaca pequeña'.

Algunos términos mantienen estabilidad plena, como jabalí y puerco, ambos kowí, caballo, kawé, perro, kokochi, ratón, chikuli, gusano, nowí y tortuga, múli. En cambio, otros presentan alternancias fonéticas, como pájaro chulubi y chuluwi y paloma kokotole y kokotoli.

Los cambios léxicos profundos se observan en ítems como búho, kabosoli y chu'i, conejo, tochí y rowí, chapulín, pochírraka y bochikali, o murciélago sopichí y mayaja, donde no hay elementos formales que permitan trazar una relación clara entre las formas. El caso de mariposa también resulta interesante: mientras que en Cuitaboca la forma parrobali refleja una elisión de fonemas, en El Nacimiento se registra nakarowali, forma más extensa que parece conservar una idea más completa "la que agita las orejas".

La reduplicación se documenta en gallo, con totolí en Cuitaboca frente a tolí en El Nacimiento. Se identifican los siguientes préstamos: chivo, chibito/ chibaranala y oso, joso / joji. Términos que representa un caso interesante de préstamo que contrasta con la forma joji, registrada en otras variantes del tarahumara. Esta comparación evidencia cómo las diferentes variantes pueden conservar o adaptar léxicos de manera diversa, reflejando procesos de contacto lingüístico y variación dialectal.

Para el ítem 'pescado', las hablantes de Cuitaboca proporcionaron dos formas: mojarra, un préstamo evidente del español, y rochí, que presenta mayor proximidad con la

forma registrada en El Nacimiento, sitochí. Aunque no son idénticas, ambas comparten el segmento final -*chí*, lo que sugiere una posible raíz común. En este caso, es más probable que rochí sea la forma originaria, mientras que sitochí podría derivarse mediante la adición de los segmentos *si*- y *to*-, lo que justificaría su mayor extensión formal.

En el caso de 'piojo', se documentó kikichiki en Cuitaboca y te en El Nacimiento. Esta última parece ser la forma más extendida en otras variantes, mientras que kikichiki presenta un patrón reduplicado, posiblemente de origen expresivo u onomatopéyico. Finalmente, para 'gato' se registró minsi en Cuitaboca y misi en El Nacimiento. La inserción del fonema /n/ en la primera podría explicarse por un proceso epentético, aunque también es posible que se trate de una influencia del español (como en minino), o bien de un fenómeno articulatorio espontáneo relacionado con la fluidez del habla.

Los procesos morfofonológicos surgen en ítems como león, mauyaka / mawiyachopi y culebra sinui / sinoli, así como en chapulín, donde también intervienen sufijos como -*ka*, progresivo y -*li,* perfectivo, con raíces alteradas por prefijos o modificaciones fonéticas.

En términos generales, el campo semántico de animales presenta una importante variación motivada tanto por préstamos como por la reelaboración interna de formas preexistentes, dando lugar a procesos morfofonológicos complejos. Este panorama refleja una lengua viva y en continua adaptación frente a nuevas realidades del entorno biológico y cultural.

4.3.4. Campo semántico *cuerpo humano*

En este campo se analizaron un total de 70 ítems, de los cuales se descartaron 11 por corresponder a construcciones sintácticas más complejas, lo que deja un total de 59 ítems considerados para el análisis. Esto representa el 84.3% del total propuesto. La diversidad

léxica en este campo es considerable, y en comparación con los campos anteriores, es donde se presentan más diferencias tanto fonéticas como morfológicas y léxicas entre las variantes de Cuitaboca y El Nacimiento.

Este campo muestra un notable grado de variación entre ambas variantes. Aunque algunas formas comparten raíces comunes o muestran únicamente cambios fonéticos menores, hay una proporción considerable de casos con cambios morfológicos y otros con sustitución léxica total. El siguiente diagrama refleja esta distribución, destacando la frecuencia de los distintos tipos de variación léxica en este campo.

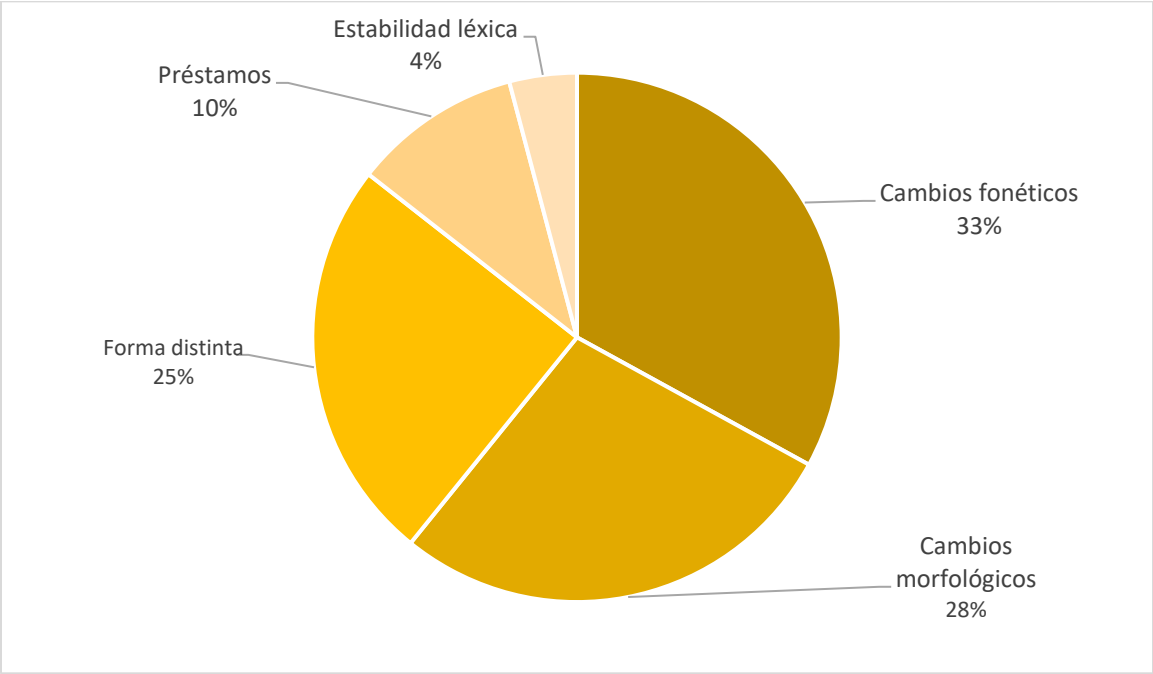


Diagrama 5. Representación porcentual: campo semántico 4, *cuerpo humano*

En la categoría de piel se observa una diferencia conceptual entre variantes: en Cuitaboca se emplea wichila, cuero, mientras que en Nacimiento se opta por sapala, carne, lo que refleja una diferencia en la conceptualización corporal. Para carne, ambas variantes comparten la raíz sapa, con afijación distinta: sapaka en Cuitaboca con el sufijo progresivo -

ka, y sapá en Nacimiento. Hueso muestra una variación fonética, con kochilá en Cuitaboca y jochila en Nacimiento.

La forma para costilla es wachiala en Cuitaboca y wachialila en Nacimiento, variando por adición de segmentos. Cuerno presenta alternancia vocálica con abala y awala. Para cola, se observa alternancia consonántica, basila en Cuitaboca, wasí en Nacimiento, con progresivo -la en la primera. Espalda cambia totalmente con tipubachi frente a rachituwi.

Cabeza se mantiene como mo'ola en ambas variantes. En contraste, cara se asocia a partes distintas: panalá, mejilla, en Cuitaboca y kowoará en Nacimiento. Lo mismo ocurre con frente, con kó ara y yakalá. Mandíbula cambia de forma con chalola y rekomame. Para ojo, hay una simple alternancia fonética a inicio de palabra: pusila y busila. Ceja se mantiene como kochilua, con afijación adicional -la, en Cuitaboca.

Pestaña, en Cuitaboca, se expresa con la misma forma que ceja, mientras que en Nacimiento aparece como napojitanena, lo que implica una construcción distinta. Parpadear cambia totalmente: nikáliki en Cuitaboca y kipuchinti en Nacimiento. Oreja varía completamente con karrochala y nakala. Nariz también cambia con chuwalá y cho'mala, probablemente por elisión vocálica. Boca cambia de tinila a chumí.

Saliva es un préstamo del español: salibaka en Cuitaboca y sali'wa en Nacimiento. Moco también muestra proceso fonológico: chomaka frente a so'ma. Diente varía fonéticamente con tamilá y ramé. Cuello se expresa como kutala en Cuitaboca y kutalachi en Nacimiento, agregando el locativo -*chi*.

Nuca conserva la raíz, pero difiere en afijos: kutámula (Cuitaboca) frente a kutálachi (Nacimiento). Brazo mantiene la forma, alternando vocal: sikala y sekala. Axila cambia a

malukasi en Nacimiento. En el caso de *codo*, la variante de Cuitaboca conserva la forma nativa chokóbila, mientras que en El Nacimiento se utiliza el término sitochi, que en realidad significa 'rincón' o 'esquina, y no corresponde al mismo referente anatómico. En cuanto a *mano*, se observa que mantiene la forma que designa también al 'brazo' en ambas variantes.

Para dedo se observa una transformación significativa: pakusula en Cuitaboca y masua en Nacimiento. La forma más regular en otras variantes es makusua, lo que sugiere una elisión en Nacimiento y una posible metátesis o cambio fonético en Cuitaboca. Uña se expresa con sutú en ambas variantes, con afijación -*la*, en Cuitaboca.

El ítem 'pie' representa un caso evidente de cambio léxico total entre las variantes analizadas. En Cuitaboca se registró la forma tulíchala, sin correspondencia fonológica ni morfológica clara con la forma documentada en El Nacimiento, ralachi. Este último término puede analizarse morfológicamente como una construcción compuesta por rara 'planta del pie' y el locativo -*chi*, que indica lugar o ubicación. Así, ralachi puede interpretarse como "donde está la planta del pie" o, literalmente, "en el pie". Este tipo de formación indica un proceso de lexicalización a partir de una estructura originalmente descriptiva, que ha pasado a funcionar como sustantivo pleno para designar la parte del cuerpo.

La forma tulíchala, en contraste, no muestra una relación evidente con ralachi, ni permite una segmentación morfológica clara a partir de los datos disponibles, lo cual podría indicar que se trata de un lexema completamente distinto, bien conservado localmente o surgido por innovación. Casos como este, en los que no se trata simplemente de variación fonológica o derivación morfológica, sino de sustitución completa de la raíz léxica, ilustran el grado de divergencia que puede existir entre las variantes del tarahumara. Este tipo de cambio total resulta especialmente relevante para comprender los procesos de diferenciación

dialectal, ya que pone en evidencia dinámicas más profundas de evolución interna, posible influencia externa o desplazamiento léxico a nivel comunitario.

Muslo también cambia totalmente con jumila (forma desconocida) frente a kasila, forma común en otras variantes. Pecho cambia con tabila (Cuitaboca) y rawichi (Nacimiento). Ombligo, se construye desde la raíz suki, como sukilala y sikulachi, con diferencias afijales. Corazón mantiene la raíz *sula*, agregando -*la* o -*chi* según el caso. Soñar cambia completamente: tumuiki y rimusa. Despertarse también difiere con asisiliki y kubusisa.

Para orinar, ambas usan la raíz isá, pero con distintas construcciones: isasa (Cuitaboca) y sisaiki (Nacimiento). Defecar cambia a pitaiki y witasá. Bañarse varía de kubaiki a ubasa, partiendo de la raíz ubárari. Panza ropala y tripas siwala se mantienen, aunque esta última lleva el afijo aplicativo -si en Nacimiento.

Vivir es un contraste cultural: kipulichi "donde está la casa" frente a beteasa "donde se vive". Para muerto se emplean formas derivadas de mukú, con mukúliki y mukisá. Matar es miaiki y mi'isa. Sepultar cambia con totoiki y tosa, aunque no es clara su estructura.

Enfermo mantiene la raíz nayuam-, con vocal final variable. Toser difiere: totosoki es un préstamo en Cuitaboca, mientras que rosowali en Nacimiento es más regular. Remedio cambia de obami a owi. Hinchazón parte de la raíz bají (beber), pero en Cuitaboca cambia a pajunaiki, mostrando un cambio fonético /b/ ↔ /p/.

Comezón se dice chikoliki en Cuitaboca, desde la raíz chikora; en Nacimiento es sukuyame, con raíz suku (raspar) y el sufijo -ame. Para sanar ambas variantes conservan la raíz kusáwa, expresadas como makusawiliki y kusáwiya.

Cansado presenta un cambio total con ticiliki y marisiame. Descansar mantiene la raíz isaba, expresada como tisabaka y kurisibasa. Calvo varía completamente con olatiwaliki y kibobueme. Sordo y mudo también difieren: kutakeki y kejakeame; kianiola y kené'oyame, respectivamente. Ebrio se expresa como kanewalalikiki en Cuitaboca y kekalaniliame en Nacimiento, formas difíciles de descomponer.

El campo semántico del cuerpo humano destaca por ser el más diverso en cuanto a variación léxica y morfológica. Si bien algunas formas muestran continuidad entre las variantes, predominan los cambios tanto fonéticos como morfológicos y léxicos totales, lo que evidencia un proceso de innovación lingüística en ambas comunidades. Se observa también una diferencia en la forma de construir significados corporales y vitales, reflejando tanto la distancia geográfica como las particularidades culturales de cada comunidad.

4.3.5. Campo semántico, *comida y cocina*

Del total de 57 ítems léxicos recopilados para este campo semántico, se descartaron 12 por tratarse de construcciones sintácticas complejas. Se analizaron entonces 45 ítems, de los cuales 38 presentaron alguna variación dialectal entre Cuitaboca y El Nacimiento, lo que representa un 84% del total. Sólo 7 formas se mantienen idénticas o con variaciones mínimas no significativas, equivalente al 16%.

Este campo semántico muestra una alta variación entre ambas variantes del tarahumara, tanto a nivel fonético como morfológico. En muchos casos, se conserva la raíz léxica, pero se aplican diferentes sufijos (principalmente *-ki* en Cuitaboca y *-sa* en Nacimiento), lo cual apunta a patrones de afijación característicos de cada variante. También es recurrente la alternancia consonántica [p] ↔ [w], [b] ↔ [w] o [t] ↔ [r], así como la elisión o inclusión de sílabas adicionales, particularmente en las formas de Cuitaboca. A

continuación, en el Diagrama 6, se representa la proporción de formas coincidentes y divergentes entre ambas variantes:

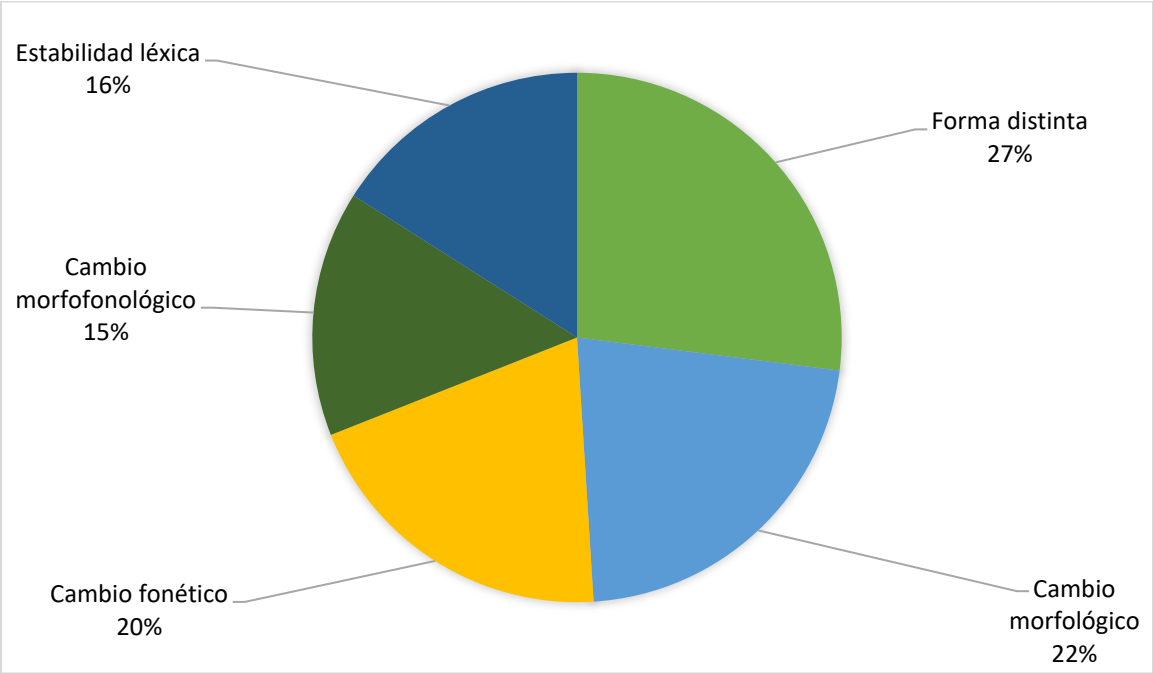


Diagrama 6. Representación porcentual: campo semántico 5, *comida y cocina*

Por ejemplo, el verbo "comer" se dice *ko'kaiki* en Cuitaboca y *kókesa* en Nacimiento. Sin embargo, se propone que la consonante oclusiva /k/ en Cuitaboca podría debilitarse a una oclusiva glotalizada [ʔ], por lo que la forma no presentaría simultáneamente ambos sonidos [k] y [ʔ], sino una alternancia o debilitamiento fonético en el contexto correspondiente. Lo mismo sucede con "comida", expresada como kobami en Cuitaboca y kowayame en Nacimiento, donde se evidencia una alternancia tanto fonética como afijal.

En "maduro", se observa una variación fonética al inicio de palabra con bakami en Cuitaboca frente a wakame en Nacimiento, manteniéndose la raíz y el significado. Sin embargo, en "podrido", la variación es total: mapikaliki frente a muyame, lo que sugiere una conceptualización diferenciada del término.

Algunos verbos muestran cambios totales, como ‘beber’ pabiki y bajisa, mientras que otros, como ‘tragar’ wa’a y wawasa, presentan solo extensiones morfológicas. Verbos como ‘pelar’ pichinaka y bichinaja y “pelar” segunda forma, susuiki y sususa mantienen la raíz léxica, pero difieren en sufijos, siguiendo los patrones morfofonológicos mencionados.

El léxico referente a utensilios de cocina también refleja contrastes interesantes. ‘Plato’ es un préstamo claro en Cuitaboca con pilato, mientras que en Nacimiento se usa yachala, forma autóctona. Olla, aunque con formas distintas sikuliki y sikóli, conserva la raíz siku.

En términos de alimentos específicos, ‘carne’ es sapala en Cuitaboca y sapá en Nacimiento, con el sufijo -la presente de forma recurrente en la primera variante. En “sal”, se mantiene la raíz onaka y joná, aunque con alternancia inicial. En el caso del término ‘miel’, las formas sibolí y siolila parecen referirse directamente a la abeja, y no al producto miel en sí. Por lo tanto, se trata de una denominación literal y directa del referente concreto, reflejando una relación de referencia directa sin implicaciones metafóricas o figurativas.

Varios ítems son préstamos del español, especialmente en Cuitaboca: ‘leche’, lechi, ‘masa’, maseca, ‘plato’, pilato, ‘cocina’, kosinaka. En contraste, Nacimiento tiende a usar formas más integradas como chiwa, amamantar, para “leche” u hornilla como equivalente de ‘cocina’.

Otros términos muestran diferencias claras en la construcción conceptual. “Fruta”, por ejemplo, se expresa como takala en Cuitaboca y kakuala en Nacimiento, sin una relación directa fácilmente trazable. En ‘tortilla’, temeki en Cuitaboca presenta una transformación

fonológica y afijal frente a re'me en Nacimiento, con alternancia [t] ↔ [r] y sufijación diferencial.

Finalmente, en ítems como 'pinole', 'atole' o 'nixtamal', las formas mantienen la raíz común, pero exhiben variaciones tanto fonéticas como derivativas ko'wiruisi (Cuitaboca) y kobisi (Nacimiento); patónali (Cuitaboca) y watonali (Nacimiento), reflejando procesos de creación léxica distintos que pueden estar asociados a tradiciones culinarias locales o diferenciación en el uso.

El campo léxico de la comida y cocina resulta uno de los más ricos en términos de variación dialectal, tanto por la cantidad de vocablos únicos que cada comunidad utiliza para describir procesos culinarios y alimentos, como por los múltiples préstamos y adaptaciones fonológicas y morfológicas que se presentan. Esta diversidad evidencia no solo diferencias lingüísticas, sino también culturales, relacionadas con las prácticas alimentarias propias de cada variante.

4.3.6. Campo semántico, *vestimenta*

En este campo, que incluye términos relacionados con materiales, prendas y utensilios de uso común, se observa una alta proporción de cambios totales y fonéticos, lo cual puede deberse a la fuerte carga cultural y a la posible introducción más reciente de algunos objetos o conceptos, así como a la influencia del español en las variantes regionales.

A continuación, se muestra en el Diagrama 7 la distribución de cambios léxicos para el campo semántico de vestimenta, con un total de 13 ítems analizados de 17 totales. Los porcentajes se reflejan en las siguientes categorías:

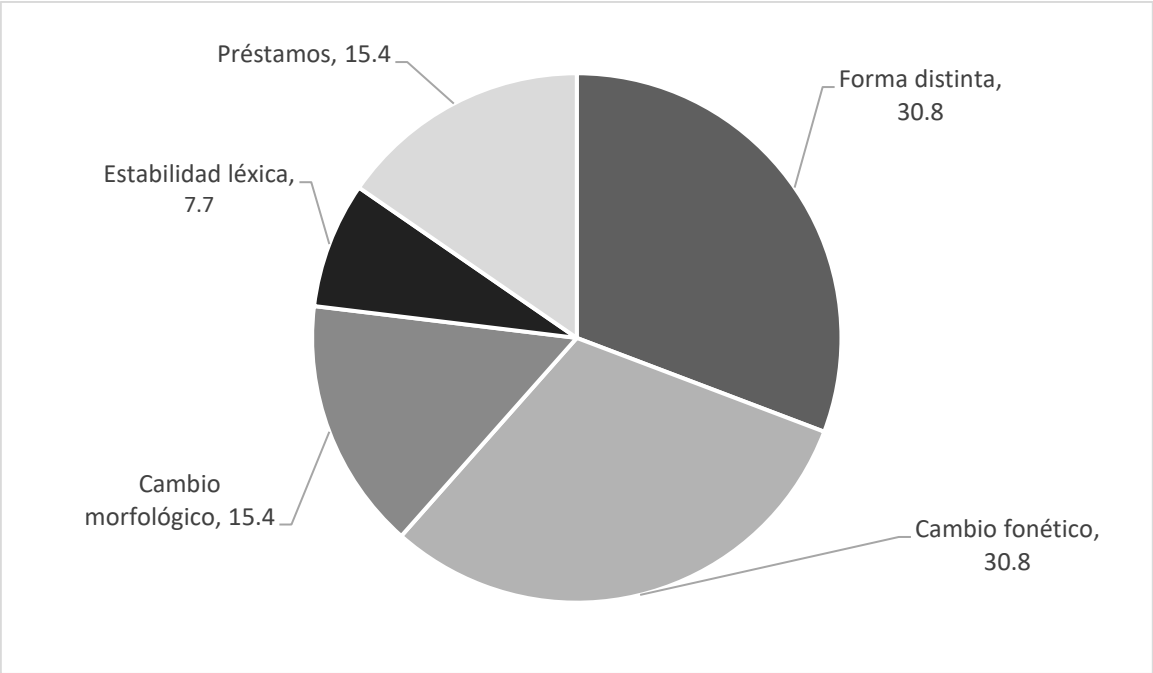


Diagrama 7. Representación porcentual: campo semántico 6, *vestimenta*

El caso de algodón muestra un cambio léxico total, con sokaame en Cuitaboca y bowoa en El Nacimiento. Lo mismo ocurre con tijeras, que se reporta como nisilaka en Cuitaboca frente a sikila en El Nacimiento, y con aguja, que cambia de bichaka a buecha, sin relación aparente. También se presenta un cambio completo para vestido, donde en Cuitaboca aparece sipichaka y en Nacimiento sieucha, dos formas distintas tanto fonética como morfológicamente.

En cuanto a cambios fonéticos, estos se registran en cuero bichila / wichí, calzones tawachaka / tabasa, pañuelo ratomali / napolari y en el ítem combinado peine/cepillo, que se registra como richiaka en Cuitaboca y tichikali en Nacimiento. En todos estos casos, las raíces son cercanas, pero presentan alternancias iniciales [b] ↔ [w], [r] ↔ [n] o transformaciones internas de vocales o sílabas.

Los cambios morfológicos se manifiestan en coser, que mantiene la raíz susu en ambas variantes, pero se distingue por el uso del sufijo *-la,* en Cuitaboca susula y la forma

más simple susa en Nacimiento; y también en falda, donde ambas formas son casi idénticas sipichaka / sipucha, pero presentan una diferencia en el sufijo final.

Los préstamos son evidentes en camisa, con kamisaka en Cuitaboca, una forma claramente tomada del español camisa, y en pantalones, donde aparece como pantaloni en Cuitaboca. En contraste, Nacimiento ofrece formas adaptadas como napachi para camisa y tononi para pantalones, lo cual sugiere un mayor grado de integración o reinterpretación semántica en esa variante.

En general, el campo semántico de la vestimenta refleja tanto innovaciones internas como procesos de contacto lingüístico, particularmente con el español. La coexistencia de préstamos y transformaciones fonéticas o morfológicas da cuenta de la dinámica lingüística en torno a un dominio cultural en constante evolución. La alta incidencia de cambios totales y fonéticos (más del 60% en conjunto) evidencia además una significativa variación dialectal en este campo

4.3.7. Campo semántico, *casa y objetos domésticos*

El siguiente campo es breve, pero, se observan patrones relevantes que aportan a la caracterización dialectal. Predominan en igual medida los cambios léxicos totales, los fonéticos y los préstamos, lo que indica una variación considerable entre ambas variantes, incluso en conceptos básicos o de alta frecuencia. A continuación, en el Diagrama 8 se presenta la distribución de cambios léxicos en este campo semántico:

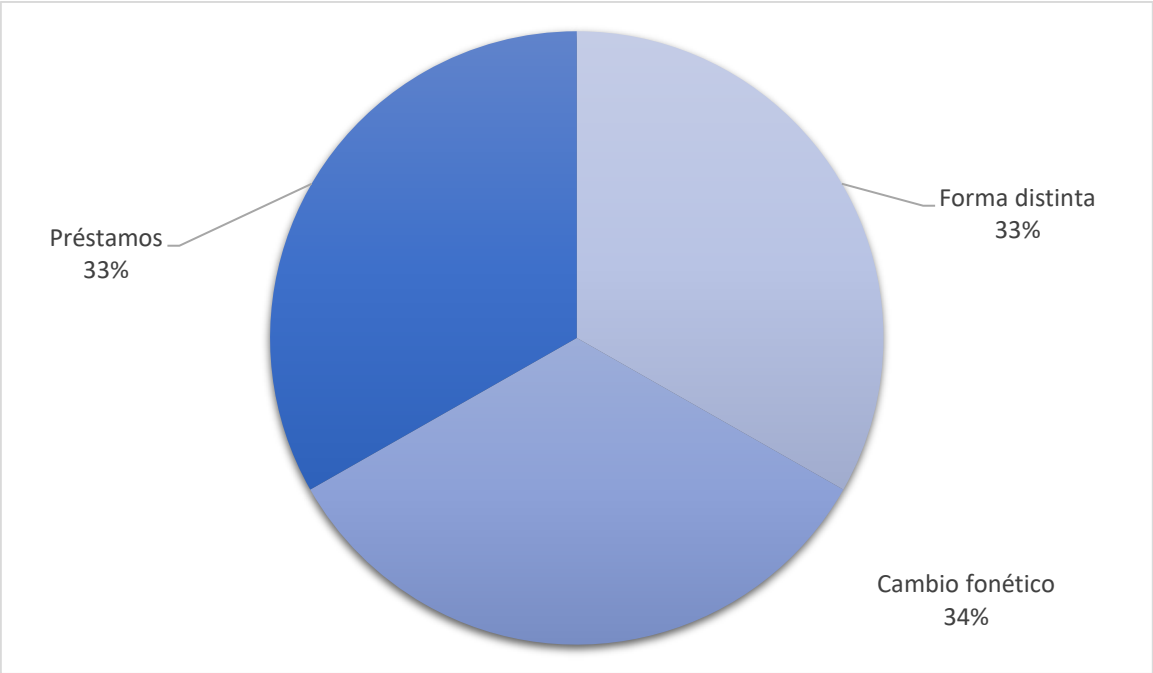


Diagrama 8. Representación porcentual: campo semántico 7, *casa y objetos domésticos*

Para casa, se identifican dos formas distintas: tepuliki en Cuitaboca y kepolí en Nacimiento, donde la alternancia inicial [t] ↔ [k] y las diferencias en la afijación evidencian un cambio total con elementos morfológicos divergentes.

En el caso de puerta, las formas e'wala (Cuitaboca) y yewa (Nacimiento) mantienen la raíz común ewa, lo cual corresponde a un cambio fonético leve tanto en la vocal inicial como en la forma de marcar la apertura de la palabra /e'/ ↔ /ye/.

Almohada se presenta como un préstamo claro en la variante de Cuitaboca: kabiserraka, forma derivada del español cabecera, mientras que en Nacimiento aparece masobela, una forma consistente con otras variantes del tarahumara y que podría considerarse la forma originaria o internalizada.

En el caso del término ‘cobija’, la forma kasoliki en Cuitaboca presenta una variante con síncopa, es decir, una pérdida interna de un segmento consonántico o vocálico, en comparación con la forma más extendida kawisoli registrada en El Nacimiento.

Los ítems léxicos siaka en Cuitaboca y yiasala en El Nacimiento no se interpretan como préstamos del español ‘silla’, sino que parecen derivar del verbo nativo *asa-* ‘sentarse’. En este sentido, siaka y yiasala representarían el objeto o lugar sobre el que se realiza la acción de sentarse, es decir, el asiento o silla en un sentido estructural y funcional propio de la lengua. Para mesa, el préstamo es explícito en mesaka en Cuitaboca, mientras que la forma chinawelala en Nacimiento resulta críptica y no asociable de forma inmediata al español, aunque tampoco parece formar parte del léxico originario básico, por lo que se mantiene dentro de los préstamos o formas no transparentes.

Este campo, aunque breve, revela una proporción significativa de préstamo y cambio léxico completo, lo cual puede deberse al hecho de que muchos de estos objetos y conceptos se encuentran en contacto con contextos bilingües o han sido introducidos culturalmente con el tiempo. A pesar de que no se detectan formas morfológicamente complejas ni patrones regulares de afijación en este conjunto, la alternancia fonética y las sustituciones léxicas confirman la existencia de diferencias dialectales notables incluso en términos del entorno inmediato y cotidiano.

4.3.8. Campo semántico, *verbos misceláneos*

En este campo se analizaron un total de 25 ítems léxicos, de los cuales se descartaron 10 por corresponder a construcciones sintácticas más complejas, lo que deja un total de 15 ítems considerados para el análisis. Esto representa el 60% del total propuesto. Si bien el número de formas válidas es menor respecto a otros campos, los datos recabados muestran

una significativa riqueza en cuanto a procesos morfológicos y sustituciones léxicas entre ambas variantes dialectales. A continuación, en el Diagrama 9 se muestra su análisis gráfico:

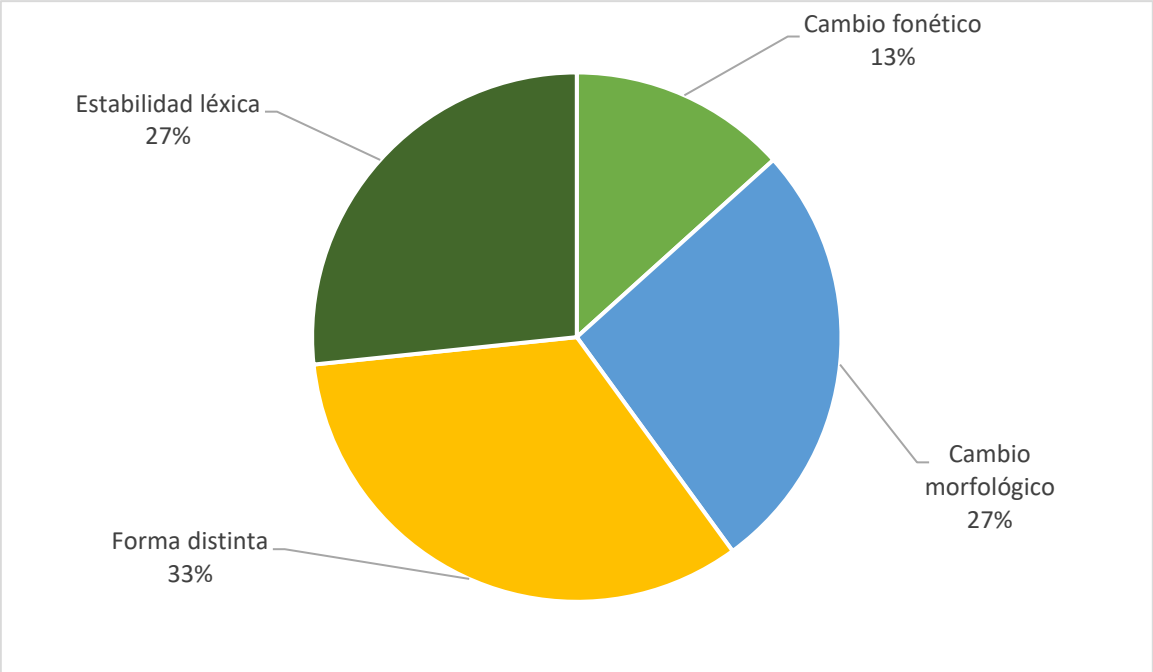


Diagrama 9. Representación porcentual: campo semántico 8, *verbos misceláneos*

El campo de los verbos misceláneos evidencia una notable heterogeneidad. Algunos ítems muestran raíces comunes con afijación diferenciada, mientras que otros presentan formas completamente divergentes, sin correspondencias claras ni con los datos del otro punto dialectal ni con formas consignadas en fuentes lexicográficas del tarahumara.

En el caso de "hacer", se observa una clara sustitución léxica: en Cuitaboca se emplea nibaiki, mientras que en Nacimiento se utiliza newasa. Ambas formas integran morfemas aspectuales productivos —el perfectivo -*ki* y -*sa*, respectivamente— pero no se detecta una raíz compartida, lo que indica una variación total en el plano léxico.

El verbo "trabajar" muestra mayor consistencia: ambas variantes conservan la raíz nochá, aunque Nacimiento incorpora nuevamente el sufijo -*sa*, sugiriendo un uso sistemático

del perfectivo. Para “doblar”, las formas rominasa (Cuitaboca) y timuchaka (Nacimiento) no evidencian ni raíz ni afijos comunes reconocibles, lo cual apunta a una sustitución total, cuyo origen léxico no ha podido ser identificado hasta el momento.

Una situación similar se presenta con “desatar”: Cuitaboca ofrece la forma nijpubiki, frente a supanasa en Nacimiento. Ambas construcciones presentan morfología verbal, pero la divergencia radical en la raíz sugiere rutas de formación distintas y posiblemente aisladas.

En el caso del sustantivo “cuchillo”, sí se detecta una raíz compartida: piyá aparece en ambas variantes. Cuitaboca incorpora el afijo -*ka*, lo que puede interpretarse como una nominalización o derivación con carga aspectual o enfática. Este caso representa una conservación léxica con leve variación morfológica.

El verbo “partir” exhibe una clara divergencia: en Nacimiento se mantiene la raíz rapá, con adición del perfectivo -*sa*, mientras que en Cuitaboca la forma proporcionada es sekereliki, sin correspondencia aparente con rapá, lo que indicaría una sustitución total.

Para “romper”, la raíz reconocida es chi. En Cuitaboca se encuentra la forma chiliki, construida con afijos -*li* y -*ki*. En contraste, Nacimiento presenta si’luayitiame, una forma morfológicamente opaca y sin vínculo evidente con la raíz tradicional, que además incorpora el sufijo adjetival -ame, usado para formar participios o cualidades.

El verbo “jalar” presenta un fenómeno particularmente interesante. La forma pasuma sufre un proceso de síncopa en la variante de Cuitaboca, donde se registra como panasupa, con la omisión interna de un segmento vocálico que modifica la estructura silábica sin alterar el significado. Aquí parece haber un cambio fonológico con epéntesis de -*na*- en posición media y cambio de la vocal final -*ma* por -*pa*, lo cual podría interpretarse como un caso de

metátesis o analogía morfológica. En Nacimiento, la forma simplificada pasa apunta a un proceso de elisión.

Para “derramar”, la forma minapapa en Cuitaboca no encuentra correspondencia con wisunasa en Nacimiento. Este contraste sugiere procesos de lexicalización distintos, sin vínculo inmediato entre las formas.

“Lavar” presenta nuevamente una disparidad: wichówawa en Cuitaboca y rojanasa en Nacimiento. Ninguna de las dos formas tiene registro conocido en fuentes previas, por lo que su análisis detallado requiere mayor investigación etimológica o morfológica.

En cuanto al verbo “barrer”, se identifican formas con una posible alternancia vocálica: popochipa (Cuitaboca) frente a pichisa (Nacimiento). La forma tradicional en el tarahumara es pichí, lo que sugiere en ambos casos una derivación desde esta raíz, con adaptaciones morfológicas que reflejan procesos de expansión lexicalizada o analogía interna.

Finalmente, el sustantivo “escoba” se forma desde la raíz pichí. Cuitaboca añade el morfema *-ka* y Nacimiento el sufijo *-la*, ambos comúnmente empleados para la nominalización o especificación de objetos. Este es uno de los pocos casos del campo donde se observa una clara raíz compartida y variación morfológica sistemática.

El campo semántico de los verbos misceláneos, a pesar de su tamaño reducido en términos de ítems válidos, aporta evidencia significativa sobre la dinámica de cambio léxico y morfológico entre las variantes del tarahumara en Sinaloa. La alternancia de raíces, el uso productivo de morfemas aspectuales y las posibles estrategias de derivación permiten observar patrones de evolución interna diferenciada en cada comunidad, en algunos casos

con vínculos claros con el sistema lingüístico general del tarahumara, y en otros con desarrollos más innovadores o localizados.

4.3.9. Campo semántico, *verbos de movimiento*

En este campo se analizaron un total de 41 ítems léxicos, de los cuales, como ya se señaló anteriormente, se descartaron 19 de estos por tratarse de construcciones sintácticas más complejas que responden a fenómenos gramaticales más amplios. Esto deja un total de 22 ítems considerados para el análisis, lo que representa el 53.7% del total propuesto. Este campo representa el de mayor número de exclusiones, lo cual puede entenderse a partir de la categoría tipológica de movimiento asociado, señalada por Guillaume anteriormente. A continuación, en el Diagrama 10, se resumen los tipos de contrastes encontrados en ambas variantes:

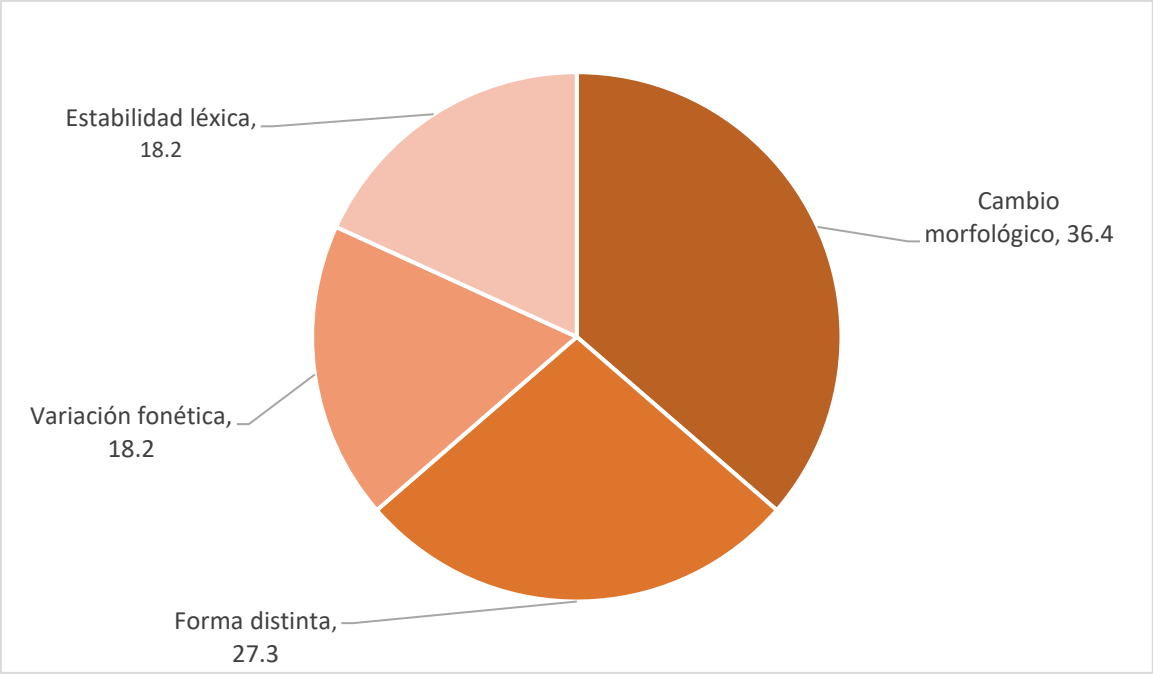


Diagrama 10. Representación porcentual: campo semántico 9, *verbos de movimiento*

El análisis muestra diversos tipos de cambio. En el caso de *mover*, ambas variantes comparten una raíz similar niká/noká, con alternancia vocálica de /i/ a /o/ y afijación de -*li* y -*ki*, que resultan en las formas nikáliki (Cuitaboca) y nokaiki (Nacimiento). Para levantar se registra una divergencia formal: en Cuitaboca se utiliza asísiki, mientras que en Nacimiento se recurre a kayausa, con la raíz kaya más el perfectivo -*sa*. La forma de Cuitaboca podría ser un préstamo o innovación local, aunque no se cuenta con evidencia concluyente. *Escurrir* aparece como pachúliki en Cuitaboca y pashuya en Nacimiento; no se identifican correspondencias claras entre ambas. Tirar presenta un caso similar, con paka y chinayasea respectivamente, sin que se aprecien relaciones formales evidentes. En el verbo coger, la raíz chápi se conserva en Cuitaboca, mientras que la forma de Nacimiento, chináowisá, parece ser una construcción más compleja sin conexión transparente.

En sacudir se observa nitakiki (Cuitaboca) frente a sausausa (Nacimiento), posiblemente derivadas de la raíz asaua, lo que sugiere variaciones morfológicas sobre un mismo origen léxico.

En correr, la forma másiliki (Cuitaboca) parece construida sobre la raíz má, con los afijos -*si,* -*li* y -*ki*, mientras que en Nacimiento se registra tunaboliuya, cuya relación con formas registradas previamente no es evidente. Para nadar, la variante de Cuitaboca es nakeagujuma y la de Nacimiento kakesa; ambas parecen derivar de la raíz aké, aunque presentan diferentes procesos de afijación.

Volar aparece como nimásiliki en Cuitaboca y ni'nichisa en Nacimiento; ambas mantienen el componente i'ni o i'nisa y añaden afijos consistentes con los patrones ya descritos.

Resbalar se expresa como isiáriki (Cuitaboca) y sitárusa (Nacimiento); la raíz sitárana, registrada en el diccionario de Hilton (1993), se modifica mediante procesos fonológicos y morfológicos.

El verbo patear presenta una reduplicación en tetéliki (Cuitaboca), en tanto que en Nacimiento se da reresa; ambas podrían derivarse de la forma reté o rité, con cambios fonéticos y uso sistemático de afijos como -*ki* y -*sa*. Bailar se expresa como abíliki en Cuitaboca y yawisa en Nacimiento; partiendo de la raíz awi, es posible inferir un cambio consonántico de /w/ ↔ /b/ en la primera variante, así como la aplicación de morfología derivativa en ambas. Caminar se presenta como simí en ambas variantes, lo que indica continuidad formal, al igual que ir, expresado en ambas como simia.

Subir muestra una forma simple pápa en Cuitaboca y una más compleja en Nacimiento, pámesimisa, donde parece integrarse la raíz pá ("arriba") con el verbo simi ("ir"), en lo que podría leerse como una construcción de movimiento asociado. Para cargar se ofrece totoasimí en Cuitaboca y kotosa en Nacimiento, con elementos léxicos distintos; la forma de Cuitaboca podría sugerir la incorporación de simi. El verbo mandar se expresa como ulame en Cuitaboca y julasa en Nacimiento; no se identifican coincidencias en los registros lexicográficos.

En el caso de camino, Cuitaboca ofrece pubeki y Nacimiento bowé, siendo esta última la forma registrada más frecuentemente. Finalmente, para rueda se registran tipulame (Cuitaboca) y situlami (Nacimiento), sin coincidencia en la raíz, pero con la presencia del sufijo -*ame/-ami*, que en tarahumara construye adjetivos o participios.

En conjunto, este campo presenta una alta variación morfológica, lo que puede explicarse por el peso del movimiento asociado en la construcción verbal. El 36.4 % de los ítems analizados presentan cambios morfológicos, seguidos de un 27.3 % de cambios léxicos, 18.2 % de alteraciones fonéticas y un 18.2 % de formas con continuidad formal. Estas cifras refuerzan la hipótesis de que el campo de verbos de movimiento constituye una zona especialmente sensible al cambio, debido a su centralidad funcional y su tendencia a integrar categorías gramaticales de manera productiva en ambas variantes dialectales.

4.3.10. Campo semántico *conceptos de posesión, propiedad y comercio*

Este conjunto comprende 20 ítems léxicos relacionados con la transferencia, adquisición o valoración de bienes materiales. De ellos, 5 fueron descartados por corresponder a construcciones morfosintácticas complejas, por lo que el análisis se centra en los 15 restantes. A continuación, en el Diagrama 11 se presenta la distribución porcentual según los tipos de variación observados:

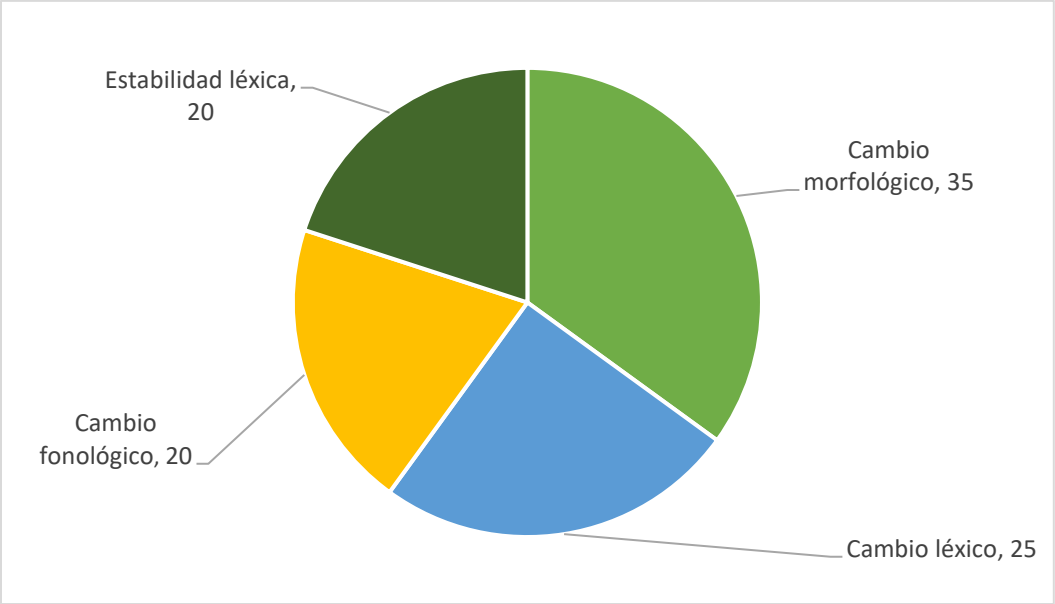


Diagrama 11. Representación porcentual: campo semántico 10, *conceptos de posesión, propiedad y comercio*

En el caso del ítem ‘cosa’, se registra la forma namuti en Cuitaboca, la cual también aparece como la más extendida en los registros lexicográficos. En El Nacimiento, se consignó la forma chicaju; no obstante, esta podría corresponder a una expresión interrogativa equivalente a ‘¿quién es?’, ¿chika ju?, lo que sugiere una posible respuesta contextual influida por la dinámica de elicitación, más que un equivalente léxico directo. Para el verbo dar, las variantes ki'a (Cuitaboca) y yasa (Nacimiento) presentan una divergencia morfológica: la forma de Nacimiento incorpora el sufijo -*sa*, ya ampliamente atestiguado como indicador de aspecto progresivo. El verbo devolver aparece como ku'kia en Cuitaboca y kuroinasa en Nacimiento; esta última podría derivar de la raíz kurí ‘girar’, con la incorporación del factual -*na* y el progresivo -*sa*, mientras que la forma de Cuitaboca resulta opaca desde el punto de vista morfológico.

En buscar, se observa kaaka (Cuitaboca) frente a asa (Nacimiento), a pesar de que el diccionario remite a formas como *a* o *amí*, lo cual podría sugerir procesos de simplificación en una variante y de reduplicación o énfasis en la otra. Hallar se expresa como tibaiki en Cuitaboca, forma con afijación -*ki*, y kunatepasa en Nacimiento, donde es posible identificar la raíz asa integrada en una construcción más compleja. En perder, bilakiki (Cuitaboca) y welakiiki (Nacimiento) muestran una posible relación fonológica basada en la alternancia de /b/ ↔ /w/, siendo wiká la forma léxica registrada en el diccionario. En soltar, sopaliki (Cuitaboca) y supanasa (Nacimiento) podrían derivarse de su'rina, con procesos paralelos de afijación morfológica en ambas variantes.

Para dinero, ambas variantes ofrecen formas muy similares: winomi (Cuitaboca) y wenomi (Nacimiento), reflejando una variación vocálica de [i] ↔ [e], a partir de la raíz “metal”. En el verbo prestar, tanebiki (Cuitaboca) y taneusa (Nacimiento) parecen compartir

la raíz tane, con divergencia en la afijación. El verbo deber aparece como bekeikini en Cuitaboca y miniwikei en Nacimiento; ambas parecen derivarse de wiké, con variaciones morfofonológicas relevantes: alternancia de [b] ↔ [w], y afijación de -ki-ni en Cuitaboca frente a mi-ni- en Nacimiento, donde *ni-* podría señalar primera persona del singular.

Pagar se expresa como natetiba (Cuitaboca) y natetusa (Nacimiento), ambas derivadas de nateta, con alternancia vocálica [i] ↔ [u] y sufijos -*ba* (irrealis plural) y -*sa*, respectivamente. Comprar se manifiesta como talaiki en Cuitaboca y ralisa en Nacimiento; la forma básica sería rara, con variación de [t] ↔ [r], además de la afijación ya habitual en cada variante. Para vender, las formas taliniaiki (Cuitaboca) y ralinesa (Nacimiento) reflejan el mismo patrón, y pueden vincularse a rarinea.

En el adjetivo caro, natiami (Cuitaboca) parece derivar de nategui, mientras que chánatela (Nacimiento) parece una construcción sintáctica con valor atributivo "está caro", lo que implicaría una divergencia estructural. Por último, el verbo pesar se presenta como peteiki en Cuitaboca y nanaus en Nacimiento; esta última se acerca más a anawi, la forma registrada en el diccionario, mientras que la variante de Cuitaboca no parece tener una relación evidente con dicha raíz.

En términos generales, este campo combina una variedad de procesos de cambio: un 35 % de los ítems presentan cambios morfológicos, un 25 % cambios léxicos, un 20 % alteraciones fonológicas y un 20 % continuidad formal. La frecuencia de innovaciones morfológicas y la alternancia fonética —especialmente entre [b] ↔ [w], y [t] ↔ [r], refuerzan la idea de que este campo refleja no sólo diferencias dialectales, sino también estrategias productivas propias de cada variante para la construcción léxica.

4.3.11. Campo semántico, *relaciones espaciales*

Del total de 30 ítems reunidos para este campo, se descartaron 11 por tratarse de construcciones sintácticas complejas o expresiones compuestas no canónicas. El análisis se centra en las 19 formas restantes, que reflejan principalmente variación fonética, aunque también se identifican fenómenos fonológicos y, en menor medida, morfológicos. En el Diagrama 12, se pueden observar estas representaciones:

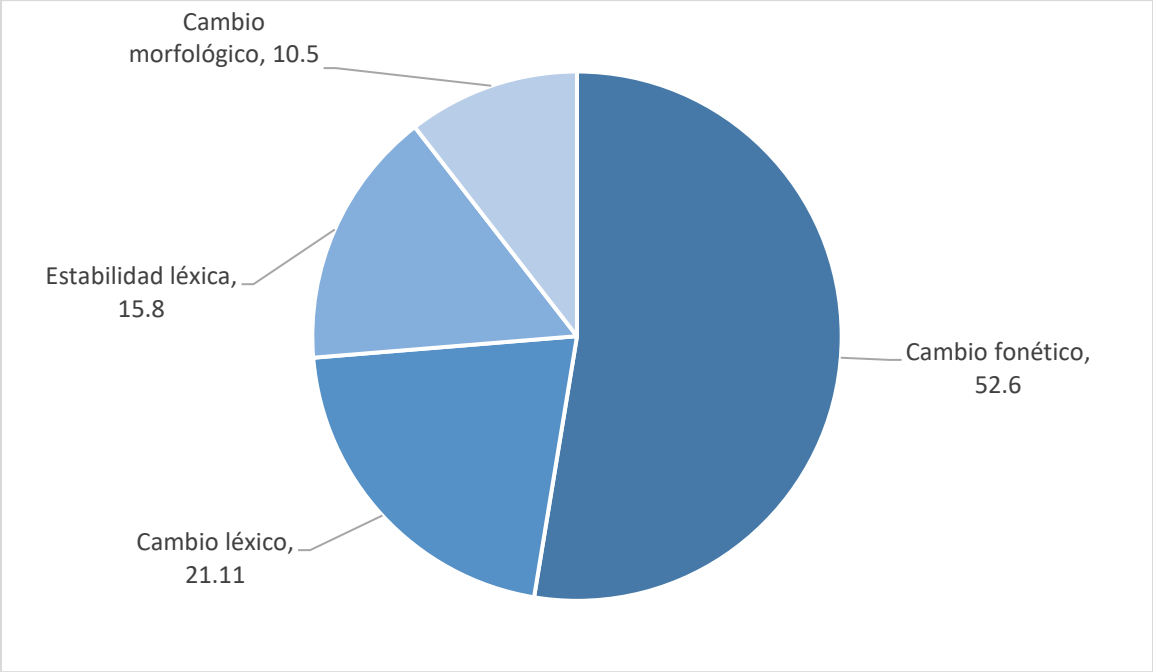


Diagrama 12. Representación porcentual: campo semántico 11, *relaciones espaciales*

La variación más frecuente en este campo es de tipo fonético. Ejemplos de esto son las formas kubana (Cuitaboca) y kuwana (Nacimiento) para “detrás”, o pachiana frente a pachami para “adentro”, donde se conserva la raíz, pero hay alternancia vocálica. De manera similar, la forma para “redondo” se presenta como sutulami en Cuitaboca y situlame en Nacimiento, con inversión vocálica y reordenamiento silábico menor.

En otros casos, como “al lado de” tipuwala y chakenaruwi o “afuera” machimi y re’wachi, se constata una variación léxica más marcada, especialmente en la variante de Nacimiento, que tiende a innovar con raíces distintas. Algo similar ocurre con “sobras”, que aparece como tupirami en Cuitaboca y tibilwala en Nacimiento, donde esta última podría ser una forma plural derivada de la raíz original.

Se detectan también cambios morfológicos. Por ejemplo, en ‘cubrir’, Cuitaboca conserva eriba mientras que en Nacimiento se registra wajonasa, forma que reutiliza el verbo ‘abrir’, wajona con el sufijo -*sa*, probablemente en sentido resultativo o perfectivo. Este tipo de construcción también se observa en “reunir”, napayuja y kuwisá, donde la forma de Nacimiento parece construida sobre la raíz wisa ‘juntar’, más el sufijo -*sa*.

Algunas correspondencias muestran raíces compartidas con modificaciones previsibles, como en ‘cerrar’, eriwá y eriki o ‘bajo’, bichiki y re’le, esta última derivada creativa en Nacimiento frente a un término más convencional. En cambio, ciertas formas, como “costado”, poía y bo’iki o “agujero”, iwalikiki y busea buili, presentan divergencias difíciles de rastrear, aunque se advierte que la forma iwachi documentada en el diccionario guarda relación con la variante de Cuitaboca.

El ítem ‘medio’, nasipa constituye un ejemplo claro de continuidad formal entre ambas variantes. Lo mismo ocurre con ‘abrir’ wajona, que se mantiene estable en ambas zonas.

En conjunto, las relaciones espaciales en tarahumara evidencian una proporción mayor de cambios fonéticos, lo que sugiere que este campo tiende a conservar las raíces léxicas mientras varía la realización superficial. La preferencia de Cuitaboca por formas más

cercanas a las registradas en los diccionarios y la creatividad formal de Nacimiento refuerzan las tendencias ya observadas en campos previos.

4.3.12. Campo semántico, *cuantificadores y números*

Este campo contempla un total de 26 ítems léxicos, con una notable predominancia de alternancias fonéticas y morfológicas entre ambas variantes dialectales. Aunque no se descartaron ítems por construcciones sintácticas complejas, la diversidad formal observada da cuenta de distintos mecanismos de formación de número y cantidad, así como de procesos de suma o composición en la construcción numérica. En el Diagrama 13 se observan los resultados:

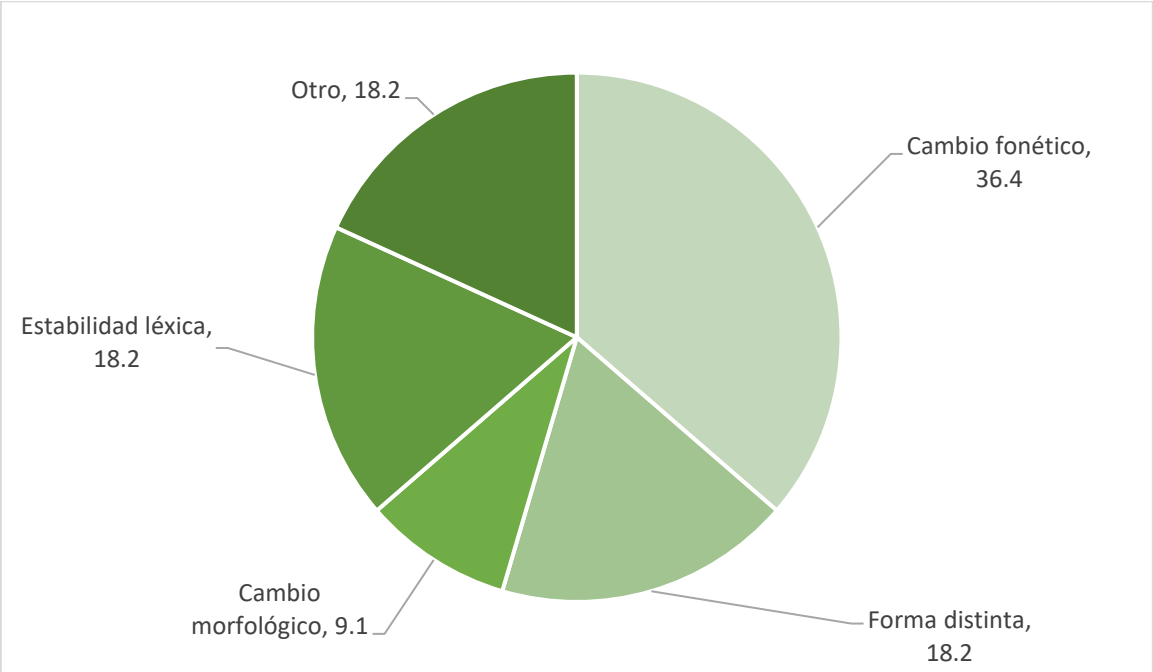


Diagrama 13. Representación porcentual: campo semántico 12, *cuantificadores y números*

En los numerales cardinales, se aprecia una variación sistemática, principalmente de tipo fonético. Por ejemplo, en uno, peleki (Cuitaboca) alterna con belé (Nacimiento), donde se registra una alternancia [p] ↔ [b] y la afijación *-ki*, frecuente en la primera variante. Esta

misma alternancia se repite en mucho, baká (Cuitaboca) y weká (Nacimiento), así como en primero, pachá y bachá respectivamente. Dos, muestra oká frente a kokúa, con un prefijo k- y sufijo -*ua* añadidos en Nacimiento. El numeral tres aparece como pikia (Cuitaboca) y baikia (Nacimiento), cambio que puede deberse a procesos de asimilación consonántica. En seis, se observa la alternancia de usani (Cuitaboca) a busani (Nacimiento), nuevamente reflejando la oscilación [u] ↔ [bu], mientras que siete alterna entre kichao y kichawi, evidenciando la incorporación de la vocal final -*wi*.

Una construcción especialmente interesante aparece en ocho, donde Cuitaboca conserva osánaboko, pero en Nacimiento se recurre a ichao bele, posiblemente una suma (7 + 1), lo que también ocurre en nueve, lima y icha jokua. En diez, makobi (Cuitaboca) alterna con makowi (Nacimiento), otro caso claro de alternancia fonética [b] ↔ [w]. Las formas compuestas como once y doce reflejan una estructura aditiva (diez más uno, diez más dos), pero el término mil introduce una diferencia estructural: mientras Cuitaboca mantiene la forma compuesta esperada, Nacimiento emplea koiti, término cuyo origen aún no ha sido esclarecido.

Entre los cuantificadores, todo se conserva sin variación, mientras que poco alterna entre cunti (Cuitaboca) y kuapi (Nacimiento), sin una raíz clara compartida. Lleno se expresa como posami y bochiamucu, donde la forma en el diccionario (buchiami) parece explicar ambas variantes como reducciones o transformaciones fonológicas. Contar aparece como taraya (Cuitaboca) frente a tarasa (Nacimiento), con cambio fonético final de [ya] ↔ [sa].

En conjunto, este campo exhibe un predominio de variaciones fonéticas (61.5 %), seguidas por cambios morfológicos (23.1 %) y léxicos (15.4 %). La relativa estabilidad estructural de la numeración básica, así como las variaciones sistemáticas entre prefijos y

sufijos, refuerzan la idea de que estos elementos están sujetos a reglas fonológicas y morfológicas regulares en cada variante. A su vez, la recurrencia de la alternancia /p/ ↔ /b/ y /b/ ↔ /w/ ofrece evidencia de procesos fonológicos recurrentes en la diferenciación dialectal.

4.3.13. Campo semántico, *conceptos de tiempo*

De los 39 ítems registrados en este campo semántico, 6 fueron descartados por corresponder a construcciones sintácticas complejas o por no representar un significado léxico autónomo, quedando un total de 33 ítems analizados. El análisis evidencia una variedad significativa de estrategias, desde préstamos del español hasta variaciones morfofonológicas internas, el Diagrama 14 da cuenta de lo expresado aquí:

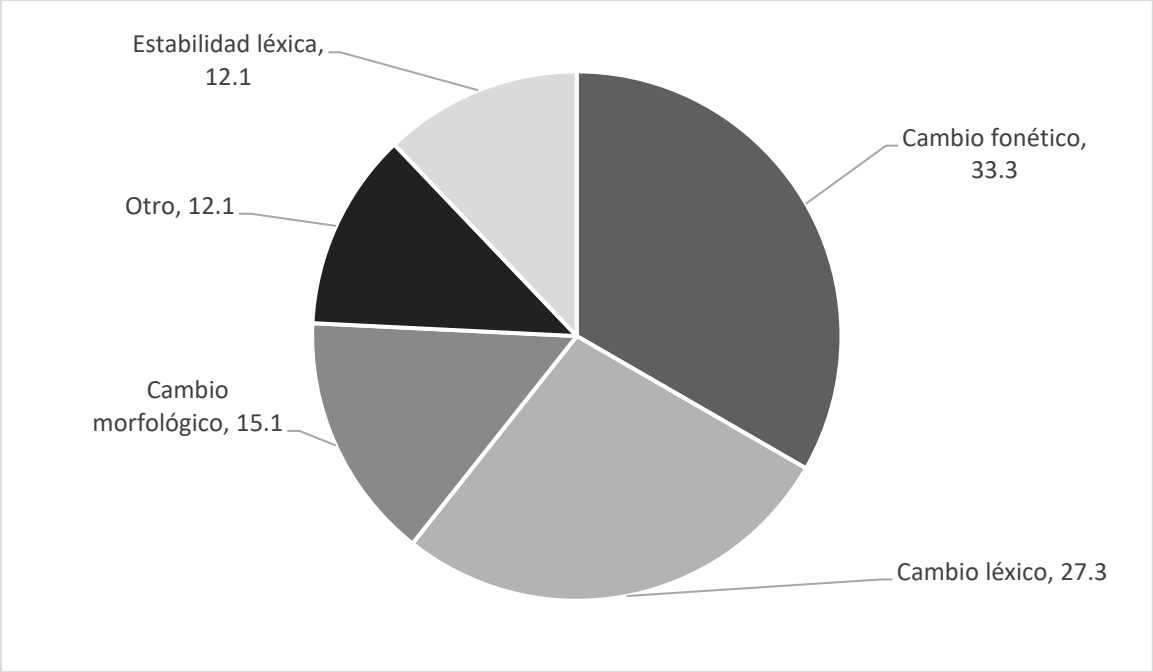


Diagrama 14. Representación porcentual: campo semántico 13, *conceptos de tiempo*

Algunos términos muestran continuidad formal con variaciones mínimas, como chérame ↔ jocherame 'viejo', jipi 'ahora, hoy, hora', o aliwachi 'tarde', que evidencian una estabilidad léxica notable. En otros casos, se presentan alternancias fonéticas regulares, como

la de sapukaku en Cuitaboca frente a wesapuka en El Nacimiento ‘rápido’, donde el prefijo *we*- se interpreta como un intensificador, y la variante pielike ↔ rapakó para ‘ayer’, donde rapakó parece ser la forma más regular y difundida.

Las diferencias léxicas son particularmente notorias en términos como pamia ↔ chukipo ‘edad’ o kuluame ↔ remalí ‘joven’, donde no sólo se modifican los lexemas, sino que se recurre a distintos mecanismos semánticos: kuluame denota ‘nuevo’ y remalí ‘jóvenes’, en plural, lo que sugiere un enfoque más conceptual que referencial. Casos similares se observan en machilaliki ↔ be’abiji ‘madrugada’ o pieliki ↔ be’alí ‘mañana’, cuyas raíces parecen no corresponderse de forma clara.

Una tendencia relevante es la aparición de estructuras más analíticas o compuestas en la variante de El Nacimiento, como alamachiame para ‘listo’ frente al simple alikó de Cuitaboca. Asimismo, construcciones como ochechoba para ‘otra vez’, frente a chocho ribiá, muestran mecanismos de repetición o énfasis más desarrollados en una variante que en otra.

La designación de días de la semana combina préstamos adaptados, como lunes ↔ lunechi, con formas más creativas, como nasi pasiachi, ‘miércoles’, ‘a la mitad’ en Cuitaboca, que contrasta con la repetición de la fórmula -chi en El Nacimiento. Para ‘mes’, se emplea michá ‘luna’ en Cuitaboca, en alusión al ciclo lunar, mientras que napokiliki en El Nacimiento podría derivarse de una estructura más compleja. Por su parte, la palabra para ‘año’ presenta una evolución fonológica interesante: pamía ↔ mami, ambas alejadas de la forma canónica bamíbari, lo que sugiere fenómenos de síncopa, asimilación y simplificación consonántica.

Finalmente, las estaciones también muestran variaciones léxicas y metafóricas: en Cuitaboca, tulá ‘frío’ representa ‘invierno’, mientras que en El Nacimiento se usa romorulachi ‘donde hace frío’. Para ‘primavera’, tata ‘caliente’ en Cuitaboca contrasta con ratabachi en El Nacimiento, con un intercambio fonológico entre [t] ↔ [r] recurrente entre ambas variantes.

En conjunto, este campo semántico destaca por la coexistencia de formas conservadoras y de innovación léxica, así como por la diversidad de estrategias expresivas que reflejan tanto procesos fonológicos como reorganizaciones semánticas internas.

4.3.14. Campo semántico, *percepción y pensamiento*

De los 46 ítems recopilados en este campo, se descartaron 6 por corresponder a construcciones sintácticas complejas o por no representar significados léxicos autónomos. En total se analizaron 40 ítems, los cuales abarcan tanto conceptos sensoriales (colores, sabores, temperaturas) como cognitivos (pensar, saber, aprender) y operadores interrogativos. En el Diagrama 15 se expresa esto gráficamente:

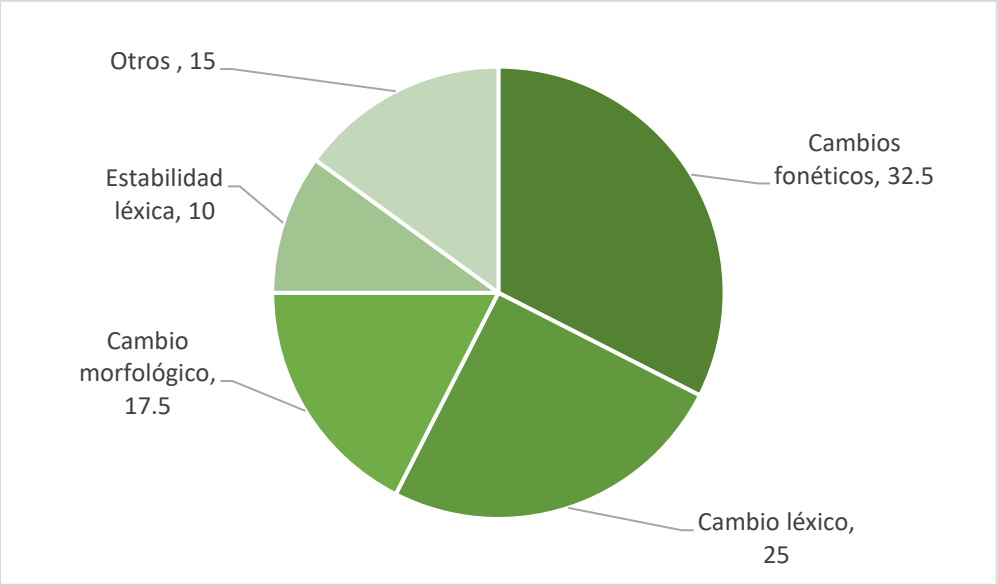


Diagrama 15. Representación porcentual: campo semántico 14, *percepción y pensamientos*

Una parte significativa del campo muestra continuidad formal o cambios fonéticos predecibles, como kakami ‘dulce’, chokame ‘negro’, tulá ↔ rulame ‘frío’, y taka ↔ takó ‘quién’, lo que sugiere estabilidad en el núcleo semántico básico. Asimismo, abi ‘sí’ y machía ‘saber’ se mantienen sin variaciones mayores.

Otros ítems presentan alternancias fonológicas interesantes, como el cambio entre tata ↔ ratame ‘caliente’ o totoliki ↔ ratabayame ‘tibio’, donde se observa el patrón de alternancia [t] ↔ [r], ya recurrente en campos previos. En términos como siyokame ↔ siyonali ‘azul’ y ulakame ↔ lanami ‘amarillo’, se modifican prefijos y sufijos, indicando procesos de derivación o sustitución parcial del lexema.

En los adjetivos de textura o consistencia, hay una tendencia a la divergencia léxica más marcada: sikólika ↔ susulaja ‘áspero’ o pawariki ↔ wewa ‘duro’, donde no parece haber una raíz común clara. Algo similar ocurre en tiwaame ↔ wi'wiame ‘limpio’, aunque en ambos casos se relacionan con la forma canónica bi'wiami, lo que sugiere reducción fonológica o pérdida de segmentos iniciales.

Los conceptos relacionados con el pensamiento reflejan una mezcla de continuidad y sustitución. En natarua ↔ talanata ‘pensamiento’, se mantiene la raíz natá, mientras que en pensar, Cuitaboca conserva la forma esperada, pero en El Nacimiento aparece tatasibo, de difícil rastreo. Casos como manemachí ‘yo sé’ en lugar de machía indican una inserción pronominal que no altera la raíz pero sí la forma léxica.

En cuanto a los interrogativos, predominan las formas esperadas: chíki ↔ chukilika ‘¿cuánto?’, kona ↔ kome ‘¿dónde?’, chiri ‘¿cuál?’, y taka ↔ takó ‘¿quién?’. La mayoría de estos cambios son fonéticos menores o alternancias de vocal final, sin pérdida semántica.

Finalmente, se incluyeron en la categoría de variación por construcción sintáctica aquellos casos en que la diferencia entre variantes no se da por alternancia léxica sino por paráfrasis o estructuras complejas, como en saborear, oír, parecer, acordarse y olvidar.

4.3.15. Campo semántico, *emociones y misceláneas*

Este campo semántico comprende un total de 26 ítems léxicos, de los cuales 3 fueron clasificados en la categoría de "otros". De los 23 ítems restantes, 6 se mantienen sin variación (26%), mientras que 17 presentan algún tipo de cambio. Específicamente, 6 ítems muestran variación léxica (26%), 5 presentan variación fonética (22%), y otros 6 reflejan variación morfológica (26%). Los 3 ítems restantes (12%) se incluyen en "otros" por corresponder a construcciones sintácticas no observadas en el primer análisis. En el Diagrama 16, se ilustra esto:

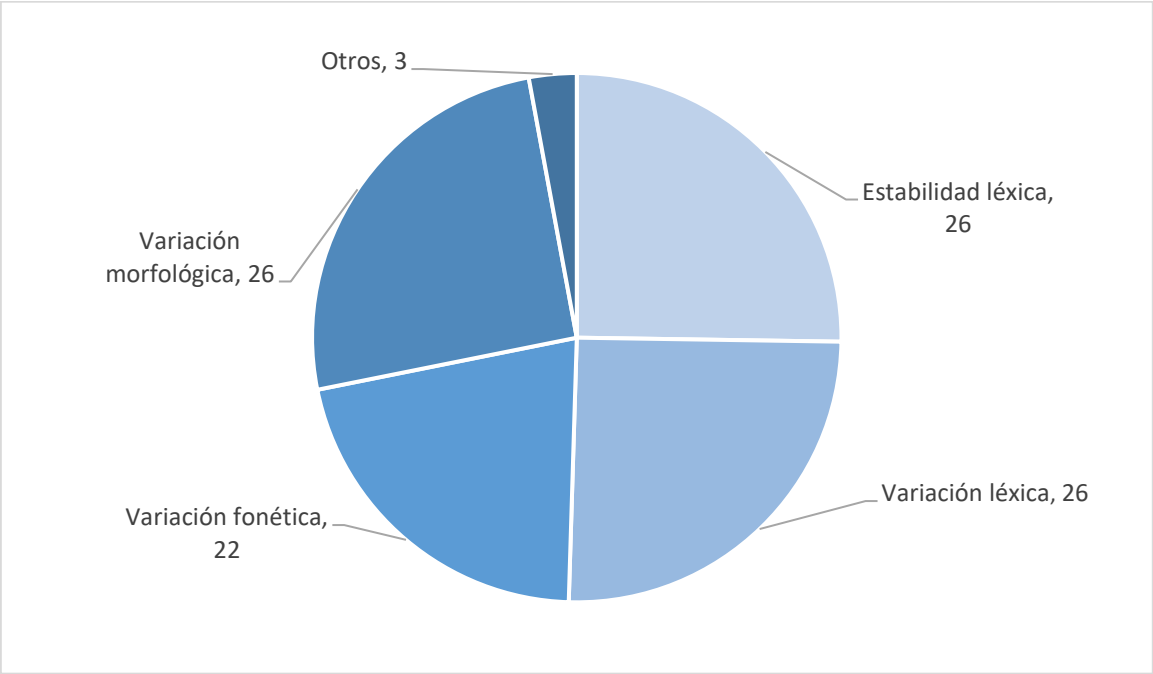


Diagrama 16. Representación porcentual: campo semántico 15, *emociones y misceláneas*

Este campo semántico combina términos relacionados con emociones, acciones expresivas y formas sociales del habla, mostrando un patrón variado de conservación y cambio entre las variantes dialectales de Cuitaboca y El Nacimiento.

Entre los términos que se mantienen constantes se encuentra kaniliame ‘feliz’, que conserva tanto la raíz como el sufijo deadjetival -ame en ambas variantes. De igual modo, se repite el patrón ya observado en otros campos de chanti ‘feo’ y también ‘sucio’), que presenta una forma idéntica salvo por la nasal epentética /n/ propia de Cuitaboca.

En cuanto a la variación léxica, se observa en pares como teela / re’esa ‘jugar’, kuruiki / korusa ‘querer’, o nabajiliki / wekara ‘cantar’, donde se sustituyen raíces completas entre una variante y otra. En varios casos, las formas de El Nacimiento coinciden con lo registrado en el tarahumara general, lo que sugiere una mayor innovación o arcaísmo en la variante de Cuitaboca.

La variación fonética se manifiesta, por ejemplo, en el par tulá / rulame ‘frío’, donde existe una alternancia inicial entre /t/ y /r/, o en ukuwa / wikuaya ‘chiflar’, donde se incorpora un prefijo *wi*- en Nacimiento. De igual forma, nalála y nalaya ‘chillar’ comparten raíz, pero divergen fonéticamente en el tratamiento del sufijo.

En lo que respecta a la variación morfológica, esta se evidencia con claridad en los casos de kachiki / achisa ‘reír’ y kachiya / achi ‘sonreír’, donde la raíz achí se expande en Cuitaboca mediante sufijos como -*ki* y -*ya*. Esta tendencia es reiterativa en la variante de Cuitaboca, donde se detecta una frecuente adición de morfemas como -*li, -ki*, los cuales parecen cumplir funciones aspectuales, modales o de evidencialidad. Otros ejemplos

representativos son sinaliki / sinaka ‘gritar’ y taichaliki / ne’oya ‘hablar’, donde se preserva la raíz, pero se añaden morfemas complejos en la primera variante.

En cuanto a los ítems clasificados como otros, estos comprenden términos como vergüenza, engaño y correcto, los cuales fueron expresados mediante estructuras sintácticas más amplias, por lo que no se consideraron en el conteo principal de variación.

CONCLUSIONES

El presente estudio ha proporcionado una visión detallada y contrastiva de dos variantes del tarahumara habladas en el estado de Sinaloa: la variante conocida localmente como *tarámari*, hablada en Cuitaboca, y la variante rarámuri registrada en El Nacimiento. A partir del análisis de un corpus depurado de 390 ítems léxicos, clasificados en quince campos semánticos, ha sido posible identificar patrones de convergencia y divergencia entre ambas variedades, así como delimitar las áreas lingüísticas en las que los procesos de cambio son más pronunciados.

Uno de los hallazgos más relevantes del estudio es que, si bien se confirma una base léxica compartida entre ambas comunidades, la variación léxica —lejos de ser marginal— alcanza proporciones significativas en varios campos semánticos. En particular, los campos relacionados con la acción verbal, como verbos de movimiento (46.34 %) y verbos misceláneos (40 %), así como los campos relacionales como personas y relaciones sociales (40.63 %) y relaciones espaciales (36.67 %), muestran índices elevados de variación, ya sea léxica, fonológica o morfológica. Esta evidencia pone en entredicho la hipótesis inicial de una diferencia mínima entre variantes, y plantea un escenario dialectal mucho más dinámico y complejo del que se preveía.

La clasificación de los tipos de cambio lingüístico observados —divididos en préstamos léxicos, cambios totales, variaciones fonéticas y procesos morfológicos— ha permitido trazar un mapa claro de las estrategias que cada comunidad emplea para construir, conservar o transformar su léxico. Mientras que en ciertos campos como el de los animales o los cuantificadores, la estabilidad léxica es alta y sugiere una continuidad histórica más fuerte, en otros como comida y cocina o posesión y comercio, se evidencian innovaciones

morfológicas activas que podrían estar vinculadas con contextos socioculturales diferenciados, incluyendo la división sexual del trabajo, la especialización del conocimiento o las trayectorias de contacto lingüístico.

Destaca también la constatación de procesos morfofonológicos recurrentes, tales como la alternancia entre /b/ y /w/, o entre /t/ y /r/, así como la distribución variable de morfemas aspectuales entre ambas variantes, como el uso del progresivo *-li/-ki/-ka* en tarámari y *-sa* en rarámuri. Estos elementos ofrecen no sólo evidencia de diferenciación dialectal, sino también pistas sobre la productividad y vitalidad de las estructuras gramaticales internas de cada variante, revelando la existencia de mecanismos innovadores, no necesariamente documentados en la literatura previa sobre el tarahumara.

La exclusión de 110 ítems (22 % del corpus original) por corresponder a construcciones sintácticas complejas o poco compatibles con el enfoque léxico del estudio, permitió centrar el análisis exclusivamente en unidades léxicas aislables, lo que refuerza la coherencia metodológica de la investigación. Esta depuración metodológica fue clave para asegurar que los resultados reflejaran con precisión las variaciones léxicas, sin verse afectados por diferencias estructurales de orden sintáctico.

Casos específicos como el del término ‘pie’, donde se contrastan las formas tulíchala (Cuitaboca) y ralachi (El Nacimiento), ilustran con claridad la existencia de cambios léxicos totales. En este caso, no se trata simplemente de un cambio fonético o una derivación morfológica, sino de una sustitución completa de la raíz léxica. Este fenómeno, lejos de ser aislado, apunta hacia procesos más profundos de evolución interna o posibles desplazamientos motivados por factores sociolingüísticos, culturales o históricos. Así, cada

comunidad parece haber desarrollado estrategias autónomas de nominación, construyendo significados lingüísticos desde estructuras distintas, a veces sin correspondencia aparente.

Otro aspecto que merece especial atención es la asimetría en la creatividad formal entre ambas variantes. La variante tarámari de Cuitaboca exhibe una tendencia más marcada hacia la innovación formal —incluyendo lexicalizaciones poco documentadas, alternancias fonológicas y uso variable de sufijación verbal—, mientras que El Nacimiento conserva formas más próximas a las registradas en diccionarios y otros materiales. Esta tensión entre innovación y conservación refleja no sólo diferencias dialectales, sino también posibles actitudes lingüísticas diferenciadas, grados distintos de aislamiento geográfico o trayectorias de contacto dispares con otras lenguas.

En suma, los resultados de esta investigación aportan evidencia empírica para sustentar la existencia de variación dialectal significativa dentro del tarahumara hablado en Sinaloa, incluso entre comunidades geográficamente próximas. Si bien la presencia de una base común permite hablar de una lengua compartida, la magnitud y distribución de los cambios observados, particularmente en campos semánticos de alta carga funcional, refuerzan la necesidad de seguir documentando estas variantes de forma diferenciada y con enfoque comparativo. En términos de implicaciones teóricas, este estudio contribuye a consolidar la idea de que las lenguas indígenas mexicanas, lejos de ser homogéneas, presentan una complejidad dialectal que sólo puede ser comprendida mediante investigaciones de campo minuciosas y análisis contrastivos bien delimitados.

Desde la perspectiva de la dialectología, esta investigación representa un aporte original al conocimiento del tarahumara, al documentar por primera vez de forma sistemática la variedad tarámari de Cuitaboca —hasta ahora casi completamente ausente de la

literatura—, y al ponerla en diálogo con otra variante viva y vigente. Esta comparación no sólo enriquece el mapa dialectal del tarahumara, sino que también sienta bases para futuras investigaciones sobre variación interna, contacto lingüístico, cambio gramatical y procesos de lexicalización en lenguas indígenas del norte de México.

Finalmente, el enfoque metodológico empleado, que combina trabajo de campo, clasificación por campos semánticos y análisis de tipo de cambio, se propone como un modelo replicable para el estudio de otras lenguas y variantes menos documentadas. El presente trabajo no sólo busca describir una realidad lingüística concreta, sino también demostrar que el análisis dialectológico sigue siendo una herramienta clave para comprender la diversidad, el cambio y la vitalidad de las lenguas originarias en contextos regionales específicos.

En conjunto, los hallazgos aquí presentados constituyen una aportación pertinente al estudio dialectológico del tarahumara, particularmente en su vertiente sinaloense, hasta ahora escasamente documentada. El análisis detallado de los patrones léxicos, fonológicos y morfológicos, junto con el uso de un corpus inédito y cuidadosamente sistematizado, ofrece una base sólida para futuras investigaciones. Más allá del cumplimiento de los objetivos planteados, este trabajo busca abrir nuevas vías para la comprensión de la variación interna en lenguas indígenas mexicanas, así como para el fortalecimiento del conocimiento lingüístico en contextos de diversidad y transformación.

ANEXOS

A continuación, se presentan los ítems léxicos utilizados en el análisis contrastivo realizado en esta investigación. Estos ítems están organizados en tablas, según distintos campos semánticos, siguiendo parcialmente la estructura de los cuestionarios de referencia utilizados durante el trabajo de campo.

Cada tabla corresponde a un campo semántico específico y presenta los ítems distribuidos de manera sistemática para facilitar su consulta. Las tablas están numeradas de forma consecutiva[14] y constituyen los anexos de esta tesis.

Asimismo, se incluye una carta de aceptación de uso de datos por parte de Esparza Rodríguez, quien otorgó su consentimiento explícito para utilizar sus materiales en el desarrollo de esta investigación.

Anexo 1. Mundo físico:

ESPAÑOL	TARAHUMARA DE CUITABOCA (2022-2023)	TARAHUMARA DE NACIMIENTO (2003)
1.Tierra	bebéki	bwe'e
2. Suelo	bichiki	wichikai
3. Lodo	soketiki	wesowa
4. Arena	sateki	saté
5. Cerro	chupachi	pameroili
6. Barranca	komichi	komichino
7. Cueva	chowita	chowita
8. Agua	bawiki	wawi
9. Espuma	moliki	ronewale
10. Arroyo	komichi	komichi
11. Árbol	tojaka	chubwabakurli
12. Piedra	teteki	reté
13. Luna	michaka/tata	mechá
14. Estrella	tajánare	sopolí
15. Lluvia	ukúiki	mayuku
16. Oscuridad	choná oliki	machonali
17. Sombra	kalichi	makalichi

[14] En atención a las observaciones del comité sinodal, se ajustó el nombre del campo semántico originalmente denominado *Humanidad*, que aparece en los cuestionarios base, por una opción más precisa según el contenido léxico que agrupa. Esta modificación se detalla en el anexo 11.

18. Aire/viento	ikaka	yeká
19. Fuego	na'íki	na'í
20. Llama	tajeiki	rajaya
21. Quemar	sabiliki	rajisá
22. Humo	moliki	moluyá
23. Encender	taxiná'iki	ichi michuchuchasa
24. Leña	kuku	ku

Tabla 1. Campo semántico: *mundo físico.*

Anexo 2. Personas y relaciones sociales:

ESPAÑOL	TARAHUMARA DE CUITABOCA (2022-2023)	TARAHUMARA DE NACIMIENTO (2003)
1.Persona	tijoi	napobele
2. Hombre	tijoi	beléríju
3. Mujer	mukí	belé mukí
4. Macho	owíla	riju kuku
5. Hembra	mukila	tewetanala
6. Muchacho	malapa	bele rijoti
7. Niño	kukunchi	kutá
8. Bebé	ku ta'i	tanananala
9. Esposo	tijuala	kúnala
10. Casarse	napajuliki	newisa
11. Padre	tata	tatabala
12. Madre	iyala ochíchila	yeyela
13. Padres	tatala	tatari
14. Hombre casado	tijoi watiame	bele rijo nikiwame
15. Mujer casada	mukí watiame	ichi muki niwila
16. Hijo	tanala	ratanala
17. Hija	tanala	malala
18. Hermano	timala	bachila
19. Hermana	timala	bayelate
20. Abuelo	pochíkara	jochibwala
21. Hombre viejo	tijoi chérrami	ocheramila
22. Abuela	susú	jakasuli
23. Mujer vieja	wilaame	mukí buelami
24. Tío	teté	jochiwala
25. Tía	soló	echikoa reje mala tixu
26. Antepasados	chabé	chabé bamí
27. Yo	nijali	nejeli
28. Tú	mujoli	mojoli
29. Él/ella	ain	bo'ne'a
30. Ustedes	tamu	tamajeli
31. Ellos/ellas	ami tamú	abu

32. Nosotros/nosotras	ami ta	tama jelíkoa

Tabla 12. Campo semántico: *personas y relaciones sociales.*

Anexo 3. Animales.

ESPAÑOL	TARAHUMARA DE CUITABOCA (2022-2023)	TARAHUMARA DE NACIMIENTO (2003)
1.Vaca	wakasí	wakasí
2. Becerro	beserro	wakachi kutá
3. Borrego	borregowe	bowasi
4. Jabalí	kowí	kowí
5. Puerco	kowí	kowi
6. Chivo	chibito	chibaranala
7. Caballo	kawé	kawé
8. Burro	burruto	kutá burito ju
9. Gallo	totolí	tolí
10. Gallina	totolí mukíla	totorí
11. Pollo	totori	tolí tanala
12. Pájaro	chulubí	chuluwi
13. Águila	bilú	kusá
14. Halcón	bilú	rawiwi
15. Buitre	wilú	keleli
16. Cuervo	wichila	kolachi
17. Paloma	kokótole	kokotoli
18. Ardilla	chimoko	chipawi
19. Cholugo	chulé	chule
20. Búho	kabosoli	chu'i
21. Perro	kokochí	kokochí
22. Conejo	tochí	rowí
23. Gato	minsi	misi
24. Ratón	chikuli	chikuli
25. Pescado	rochí/mojarra	sitochi
26. León	mauyaka	mawiyachopi
27. Oso	joso	joji
28. Zorro	kibochi	kibochi
29. Venado	chumalí	chomali
30. Piojo	kikichiki	te
31. Liendre	kabala	te kawala
32. Alacrán	machili	machili
33. Hormiga	sikui	sikwi
34. Mosca	wajó	kuchiwale
35. Murciélago	sopichí	mayaja
36. Gusano	nowí	nowi
37. Culebra	sinui	sinoli

38. Mariposa	parrobali	nakarowali
39. Chapulín	pochírraka	bochikali
40. Tortuga	múli	múli

Tabla 3. Campo semántico: *Animales.*

Anexo 4. Cuerpo humano:

ESPAÑOL	TARAHUMARA DE CUITABOCA (2022-2023)	TARAHUMARA DE NACIMIENTO (2003)
1.Cuerpo	kochímali	ichi repobwale
2. Piel	wichila	sapala
3. Carne	sapaka	sapá
4. Pelo	kupá	kupaka
5. Hueso	kochilá	jochila
6. Costilla	wachiala	wachialila
7. Cuerno	abala	awala
8. Cola	basila	wasí
9. Espalda	tipubachi	rawichituwi
10. Cabeza	mo'ola	mo'ola
11. Cara	panalá	kowoará
12. Frente	kó ará	yakala
13. Mandíbula	chalola	rekomame
14. Ojo	pusila	busila
15. Ceja	kochilualá	kochilua
16. Pestaña	kochilualá	napojitanena
17. Parpadear	nikálilki	kupichiniti
18. Oreja	karrochala	nakala
19. Nariz	chuwalá	cho'mala
20. Boca	tinila	chumí
21. Saliva	salibaka	sali'wa
22. Moco	chomaka	so'ma
23. Garganta	kutala	kutasisakoko
24. Diente	tamilá	ramé
25. Cuello	kutala	kutálachi
26. Nuca	kutá mulá	kutámuchi
27. Hombro	matojala	kuta mucharikachi
28. Brazo	sikala	sekala
29. Axila	malachi	malukasi
30. Codo	chokóbila	sitochi
31. Mano	sikala	seká
32. Dedo	pakusula	masua
33. Uña	sutula	sutú
34. Pierna	kasila	ronó
35. Rodilla	chokóilá	choko ichi

36. Pie	tulíchala	ralachi
37. Muslo	xumila	kasila
38. Pecho	tabila	rawichi
39. Ombligo	sukilala	sikulachi
40. Corazón	sulala	sulachi
41. Dormir	ma kochí wa me	kochisá
42. Roncar	to'lo a chukuku	rolosa
43. Soñar	tumuiki	rimusa
44. Despertarse	asisiliki	kubusisa
45. Orinar	sisaiki	isasa
46. Defecar	pitaiki	witasá
47. Bañarse	kubaiki	ubasa
48. Embarazada	topiame	ropeme napo kiameju
49. Panza	ropala	ropala
50. Tripas	siwala	siwalasi
51. Vivir	kupulichi	beteasa
52. Muerto	mukúliki	mukisá
53. Matar	miaiki	mi'isa
54. Sepultar	totoiki	tosa
55. Enfermo	nayuami	nayúuame
56. Toser	totosoki	rosowali
57. Remedio	obami	owi
58. Herida	sekerré puliki	chiwame
59. Hinchazón	pajinaiki	baji'na
60. Comezón	chikoliki	sukuyame
61. Sanar	makusawiliki	kusáwiya
62. Cansado	tichiliki	marisiame
63. Descansar	tisabaka	kurisibasa
64. Perezoso	ninatikinasinami	nasiname
65. Calvo	olatiwaliki	kibobueme
66. Sordo	kutakeiki	kejakeame
67. Mudo	kiániola	kene'oyame
68. Ciego	pusilakiteki	kemachiliame
69. Ebrio	kanewalalikiki	kekalaniliame
70. Desnudo	keteki namuti waga	pátuame

Tabla 4. Campo semántico: *cuerpo humano.*

Anexo 5. Comida y cocina:

ESPAÑOL	TARAHUMARA DE CUITABOCA (2022-2023)	TARAHUMARA DE NACIMIENTO (2003)
1.Comer	ko'kaiki	kókesa
2. Comida	kobami	kowayame
3. Crudo	no'í juku	manewarume

4. Maduro	bakami	wakame
5. Podrido	mapikaliki	muyame
6. Beber	pabiki	bájisa
7. Hambre	lochíame	locheiki
8. Sed	palomiki	bualamu
9. Masticar	ko'a	kemosa
10. Tragar	wa'a	wawasa
11. Hervir	matonó	rotónisa
12. Asar, freír	mababebá	wawesa
13. Olla	sikuliki	sikóli
14. Plato	pilato	yachala
15. Taza	wasuku	wawi chokame roala
16. Pelar	pichinaka	bichinaja
17. Raspar	susuiki	sususa
18. Mezclar	rolobaiki	ichi nanewasa
19. Masa	maseca	batusí
20. Moler	batuku	batusa
21. Carne	sapala	sapá
22. Frijol	muní	muní
23. Fruta	takala	ichi kokakala
24. Sal	onaka	joná
25. Miel	sibolí	si'olila
26. Azúcar	súkara	ichi kakame
27. Leche	lechi	chiwa
28. Ordeñar	usunaiki	wisunasa
29. Manteca	bi'iki	wi'i
30. Vino	bataliki	ichi bajiala
31. Huevo	totolí kawala	kawala
32. Semilla	takala	ichiala
33. Maíz	sunúku	sunú
34. Hoja	sawala	walola saweme
35. Flor	siwachali	sewala
36. Pino	kokóko	kokó
37. Camote	sibiki	chisibi
38. Calabaza	pachiki	bachi
39. Nopal	ikala	ikala
40. Chile	kókoli	ko'li
41. Tamal	tamali	ramali
42. Mazorca	kúsuli	sunoi
43. Fruta	takala	kakuala
44. Maíz dulce	sunuku kakámi	sunu kakami
45. Maíz prieto	sunuku chókame	sokame
46. Maíz amarillo	sunuku ulákame	sunu lanami
47. Maíz cocido	sunuku mapaliame	suni wasiame
48. Tortilla	temeki	re'mé

49. Cocina	kosinaka	hornilla
50. Comal	sakilaka	sakila
51. Cuchillo	piyaka	piyá
52. Nixtamal	napúguli	napiwili
53. Metate	mataka	ma'ta
54. Caldo	pawila	wawila
55. Esquite	sá'kiki	sa'ki
56. Pinole	kó'wiruisi	kobisi
57. Atole	patónali	watonale

Tabla 5. Campo semántico: *comida y cocina*.

Anexo 6. Vestimenta:

ESPAÑOL	TARAHUMARA DE CUITABOCA (2022-2023)	TARAHUMARA DE NACIMIENTO (2003)
1.Vestirse	sipichakapaki	kalachuchasa
2. Ropa	sipichaga	ichi chiniti
3. Tela	tipuame	napo ichi repunarume
4. Algodón	sokaame	bowoa
5. Piel de animal	namuti bichila	ichi kowi jilati
6. Cuero	bichila	wichi
7. Tijeras	nisilaka	sikila
8. Coser	susula	susa
9. Aguja	bichaka	buecha
10. Vestido	sipichaka	sieucha
11. Camisa	kamisaka	napachi
12. Falda	sipichaka	sipucha
13. Pantalones	pantaloni	tononi
14. Calzones	tawachaka	tabasa
15. Pañuelo	ratomali	napolari
16. Peine	tichiaka	tichikali
17. Cepillo	tichiaka	tichiala

Tabla 6. Campo semántico: *vestimenta*.

Anexo 7. Casa y objetos domésticos:

ESPAÑOL	TARAHUMARA DE CUITABOCA (2022-2023)	TARAHUMARA DE NACIMIENTO (2003)
1.Casa	tipuliki	kepolí
2. Puerta	e'walá	yewa
3. Cama	tarrimaka	napo kochibana
4. Almohada	kabiserraka	mosobela
5. Cobija	kasoliki	kawisoli

6. Silla	siaka	yiasala
7. Mesa	mesaka	chinawelala

Tabla 7. Campo semántico: *casa y objetos domésticos*.

Anexo 8. Verbos misceláneos:

ESPAÑOL	TARAHUMARA DE CUITABOCA (2022-2023)	TARAHUMARA DE NACIMIENTO (2003)
1.Hacer	nibaiki	newasa
2. Trabajar	nochá	nochasa
3. Doblar	rominasa	timuchaka
4. Amarrar	timuchaka	bulisá
5. Desatar	nixpubiki	supanasa
6. Cuerda	miéka	buiya juta wiya
7. Golpear	pasaliki	mechósa síka timechóa
8. Cortar	sekerreliki	repunasa
9. Picar	chechéliki	rapánt / kuši sikeresa
10. Cuchillo	piyáka	piyat
11. Partir	sekerreliki	rapanasa
12. Romper	chibaliki	sí'luayiatiame
13. Jalar	panasupa	pasa
14. Colgar	wijábiwa	builibépenerasa
15. Apretar	wi'a ni nakachiwa	we'warachinasa
16. Derramar	minápapa	wisunasa
17. Lavar	wichówawa	rojanasa
18. Barrer	popochipa	pichisa
19. Escoba	pichilaka	pichila
20. Ahuecar	chechewá	china xoka welasa
21. Estar parado	ináwiliki	naini'awiliki
22. Estar sentado	inátiki	iniayatiki
23. Estar acostado	po'iki	nainia'boiki
24. Estar agachado	tumula chúkuku	'yokosaniatiki
25. Estar parado en cuatro patas	chukúku	naboneroñasukuke

Tabla 8. Campo semántico: *verbos misceláneos*.

Anexo 9. Verbos de movimientos:

ESPAÑOL	TARAHUMARA DE CUITABOCA (2022-2023)	TARAHUMARA DE NACIMIENTO (2003)
1.Dejar caer	wich|í liki	arewesa wichi rako
2. Mover	nikáliki	nokaiki
3. Torcer	kulináliki	ruminasa paruwe

4. Ascender	momóliki	chiná anerasa
5. Levantar	asísiki	kayausa
6. Caer	wichí liki	kuichisá
7. Escurrir	pachúliki	pašuya
8. Tirar	paka	chinayaseá
9. Coger	chápi	chináowisá
10. Sacudir	nikátikiki	sasausa
11. Correr	másiliki	tunaboliuya
12. Nadar	nákeaguxumá	kakesa
13. Volar	nimásiliki	ni'nichisa
14. Gatear	nabo roña chukuaná	chukuasimiki
15. Resbalar	isíarraki	sitárusa
16. Saltar	popochíiki	bamená jabochi síya pochísa
17. Patear	tetéliki	reresa
18. Bailar	abíliki	yawisa
19. Caminar	simíiki	simisá
20. Ir	simia	simia
21. Subir	pápa	pámesimisá
22. Trepar	tapubamoko	chalaruka chukuamosa
23. Bajar	tikínaliki	kuri kínasa
24. Salir	machínaliki	manikusímia
25. Venir	kinaka jimi	chikáni kúnawama
26. Volver	kurípinikunawamane	kuno koroima
27. Irse	ku simia	kusimisa waliko
28. Seguir	najátuku	naxatuala
29. Perseguir	naxatajújumá	kuna játu kanesa
30. Llegar	makónawaliki	kusebasa manesebaki
31. Acercarse	kinákaimi	abemesebasu
32. Entrar	pakíliji	china sebasa
33. Cargar	totoasimí	kotosá
34. Llevar en la mano	sikala chitotogo	sekachi chapeatoa
35. Llevar en el hombro	matojala chitotogo	rauchi towi rekatua
36. Llevar en la cabeza	mo'ola chitotogo	mo'ochichuchuatua
37. Llevar bajo el brazo	telé sikala chitoto	re'le'se kachi mutukata
38. Traer	kiná paka	nolámani
39. Mandar	ulame	julasa
40. Camino	pubeki	bowé
41. Rueda	tipulame	situlami

Tabla 9. Campo semántico: *verbos de movimiento*.

Anexo 10. Posesión, propiedad y comercio:

ESPAÑOL	TARAHUMARA DE CUITABOCA (2022-2023)	TARAHUMARA DE NACIMIENTO (2003)
1.Cosa	namuti	chikaxu
2. Dar	ki'a	yasa
3. Devolver	ku kia	kuroinasa
4. Herir	kapóliki	sikareka rekasa
5. Buscar	kaaka	asa
6. Hallar	tibaiki	kunatepasa
7. Perder	bilakiki	wekaliki
8. Soltar	sopaliki	supanasa
9. Dinero	winomí	wenomí
10. Prestar	tanebiki	taneusa
11. Pedir prestado	tane biatá	mini tanewa tanima
12. Deber	bekeikini	miniwikei
13. Deuda	beyiká	napo mokiolale
14. Pagar	natetiba	natetusa
15. Ganar dinero	wilumí meya	ichi komesa
16. Comprar	talaiki	ralisa
17. Vender	taliniaiki	ralinesa
18. Caro	natiami	chánatela
19. Barato	kutá atiame	kalakenateitua
20. Pesar	peteiki	nanaus

Tabla 10. Campo semántico: *posesión, propiedad y comercio*.

Anexo 11. Relaciones espaciales:

ESPAÑOL	TARAHUMARA DE CUITABOCA (2022-2023)	TARAHUMARA DE NACIMIENTO (2003)
1.Detrás	kubana	kuwana
2. Al lado de	tipuwala	chakenaruwi
3. Abajo	telé	re'lela
4. Adentro	pachiana	páchami
5. Exterior	machími	re'wachi
6. Sobras	tipurrami	tibilwala
7. Reunir	napayuja	kuwisá
8. Recoger	napajú	kuna pabusa
9. Amontonar	napajuwa	napabú
10. Juntar	napajuwa	pebé
11. Separar	milisiwá	rojanala
12. Dividir	tapanaka	chiná nawisu luwa muchuba
13. Abrir	wajonawá	wajona

14. Cerrar	erriwá	eriki
15. Cubrir	eribá	wajonasa
16. Alto	tapáwiliki	repa wiliame
17. Bajo	bichiki	re'le
18. Costado	poía	bo'iki
19. Medio	nasípa	nasipa
20. Derecha	wachí mi juki	watoná
21. Izquierda	tokólame juku	batonami
22. Lejos	maká juku	mekami
23. Grande	walú juku	walú
24. Pequeño	kutí juku	kutá
25. Largo	wlé juku	wi'lila jaku
26. Corto	kutí li juku	re'le wia liame tijula
27. Ancho	walú juku	we'leju
28. Delgado	kutí wachiame	kuta kapilame
29. Redondo	sutulami	natayasitulame
30. Agujero	iwalikiki	busea buili

Tabla 11. Campo semántico: *relaciones espaciales*.

Anexo 12. Cuantificadores y números:

ESPAÑOL	TARAHUMARA DE CUITABOCA (2022/2023)	TARAHUMARA DE NACIMIENTO (2003)
1.Cero	ta pelé	ke
2. Uno	peleki	belé
3. Dos	oká	kokúa
4. Tres	pikia	baikia
5. Cuatro	nabó	nabó
6. Cinco	malí	malí
7. Seis	usani	busani
8. Siete	kichao	kichawi
9. Ocho	osánabóko	ichaobele
10. Nueve	lima	icha jokúa
11. Diez	makobi	makowi
12. Once	makobi na pelé	makóbele
13. Doce	makobi na oká	makóxokúa
14. Quince	makobi na malí	išaomali
15. Veinte	osá makobi	osamakowi
16. Cien	pelé sieni	makousamakowi
17. Mil	pelé mili	koiti
18. Contar	tarraya	tarasa
19. Todo	subaba	subaba
20. Mucho	baká	weká
21. Poco	kunti	kuapi

22. Lleno	posami	bochiamucu
23. Mitad	nasí pasiame	nasipa
24. Primero	pachá	bacha
25. Dos veces	wasá ribiá	josawe
26. Tres veces	pisiá ribiá	baiseawe

Tabla 12. Campo semántico: *cuantificadores y números.*

Anexo 13. Tiempo:

ESPAÑOL	TARAHUMARA DE CUITABOCA (2022/2023)	TARAHUMARA DE NACIMIENTO (2003)
1.Edad	pamiá	chukipo
2. Nuevo	kuliwame juku	kuliwame
3. Joven	kuluame	remalí
4. Viejo	chérrame	jocherame
5. Temprano	a'ajuku	alí
6. Tarde	alíwachi	alí
7. Ahora	jipi	jip
8. Inmediatamente	sapuka	buesa puame reka
9. Rápido	sapukaku	wesapuka
10. Lentamente	kilin ribiá	nayé
11. Apurarse	sapuka	we sapuka tika
12. Demorar	wéle jasaliki	makoa liwayabá
13. Terminar	kainiki	maka yenia
14. Listo	alikó	alamachiame
15. Siempre	sinibí	kala
16. Jamás	to jené	késene
17. Otra vez	chocho ribiá	ochechoba
18. Día	tawáwari	nipirawe
19. Noche	tokojó	robakó
20. Madrugada	machílaliki	be'abixi
21. Mañana	pieliki	be'alí
22. Mediodía	nasiparrebei	nasiparawe
23. Tarde	aliwachi	aliwaši
24. Hoy	jipi	jip
25. Ayer	pieliki	rapako
26. Antier	banubika	wanuwi karikachi
27. Hora	jipi	kilikoju
28. Semana	pelétarali	ipenatarali
29. Domingo	umiachi	yomiachi
30. Lunes	lunechi	lunsi
31. Martes	martechi	martisi
32. Miércoles	nasi pasiachi	miercoch
33. Jueves	juebechi	juebesi
34. Viernes	biernechi	biec
35. Sábado	sawalaši	sawalachi
36. Mes	michá	napokiliki

37. Año	pamía	mami
38. Invierno	tulá	romorulachi
39. Primavera	tatá	ratabachi

Tabla 13. Campo semántico: *tiempo.*

Anexo 14. Percepción y pensamiento:

ESPAÑOL	TARAHUMARA DE CUITABOCA (2022/2023)	TARAHUMARA DE NACIMIENTO (2003)
1.Saborear	chajukame	taneka kanili
2. Dulce	kakami	kakami
3. Amargo	chipuame	chipuame
4. Agrio	chipu	choko
5. Oír	machíkagani	manejakeki
6. Ruido	sajóchiame	kalane chani
7. Tranquilo	ikilikisá	ilíasá
8. Mirar	niniá chukuku	chiná nenesá
9. Oscuro	choname	chona
10. Blanco	tosakame	rosaka
11. Negro	chókame	chokame
12. Rojo	sitákame	ditakame
13. Azul	siyókame	siyonali
14. Verde	siyókame	siyóname
15. Amarillo	ulákame	lanami
16. Pellizcar	kuchuliki	sukuchusa
17. Duro	pawáriki	wewa
18. Áspero	sikólika	susulaja
19. Pesado	peteiki	petiame
20. Mojado	samawáliki	sa'imakame
21. Seco	pakachéliki	wakicheme
22. Caliente	tatá	ratame
23. Tibio	totoliki	ratabayame
24. Frío	tulá	rulame
25. Limpio	tiwáame	wi'wiame
26. Sucio	chanti	chokame
27. Pensamiento	natarrúa	talanata
28. Pensar	nataya	tatasibo
29. Creer	machía	animibi bichila napo rewasare
30. Saber	machía	manemachi
31. Parecer	ikáliki	ichi akareko
32. Sabio	wáka machí namuti	weka machia mejuwalela
33. Loco	lowíame	kekalabe
34. Aprender	mapéneliki	benea

35. Estudiar	mapéneliki	chiná roasa
36. Enseñar	mákala juku péneliki	benechasa
37. Alumno	masi méliki escuelachi	ichi koneyiolame
38. Acordarse	kálamachí	natasa
39. Olvidar	wikábaliki	manikenata
40. Oscuro	chonaya	chonarli
41. Sí	abi	abi
42. No	kutá	kekóla
43. ¿Cuánto?	chíki	chukilika
44. ¿Dónde?	koná	kome
45. ¿Cuál?	chíirri	chuiri
46. ¿Quién?	taka	takó

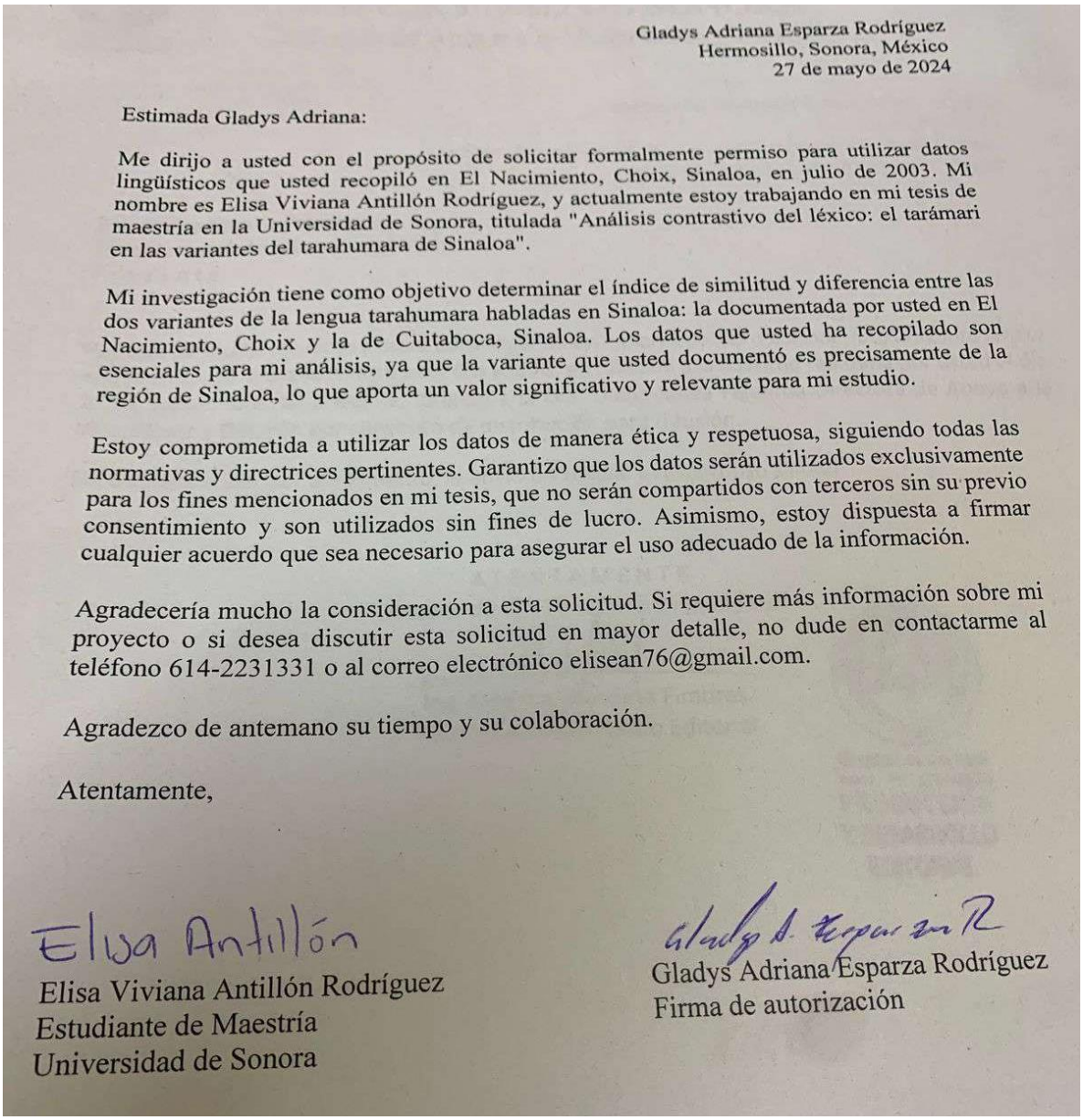
Tabla 14. Campo semántico: *percepción y pensamiento*.

Anexo 15. Emociones y misceláneas:

ESPAÑOL	TARAHUMARA DE CUITABOCA (2022-2023)	TARAHUMARA DE NACIMIENTO (2003)
1.Feliz	kaniliame	kaniliame
2. Reír	kachíiki	achisa
3. Sonreír	kachiya	achi
4. Jugar	teela	re'esa
5. Querer	kurruiki	korusa
6. Besar	chimúbiki	chumisa
7. Abrazar	kulusuku	mu'tua
8. Llorar	lalalá	nalasa
9. Enojo	yóla	nataya yoyame
10. Vergüenza	tewéla	kiri welayami
11. Miedo	majala	majaikini
12. Peligro	majala	kalamachia
13. Mentir	bichanike	kipe nini meaba
14. Engaño	káliane	tusia chinili
15. Malo	takalajuku	kekala
16. Correcto	kalá juku	kalabi
17. Hermoso	simati	kálairi
18. Feo	chanti	chati
19. Cantar	nabajiliki	wekara
20. Gritar	sináliki	sinaka
21. Hablar entre dientes	nioya	ra'icha nayerikaní
22. Chiflar	ukúwa	wikuwaya
23. Chillar	nalála	nalaya
24. Hablar	táichaliki	ne'oya
25. Decir	cháli	ichani

26. Brujo	sapajuame	sipabuyame

Tabla 15. Campo semántico: *emociones y misceláneos*.



Gladys Adriana Esparza Rodríguez
Hermosillo, Sonora, México
27 de mayo de 2024

Estimada Gladys Adriana:

Me dirijo a usted con el propósito de solicitar formalmente permiso para utilizar datos lingüísticos que usted recopiló en El Nacimiento, Choix, Sinaloa, en julio de 2003. Mi nombre es Elisa Viviana Antillón Rodríguez, y actualmente estoy trabajando en mi tesis de maestría en la Universidad de Sonora, titulada "Análisis contrastivo del léxico: el tarámari en las variantes del tarahumara de Sinaloa".

Mi investigación tiene como objetivo determinar el índice de similitud y diferencia entre las dos variantes de la lengua tarahumara habladas en Sinaloa: la documentada por usted en El Nacimiento, Choix y la de Cuitaboca, Sinaloa. Los datos que usted ha recopilado son esenciales para mi análisis, ya que la variante que usted documentó es precisamente de la región de Sinaloa, lo que aporta un valor significativo y relevante para mi estudio.

Estoy comprometida a utilizar los datos de manera ética y respetuosa, siguiendo todas las normativas y directrices pertinentes. Garantizo que los datos serán utilizados exclusivamente para los fines mencionados en mi tesis, que no serán compartidos con terceros sin su previo consentimiento y son utilizados sin fines de lucro. Asimismo, estoy dispuesta a firmar cualquier acuerdo que sea necesario para asegurar el uso adecuado de la información.

Agradecería mucho la consideración a esta solicitud. Si requiere más información sobre mi proyecto o si desea discutir esta solicitud en mayor detalle, no dude en contactarme al teléfono 614-2231331 o al correo electrónico elisean76@gmail.com.

Agradezco de antemano su tiempo y su colaboración.

Atentamente,

Elisa Antillón

Elisa Viviana Antillón Rodríguez
Estudiante de Maestría
Universidad de Sonora

Gladys Adriana Esparza Rodríguez
Firma de autorización

Imagen 2. Carta de autorización para el uso de datos lingüísticos

BIBLIOGRAFÍA

Aikhenvald, Alexandra. 2002. *Language contact in Amazonia*.. New York: Oxford University Press.

Alvarez Gonzalez, Albert. 2006. *La variación lingüística y el léxico: conceptos fundamentales y problemas metodológicos*. Hermosillo, Sonora: Universidad de Sonora.

Antillón-Rodríguez, Elisa V. 2021. *Análisis de oraciones coordinadas en noticias referentes a la población ralámuli en la prensa escrita: caso 'El Heraldo' de la ciudad de Chihuahua*. Tesis de licenciatura. Chihuahua, Chihuahua: Escuela de Antropología e Historia del Norte de México. 40-66.

Baker, Colin. 2006. *Foundations of Bilingual Education and Bilingualism*. 4th Edition. Great Britain.

Bennet, Wendell, y Zingg, Robert. 1986. *Los tarahumaras. Una tribu india del norte de México*, D.F. México: INI.

Berlin, Brent & Kay, Paul. 1969. *Basic Color Terms*. Berkeley: University of California Press.

Bickel, Balthasar, Comrie, Bernard, Haspelmath, Martin. 2015. *The Leipzig glossing Rules. Conventions for interlinear morpheme-by-morpheme glosses*. Leipzig: Max Planck. Disponible en: https://www.eva.mpg.de/lingua/pdf/Glossing-Rules.pdf

Bisetto, Antonietta., y Scalise, Sergio. 2005. The classification of compounds. University of Bologna. *Lingue e Linguaggio*. 1-17.

Bowern, Claire. 2008. *Linguistic Fieldwork. A practical Guide*. New York, New York: Palgrave MacMillan.

Burgess, Donald. 1984. Western Tarahumara. En: Ronald Langacker (ed.) *Studies in Uto-Aztecan Grammar, Uto Aztecan Grammatical Sketches*. Vol. IV. Arlington: Summer Institute of Linguistics/University of Texas.

Burgess, Don, Merrill, William, Ramos Aureliano, et al. 1997. *Compendio básico de la gramática raramuri*. Gobierno del estado de Chihuahua. Chihuahua: Coordinación Estatal de la Tarahumara.

Bloomfield, Leonard. 1933. *Language*. London: The University of Chicago.

Brambila, David.1953. *Gramática Rarámuri*. México: Obra Nacional de la Buena Prensa A.C., D. F.

_____.1976. *Diccionario rarámuri-castellano (tarhumar)*. Obra Nacional de la Buena Prensa A.C., D.F.

Caballero Hernández, Gabriela. 2002. *Mecanismos de transitividad en rarámuri*. Tesis de licenciatura, Hermosillo, Sonora: Universidad de Sonora.

_____.2008. *Choguita Rarámuri (Tarahumara) Phonology and Morphology*. Tesis de doctorado. Berkeley: University of California. 23-90.

_____.2022. *A grammar of Choguita Rarámuri: in collaboration with Luz Elena León Ramírez, Sebastián Fuentes Holguín, Bertha Fuentes Loya and other Chiguita Rarámuri language experts (Comprehensive Grammar Library 5)*. Berlin: Language Science Press.

Causse Cathcart, Mercedes. 2009. *El concepto de comunidad desde el punto de vista socio-histórico-cultural y lingüístico*. Ciencia en su PC. 12-21. Disponible en: [https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=181321553002]

Cohen, Diana. 1998. *A grammatical description of Tarahumara*. Tesis de maestría. Texas: The University of Texas at Arlington.

Comrie, Bernard. 2013. Numeral Bases. En: The World Atlas of Language Structures. Dryer M.S. & Haspelmath, M. (eds). Max Planck Institute of Evolutionary Anthropology.

Cook, Vivian. 1992. Evidence for multicompetence. En: *Language Learning: a Journal Research in Language Studies*. 557-591.

Copeland, James. 1988. *A grammatical description of Tarahumara (Uto-Aztec)*. Tesis de maestría. The University of Texas at Arlington.

_____.1991. Comprasions of similarity in Tarahumara. En: *The Fourteenth LACUS Forum*. S. Embleton, (ed). Columbia, S.C. Hornbeam Press. 248-260.

_____.1992a. Discourse Prerequisites for Phonological Analysis: Free Alternation in Tarahumara. En: *The Eighteenth LACUS Forum XVIII*.356-365.

_____.1992b. Tarahumara Reduplication: The Grammaticalization of Iconic Intensification. En: *The Nineteenth LACUS Forum XIX*. 313-335.

_____.1993. Unmotivated Free Alternation in Tarahumara: The Principle of Emergence Phonology. En: *Language Sciences*. 213-227.

_____. 1994. Variation and Constancy of Pattering in Language and Culture: The Case of Tarahumara. En: *The LACUS Forum [Presidential Address] XX*. 5-30.

_____. 1996. On the Tarahumara: Paths of Grammaticalization. En: *The Twenty-Second LACUS Forum XXII*.157-166.

_____.1997. On the tarahumara Particle Pa/Ba: An Optional Mode of Delimiting Information Segments. En: *The Twenty-Third LACUS Forum XXIII*.312-324.

_____.1998. The Grammaticalization of Lexicalized Manual Gesture in tarahumara. En: *Functional Approaches to Language, Culture and Cognition*. Fries, P., et al (eds). Philadelphia/Amsterdarm: John Benjamins. 201-217.

Chambers, Jack & Trudgill, Peter. 2004. Dialect and language. En: *Dialectology*. Cambridge University Press. 3-12.

Chelliah, Shobhana, & De Reuse, William. 2011. *Handbook of Descriptive Linguistic Fieldwork*. New York: Springer Science.

Crowley, Terry. 2007. *Field Linguistics: a beginner's guide*. Oxford University Press.

Crystal, David. 2008. *A Dictionary of Linguistics and Phonetics*. 6th Edition. UK: Blackwell Publishing.

Del Paso y Troncoso, Francisco. 1912. *División territorial de la Nueva España en el año de 1636*. Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia. 249-274. Disponible en: https://revistas.inah.gob.mx/index.php/anales/article/view/6899

Delgadillo Galindo, Sergio. 2020. El proceso de extinción de los acaxees y xiximes. Tribus de tradición antropófaga de la Sierra Madre occidental entre los estados de Sinaloa y Durango. Siglos XVI-XVIII. En: *Boletín del Archivo General de la Nación*. 9-42.

_____.2022. Resistencias pacíficas en la sierra de la Nueva Vizcaya, siglo XVII. En: *Estudios de Historia Novohispana*. Universidad Nacional Autónoma de México. 11-45.

Dunne, Peter M. 2001. *Las Antiguas Misiones de la Tarahumara*. Secretaría de Educación y Cultura. Dirección de Publicaciones y Proyectos Especiales. 21-306.

ELAN (Version 6.5 Simple-ELAN 1.4) [Computer software]. 2023. Nijmegen: Max Planck Institute for Psycholinguistics, The Language Archive. Disponible en: http://archive.mpi.nl/tla/elan

Estrada Fernández, Zarina. 1994. Pima Bajo Dialectal Variation. En: *Anthropological Linguistics*. Vol. 36. 223-237.

_____.1998. *Pima bajo de Yepachi, Chihuahua*. Archivo de lenguas indígenas de México. Estudios Lingüísticos literarios. México D.F: El Colegio de México.

_____. 2013. Génesis de la subordinación: aspectos de la complejidad sintáctica en tarahumara de Pahuírachic. Chhihuahua. *UniverSOS: Revista de lenguas indígenas y univesos culturales*, 10, 141-153.

_____.2013. Complementos verbales y cláusulas adverbiales en tarahumara de Pahuírachic, Chihuahua. UniverSOS: revista de lenguas indígenas y universos culturales, 37, 89-110.

_____. 2014.Clause chaining and nominalization in Tarahumara: A corpus- oriented research. En: *Seminario de Complejidad Sintáctica*, Hermosillo, Sonora: Universidad de Sonora.

_____. 2015.Clause chaining and nominalization in Tarahumara: Towards a diachronic source of clausal nominalizing suffixes. En: *The Diversity Linguistics: Retrospect and Prospect Conference*. Leipzig: Max Planck Institute.

Fernández Ramos, María de Guadalupe. 2015. *El espacio con-sentido: cultura y territorio entre los tarahumaras*. Chihuahua, Chihuahua: Instituto Chihuahuense de la Cultura.

Ferrari, Luca, Valencia-Moreno, Martín y Bryan Scott. 2005. Magmatismo y tectónica en la Sierra Madre occidental y su relación con la evolución de la margen occidental de Norteamérica. En: *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana*. Temas Selectos de la Geología Mexicana. Universidad Nacional Autónoma de México. 343-378.

Flores Piña, Ana Lucía. 2012. *Estudio contrastivo del léxico o'otam (pápago): hacia una posible delimitación dialectal*. Tesis de maestría. Hermosillo, Sonora: Universidad de Sonora.

García Becerra, José Antonio. 1996. *El Estado de Occidente. Realidad y cisma de Sonora y Sinaloa, 1824-1831*.Colegio de Bachilleres del Estado de Sinaloa. Culiacán, Sinaloa: Dirección de Investigación y Fomento de Cultura Regional. 25-50.

Gassó, Leonardo. 1903. *Gramática Rarámuri o Tarahumara*. México, Editorial la Europea.

Greenberg, Joseph. 1966. Some Universals of grammar with Particular Reference to the Order of Meaningful Elements: En*: Universals of Language 2nd Edition*. The M.I.T Press. Massachusetts Institute of Technology. Cambridge, Massachusetts and London, England. USA. 73-113.

Guadalaxara, Thomas.1683. *Compendio del arte de la lengua de los tarahvmares y guazapares*. (ms). Archivado en The British Museum.

Guillame, Antoine. 2017. Sistemas complejos de movimiento asociado en las lenguas Takana y Pano: perspectivas descriptiva, tipológica e histórico comparativa. Amerindia, Vol. 39, 211-216.

Gulberg, Marianne. 2012. Bilingual multimodality in language documentation data. En: *Language Documentation &Conservation: Potentials of language Documentation: Methods, Analyses, and Utilization*. Frank Steifart, Geoffrey Haig, Nicolaus P. Himmelmann, Dagmar Jung, Anna Margetts and Paul Trilsbeek (Eds.). 46-53.

Gutiérrez, Donaciano, y Gutiérrez Tripp, Josefina. 1991. *El noroeste de México: sus culturas étnicas*. D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Hammarström, Harald, Forkel, Robert, Haspelmath, Martin & Bank, Sebastian. 2023. Glottolog 4.8. Jena: Max Planck Institute for the Science of Human History. Disponible en: https://glottolog.org/resource/languoid/id/tara1321 [Fecha de consulta, 19 de agosto de 2023]

Haspelmath, Martin. 2002. *Understanding Morphology*. London: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology, Leipzig. Arnold ED. 60-79.

Hilton, Kenneth Simon, 1993. *Diccionario tarahumara de Samachique, Chihuahua, México*. Tucson, AZ: Instituto Lingüístico de Verano.

Hudson, Richard. 2011. *Sociolinguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.

Islas Flores, Bianca Paola. 2010. *Conceptos de propiedad en ralámuli de Choguita*. Tesis de licenciatura. D.F.: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía**:** https://www.inegi.org.mx/ [Fecha de consulta: 6-01-2023].

Langacker, Ronald. 1977. *Studies in Uto-Aztecan Grammar. Vol. I. An overview of Uto-Aztecan Grammar*. Dallas: Summer Institute of Linguistics/ University of Texas at Arlington. 5-8.

Lionnet, Andrés. 1972. *Los elementos de la lengua tarahumara*. D.F.: Universidad Autónoma de México.

López Cruz, Gerardo y Moctezuma Zamarrón, José Luis. 1990. Variación dialectal yaqui-mayo. En: *Noroeste de México*. Sonora: Centro Regional de Sonora, Instituto Nacional de Antropología e Historia. Hermosillo. 94-106.

_____. 1991. Variación lingüística yaquimayo. En: *Memoria del XV Simposio de Historia y Antropología*. Hermosillo, Sonora: Universidad de Sonora, Departamento de Historia y Antropología. 215- 226.

_____.1994. En torno a la dialectología cahíta. En: *Estudios de lingüística y sociolingüística*. Hermosillo, Sonora: Departamento de Letras y Lingüística, División de Humanidades y Bellas Artes, Universidad de Sonora, Instituto Nacional de Antropología e Historia. 221-274.

Martínez-Lara, José Alejandro. 2023. *Léxico disponible de estudiantes universitarios de Educación Básica y Letras Hispánicas: un estudio sociolingüístico comparativo y análisis de técnicas de recolección de datos*. Tesis de doctorado. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Letras.

Maxwell Joseph, Alex. 2012. Methods: what will you actually do. En: *Qualitative research design: an interactive approach. George Mason University*. 233-240.

Mayagoitía Padilla, Eva América, Mancera Valencia Federico J. y Montes Díaz, Alfredo Benjamín. 2019. Manual ralámuli escrito para todas y todos. 1a Edición. Chihuahua, Chihuahua: Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua.

Meléndez Guadarrama, Lucero. 2011. *El sistema de persona en protohuasteco*. Tesis doctoral. D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

Méndez Encinas, María Fernanda. 2020. *Cláusulas de complemento verbal en tarahumara de Norogachi*. Tesis de Maestría. Hermosillo, Sonora: Universidad de Sonora.

Merrill, William. 2001. La identidad ralámuli, una perspectiva histórica. En: *Identidad y cultura en la Sierra Tarahumara*. Claudia Molinari y Eugeni Porras, coordinadores. D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia.71-95.

Mier, Irit, et al. 2012. *The influence of community on language structure. Evidence from two young sing languages*. Linguistic Variation. John Benjamins Publishing Company. 247-291.

Miller, Wick. 1984. The Classification of the Uto-Aztecan Languages Based on Lexical Evidence. *International Journal of American Linguistics*. 50, 1-24.

Morales Moreno, José Isidro. 2016. *Estructura de cláusula, foco y tópico en rarámuri de Rochéachi, Chihuahua*. Tesis de maestría. Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Moctezuma Zamarrón, José Luis. 2015. Lenguas del norte de México. Las dinámicas del contacto y del conflicto. En: *Contacto lingüístico y globalización*. Ronald Terborg, Amado Alarcón y Lourdes Neri, Coord. D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México. 209-233.

Morales Muñoz, Marco Vinicio. 2014. *Aquí la mujer se siente más responsable: género y etnicidad rarámuri en la ciudad de Chihuahua. Entre relaciones de complementariedad y desigualdad*. Tesis Doctoral. Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Moravcsik, Edith. 1978. Universals of Language contact. En: *Universals of Human Language*. Joseph H. Greenberg (ed). Standford University Press. 94-122.

Moreno Pineda, Edgar Adrián. 2013. *Chabé nilúame natáli: Análisis de los referentes principales en el discurso mítico ralámuli*. Tesis de maestría. Hermosillo, Sonora: Universidad de Sonora, División de Humanidades y Bellas Artes.

_____.2023. *Análisis lingüístico estructural y sociocultural del nawésali (consejo) en ralámuli (tarahumara) de Munérachi*. Tesis de doctorado. Hermosillo, Sonora: Universidad de Sonora.

Muñoz Amaya, Carmen Herminia. 2021. *"Rai'chali uchéliame": Etnografía de la comunicación del nawésali en la localidad de Munérachi, Chihuahua*. Tesis de licenciatura. Chihuahua, Chihuahua: Escuela de Antropología e Historia del Norte de México.

McEnery, Tony. & Hardie, Andrew. 2012. *What is a corpus in linguistics*. En: *Corpus linguistics: Method, theory and practice*. Cambridge University Press. 1-3.

Nichols, Johanna. 1986. *Head-Marking and Dependent-Marking Grammar*. En: Language, Vol. 62. No. 1. 56-119.

Ortega Noriega, Sergio. 2004. Las misiones jesuíticas de Sinaloa, Ostimuri y Sonora. El poder de los evangelizadores 1591-1767. En: Alicia Mayer y Ernesto de la Torre Villar (eds.) *Religión, poder y autoridad de la Nueva España*. D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.

Payne, Thomas. 1997. *Describing morphosyntax: A guide for field linguists*. University of Oregon and Summer Institute of Linguistics. Cambridge University Press.

Pennington, Campbell. 1981. *La Carrera de Bola entre los rarámuri de México: un problema de diffusion*. Chihuahua, Chihuahua: Instituto Nacional Indigenista Interamericano. Energía-control, A.H., Ediciones.

Real Academia Española. 2025. Ortografía de la lengua española [en línea] https://www.rae.es/ortograf%C3%ADa/animales-y-plantas [Consulta: 10 de abril de 2025]

Sapir, Edward. 1921. Types of linguistic structure. En: *Language an Introduction to the Study of Speech*. New York: Harcourt, Brace.

Sariego Rodríguez, Juan Luis. 2002. *El Indigenismo en la Tarahumara. Identidad, Comunidad, Relaciones Interétnicas y Desarrollo en la Sierra de Chihuahua*. Colección Antropología Social. Chihuahua, Chihuahua: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

SEECH. 1992. Diagnóstico sobre dialectología de la lengua tarahumara. En: *Contexto socioeconómico y cultural de la educación tarahumara*. Oficina de estudios especiales, programa de reforma a la educación indígena, diagnóstico de necesidades y propuesta curricular. Chihuahua, Chihuahua: Coordinación Estatal de la Tarahumara. 103-120.

Skutnabb-Kangas, Tove. 2000. *Linguistic Genocide in Education or Worldwide Diversity and Human Rights. Routledge*. New York.

Stekauer, Pavol, Valera, Salvador, Körvélyessy, Lívia. 2012. *Word-formation in the world's languages: a typological survey*. Cambridge University Press. 95.

Thord-Gray, Ivor. 1955. *Tarahumara-English; English Tarahumara Dictionary and an Introduction to Tarahumara Grammar*. Coral Gables: University of Miami Press.

Trudgill, Peter.1986. *Dialects in contact*. Oxford: Blackwell.

Van Dijk, Teun. 2003. *Racismo y discurso de las élites*. Barcelona: Gedisa.

Valiñas Coalla, Leopoldo. 1986. *Lengua y bilingüísmo, la alfabetización y su problemática: el caso mixe*. Tesis para obtener el grado de Maestría. D.F.: Escuela Nacional de Antropología e Historia. 30-66.

_____. 1990. *Gramática del idioma tarahumara: conceptos gramaticales básicos para el tarahumara (estándar) sistematizado para uso escolar*. Chihuahua, Chihuahua.

_____. 2002. Reflexiones en torno a las lenguas guazapar y tarahumara coloniales. Anales de la Antropología. D.F.: Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.

Valdez Jara, Yolanda. 2005. *La voz pasiva en el tarahumara de Urique Chihuahua*. Tesis de maestría. Hermosillo, Sonora: Universidad de Sonora.

Villalpando Quiñonez, Jesús Francisco. 2010. *Hacia una caracterización del tarahumara de Turuachi*. Tesis de maestría. Hermosillo Sonora: Universidad de Sonora.

Weinreich, Uriel. 1953. *Languages in contact. Findings and problems*. New York: Mounton.

Wierzbicka, Anna. 2003. Introduction: semantics and pragmatics. En: *Cross-Cultural Pragmatics: The Semantics of Human Interaction*. Berlin, New York: Mounton de Gruyter. 1-20.

Cuestionarios utilizados

Key, Mary Ritchie & Comrie, Bernard (eds). 2021. *The Intercontinental Dictionary Series. Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology.* Disponible en: https://ids.clld.org/

Miller, Wick. 1981. Lowland Guarijío Vocabulary (ms.)